

EL MATERIALISMO EN EL SUPLENIMIENTO
CONTRA EL DOLOR Y EL DESPLAZAMIENTO



MISERERE

**EL MATERIALISMO FILOSOFICO
DIALECTICO CONTRA EL DOLOR Y EL
DISPLACER**

ULISES CASAS

CONTENIDO

PRESENTACION.....	5
INTRODUCCIÓN.....	14
1. LA FILOSOFIA.....	18
1.1. Leyes generales.....	21
2. DOLOR Y PLACER.....	26
2.1. La diversidad.....	28
2.2. La educacion.....	31
2.2.1. Las Creencias	34
2.2.2. Las Religiones	37
2.2.3. El Cristianismo	45
2.2.3.1. <i>Orígenes del Cristianismo</i>	46
2.2.3.2. <i>La Servidumbre, el Temor, el Dolor</i>	47
2.3. Nuestra naturaleza.....	49
2.3.1. El Universo	51
2.3.2. Nuestro Planeta Tierra	57
2.3.3. El Ser viviente	58
2.3.4. Nuestra Composición Orgánica y su Origen	63
2.4. Las leyes generales en los espacios de lo social.....	68
2.4.1. El Individuo	70
2.4.1.1. <i>La Madre</i>	72
2.4.1.2. <i>La Familia</i>	75
2.4.1.3. <i>El Sector Social</i>	82
3. LA ANGUSTIA DE VIVIR.....	93
3.1. La contradiccion entre la angustia del vivir y el deseo de vivir.....	93
3.2. Sentimientos.....	96
3.2.1. La vista	96
3.2.2. El olfato	98
3.2.3. El Gusto	99

3.2.4.	El Tacto.....	100
3.2.5.	El oído.....	103
3.3.	El Sexo.....	108
3.3.1.	Instinto y placer.....	111
3.4.	Los charlatanes de la Felicidad Humana	116
4.	LA ALTERNATIVA.....	121
4.1.	La enfermedad.....	122
4.1.1.	Enfermedad física	127
4.1.2.	La Enfermedad Psíquica	131
4.2.	El Concepto Materialista.....	138
4.2.1.	La Alienación, desdoblamiento de la persona	144
4.2.2.	La personalidad instintiva y la personalidad reprimida	150
4.2.3.	La Libertad, la Racionalidad y la Felicidad.-	158

PRESENTACION.

Amigas y amigos:

Como ha sido costumbre, esta noche nos reunimos nuevamente para intercambiar conceptos ya no políticos como en otras ocasiones, sino conceptos sobre la vida; la última vez que estuvimos aquí también lo hicimos, pero hoy vamos más a fondo y exponemos un pensamiento que, complementario al anterior, nos indica cómo debemos responder a ese expansionismo de la angustia que las estructuras materiales y culturales de la sociedad actual vienen generando en todos los rincones de la Humanidad en este nuestro querido planeta.

Una tendencia importante del pensamiento ha venido generándose en la perspectiva de superar las anomalías psíquicas que ese expansionismo produce en la vida del individuo. Porque es el individuo como tal el que responde a él mediante una gran diversidad de psicopatías y similares conductas que hasta ahora ha venido tratando de curar la ciencia de la psicología y la psiquiatría. Ese pensamiento afirma que quienes pueden obtener una curación de dichas anomalías psíquicas no son los especialistas en psicología y psiquiatría sino los filósofos. Pues bien: como en el terreno de la Filosofía en general, aquí también se presentan las dos tendencias que han predominado en ella, es decir, la tendencia del idealismo y la tendencia del materialismo, hoy, el materialismo dialéctico enriquecido con los logros del conocimiento y la ciencia.

Hasta ahora, en los espacios de la Filosofía, la tendencia idealista predomina porque ella expresa las estructuras materiales y culturales de las sociedades basadas en la propiedad privada individual sobre los medios de producción material que sustentan la vida del individuo. Por ello vuelve al plano del pensamiento el idealismo de Platón. Quienes vienen afirmando que las psicosis y demás conductas que afectan la vida mental del individuo pueden ser superadas por la reflexión filosófica platónica, son los filósofos idealistas. Es así porque también en el terreno de la psicología influye el carácter de las estructuras económicas y sociales de la Humanidad; ese carácter se encuentra en la propiedad individual de los recursos que el individuo posee para sobrevivir. El individualismo propio de la sociedad actual, de propiedad privada individual, genera el pensamiento idealista. La soledad del individuo lo lleva a imaginar soluciones sobre abstracciones no sobre realidades.

Nosotros respondemos a los conceptos idealistas con los conceptos materialistas porque consideramos que solamente mediante la trascendencia a una propiedad de carácter colectivo es posible superar las contradicciones ya no solo sociales sino individuales del ser humano a fin de obtener la plenitud del vivir. La plenitud del vivir significa la comprensión no solamente de la vida en sí sino el conocimiento de todos los elementos que componen la vida; y en esa dirección, el individuo humano es una unidad de sentidos que responden a los estímulos materiales, sociales y culturales del grupo humano al cual pertenece. Si conocemos el mecanismo de

nuestros sentidos y su relación con su entorno y consideramos que la fenomenología social e individual corresponde a la naturaleza del Ser, tomado este Ser filosóficamente, la vida asume racionalidad y en consecuencia será un fenómeno trascendental tomado como parte de todo lo existente. Para poder llegar a esta conceptualización es esencial ser, filosóficamente, materialista dialéctico. Esto es, considerar que lo existente es lo único que Es, que por encima del Ser Material no hay seres de diferente carácter, es decir, que el lugar de lo no material, es apenas un imaginario sostenido sobre la ignorancia del devenir universal. El pensar en lo denominado "espiritual" es una respuesta al problema psíquico y es en él en donde se genera la angustia de vivir, la conducta que afecta lo psíquico y produce el displacer del vivir. Lo desconocido se torna "conocido" pero imposible de acceder a él mediante nuestros sentidos; más bien, nuestros sentidos niegan esa "existencia" pero nuestra consciencia ha sido formada para creer en ella. La contradicción entre lo que nuestros sentidos perciben y lo que se nos inculca, pero que ellos no perciben, genera la anomalía psíquica en aquellas mentes débiles o traumatizadas en su infancia.

La actual sociedad ha llegado a niveles de desarrollo muy elevados debido a la tecnología y el avance del conocimiento; sin embargo, la concentración y acumulación de la riqueza en pocas manos, ha desplazado a miles de millones de seres humanos hacia la miseria; el capitalismo, en su proceso de desarrollo y decadencia, produce ídolos alrededor de los cuales los miserables y los

pobres tanto material como culturalmente, encuentran una razón para sobrellevar su situación degradada material y culturalmente; esos ídolos o los dioses de la sociedad actual son los artistas y los deportistas: infinidad de telenovelas, películas, eventos deportivos y musicales, etc. etc. saturan las mentes de la inmensa mayoría de las gentes que deambulan por el existir sin rumbo alguno de sus vidas. La formación del individuo de hoy la dan los medios de comunicación y las agencias publicitarias. A semejanza de la era de la decadencia del imperio romano, los grandes conglomerados sociales de la pobreza son alimentados por el circo pero sin el pan; el pan tienen que buscarlo a través del delito.

Sobre el concepto filosófico materialista dialéctico, pensamos que la armonía de los sentidos, en consecuencia de la vida, solo es posible dentro de un campo de solidaridad humana real; y ese campo es el de las formas colectivas de vida; la experiencia histórica nos enseña que en las formas comunitarias primitivas fue en donde el individuo pudo ser natural y por lo mismo vivir en armonía con su entorno, la naturaleza y el grupo social. A partir del momento en que esa comunidad se disuelve y pasa a fundamentar su existencia material y cultural sobre la propiedad privada de los medios económicos que la sustentan, se producen las contradicciones; éstas se agudizan y el individuo se convierte en un enemigo tanto de sí mismo como de sus semejantes. La propiedad individual genera el individualismo, el egoísmo y la ambición por esa propiedad incluso a sabiendas de que ha de morir sin llevársela. De ahí la necesidad de la

trascendencia a través de la herencia: la propiedad lograda ha de tener un receptor y ese receptor es la descendencia genética, la descendencia es la trascendencia del individuo y eso genera el dominio sobre la mujer y los hijos a quienes se trata de imponer el pensamiento patriarcal conservador imperante. La rebeldía de los hijos es apenas aparente porque una vez reciben la herencia asumen el papel de su padre, la propiedad los conservatiza.

En lo colectivo nos realizamos porque ese estado económico, social y cultural niega lo individual, es decir, el fundamento de las contradicciones sociales, familiares e individuales. Lo colectivo trasciende la Historia y con ello se eleva a lo realmente racional; el racionalismo cartesiano respondía al modo de producción capitalista, individualista y clasista; el racionalismo que nosotros aplicamos a nuestra vida es el real porque responde al ser humano que es social no individual; por lo tanto, lo que nos distingue de los otros animales, el pensamiento social y solidario, solo se puede realizar en los espacios materiales, sociales y culturales de lo colectivo. En lo colectivo superamos la contradicción psíquica que genera las anomalías de la mente.

Lo que hemos consignado en estas pocas líneas es el producto de una reflexión filosófica de carácter materialista dialéctico. Y esa reflexión debe mucho al pensamiento materialista que hemos heredado de los pensadores de las más antiguas civilizaciones de Asia, Africa y la ya más temprana, la civilización griega que nos legó los razonamientos de humanistas de profunda

reflexión filosófica materialista como Epicuro a quien recordamos siempre como el hombre que entregó toda su existencia al placer del pensar, fundó una escuela de profunda raigambre humanista con pensadores que le acompañaron y a ellos y a los integrantes de la escuela dejó el total de su patrimonio material e intelectual. La Escuela Ideológica de Filosofía, Historia y Economía Política que fundamos como espacio para el placer del pensar, ha tomado el hilo conductor de ese pensamiento. Epicuro no solamente dejó su pensamiento y su patrimonio a quienes le siguieron en esa dirección sino que legó a la Humanidad el pensamiento del placer de pensar; porque es un verdadero privilegio el poder disfrutar del pensar ya que, como se ha dicho, es lo que nos diferencia del resto de animales que poblamos el planeta Tierra tan caro a nuestra forma de pensar. Si en la sociedad esclavista griega fue posible el pensar para los filósofos porque poseían esclavos, en la sociedad actual es posible pensar porque existe un acumulado material y cultural de siglos, acumulado que es el producto de la actividad de toda la Humanidad y por ello le pertenece a ella. Sobre ese acumulado es posible obtener un elevado nivel del pensamiento y disfrutar de él; sin embargo ese acumulado solo es posible que genere el pensar filosófico si lo hacemos en forma colectiva; individualmente solo nos aleja de lo social y termina con nuestro mismo ser intelectual llevándonos a la angustia de vivir porque no podemos formarnos una perspectiva real como humanos. En forma individual se deforma ese pensamiento porque el individuo termina en una torre de marfil en donde sólo

él sabe de él. El solipsismo es la peor condición a la que puede descender el humano.

Esperamos contribuir al placer de vivir de todos los que puedan leernos en estas reflexiones que hacemos pues no es otro nuestro deseo: que toda la Humanidad siga el curso hacia su verdadera libertad, libertad que consiste en liquidar el dolor y el sufrimiento para todos. Y en este sentido es que consideramos que la confianza y la amistad entre quienes nos colectivizamos, para obtener la felicidad, es esencial; a miles de años de la Historia Humana, sigue siendo un elemento esencial al ser humano el de la amistad porque ella representa lo mejor de nosotros; desde los más antiguos y primitivos tiempos, quienes han llegado a priorizar el intelecto sobre lo puramente estomacal, se han distinguido, también, por tener como primario la relación de amistad porque ella implica la reflexión sobre lo que somos y hacia dónde nos estamos dirigiendo en el infinito espacio del Universo. Por ello es que seguimos pensando con Epicuro que:

“Aquellos que poseen la capacidad de procurarse la confianza de sus semejantes viven placenteramente los unos con los otros, porque disfrutan de la confianza más segura, y, aunque se trataran con la más absoluta familiaridad, no lloran, como si sintieran conmiseración, por la muerte prematura de uno de ellos...La amistad recorre la tierra entera anunciándonos a todos que nos despertemos para la felicidad: Compartamos lo que les sucede a nuestros amigos no con lamentaciones, sino preocupándonos por ellos. El hombre noble se dedica

sobre todo a la sabiduría y a la amistad. De estas cosas una es un bien mortal, la otra es inmortal”.

La referencia que el filósofo griego hace a lo familiar nos lleva a reflexionar cómo la familia nunca es sinónimo de solidaridad y armonía: todo lo contrario, la familia actual, como queda demostrado con la violencia interfamiliar existente, nos indica que la amistad verdadera va más allá de la familia; en efecto, la familia es algo casual; persona alguna escoge a sus padres; la relación padres hijos es algo accidental, algo casual; a pesar de ello genera unas dependencias que producen diversidad de situaciones críticas en la mente y la psique del individuo; lo genético engendra obligaciones y deberes artificiales, impositivos, represivos, no naturales, y con ello se desbarata lo familiar. En cambio, la amistad surge de algo consciente, de algo voluntario, de algo que identifica: la amistad es más de fondo, la familia es más de forma. El que x o y sea el padre o x o y sea la madre es indiferente, pero crea lazos muchas veces trágicos en la psicología de todo el grupo familiar y en cada uno de sus miembros en lo individual. En este sentido afirmamos que la relación padres - hijos ha de ser de amigos pero para ello es necesaria la identidad ideológica.

Solo mediante una visión filosófica e ideológica universal podemos comprender el significado del pensamiento epicureista y por ello podemos llevar a cabo una existencia fundamentada en similares criterios; la diferencia se encuentra en el cambio de las condiciones materiales de existencia que elevan a otros niveles la vivencialidad de quienes compartimos esos criterios sobre

la vida y el ser humano. Nosotros nos consideramos herederos del pensamiento de los mejores representantes de lo Humano y hacemos todo lo posible por profundizarlo.

Cordialmente con Uds.

ULISES CASAS

INTRODUCCIÓN

Desde el momento en que aparece al humano en el planeta tierra, se enfrenta a un medio que le produce dolor y placer; sin embargo, el primero predomina sobre el segundo mientras el medio ambiente sea difícil de aprovecharse en el sentido de obtener el segundo, el placer. Qué significa el placer es algo que solamente se puede concebir en referencia al dolor o al displacer. Dentro de este cuadro de existencia, la enfermedad puede ser un dolor o un displacer; será dolor cuando el individuo siente una acción física que desconoce y que incide en sus órganos físicos puramente materiales, en su organismo como tal, organismo animal. Será displacer cuando es lo psíquico el receptáculo de un estímulo al cual reacciona sintiéndose en disgusto o lo que se puede denominar como malestar no ubicable en forma consciente dentro del ser mismo humano.

A través de su evolución, el ser humano ha venido superando las causas de las enfermedades físicas, el dolor orgánico de su cuerpo que responde a causas detectadas por quienes se dedican, profesionalmente, a curar la enfermedad; esto ha sido posible por el desarrollo y avance del conocimiento del organismo humano, de la técnica en el tratamiento de la enfermedad y el elevado nivel alcanzado por la ciencia. Podemos decir que hoy, el dolor físico ha sido desterrado de la existencia humana, en lo general; si hay personas que no pueden responder al dolor físico con el tratamiento médico es porque no tienen la posibilidad de acceder a los servicios de salud que el

Estado debe prestar o no posee los medios económicos para pagarse su propia asistencia médica.

Pero, en la medida en que la enfermedad física, material, la que afecta al organismo humano en lo puramente animal del mismo, va siendo combatida por el desarrollo de las ciencias médicas, aparece un fenómeno nuevo: el displacer. Concebimos el displacer como un estado psíquico en el cual el individuo no puede sentirse armónicamente en el medio material, social y cultural en que vive e incluso consigo mismo. Situaciones de esta naturaleza pueden ser los estados depresivos, la angustia existencial, lo que modernamente se viene denominando como "strees".

Dentro de estas condiciones de displacer, en las que lo psíquico es el espacio dentro del cual se manifiesta, es el desarrollo moderno de las grandes ciudades, los inmensos conglomerados humanos, lo que determina, paradójicamente, una soledad angustiante del individuo que, a la vez, incide sobre el organismo, generando en éste una enfermedad, un dolor físico material que los profesionales de la medicina no pueden detectar porque ellos solamente conocen lo manifiesto, el síntoma en el organismo animal, no en su parte psíquica.; la parte psíquica vienen tratándola los psicólogos, pero éstos, también han fracasado en gran parte en su curación. Los espacios ocupados tradicionalmente por el psicólogo lo vienen ocupando los filósofos, cosa que pareciera imposible dentro de los conceptos que vienen imperando de siglos atrás sobre el tratamiento de las enfermedades tanto físicas como mentales.

Las sociedades modernas generan en sus individuos manifestaciones de un malestar que corresponde a la estructura material de dichas sociedades; en cada época histórica nos encontramos con manifestaciones particulares en lo que se refiere a la vida y salud de sus componentes sociales. Podemos decir que cada etapa histórica genera sus propias enfermedades, dolores, placeres y displaceres.

Ha aparecido recientemente una corriente particular en la filosofía que podríamos llamar “filosofía médica”. Se afirma, por sus teóricos, que las manifestaciones de anormalidad psíquica del individuo moderno ya no las puede curar el psicólogo o el psiquiatra, sino el filósofo y una obra muy interesante se titula “Más Platón y menos Prozac” de Lou Marinoff, Ediciones B grupo Z, SQN- sine que non, 9ª reimpresión, 2001. Este filósofo es profesor de filosofía en el City College de Nueva York, Presidente de la American Philosophical Practitioner Association (APPA). En esta obra se plantea cómo quienes sufren de depresiones, angustias y estados psíquicos similares en los cuales el displacer es manifiesto, pueden superarlos mediante el intercambio verbal, el diálogo con el filósofo que le hace entender las causas de su malestar. Entre otras citas, el autor nos trae a Epicuro en la siguiente: *“Contra las enfermedades de la mente, la filosofía dispone de remedios; por esta razón se la considera, con toda justeza, la medicina de la mente”* (Obra citada pag. 15)

Pero este nuevo “tratamiento” de la “enfermedad psíquica” lo vienen haciendo los filósofos idealistas; en consecuencia, la solución puede verse afectada por la no

realidad de sus elementos; es decir, en la explicación que se le puede dar al “paciente”, desde el punto de vista de la filosofía idealista, van elementos no reales, no objetivos; el “tratamiento”, en consecuencia será temporal, no será real. Se deja la posibilidad a la “recaída”, como sucede con el “tratamiento” de las sectas religiosas a quienes “sufren” en “esta vida”.

Los que vivimos y pensamos en forma filosófica materialista dialéctica, pensamos que las concepciones filosóficas sí son un instrumento válido para superar los estados de displacer o de angustia en los individuos; pero que esa filosofía no puede ser la corriente filosófica idealista, sino la materialista dialéctica. En este sentido es que es válida la cita de Epicuro y la filosofía materialista de este pensador griego. Este es el objeto de esta obra.

CAPITULO I

1. LA FILOSOFIA

¿Porqué se pretende que la filosofía puede ser el instrumento, el medio mediante el cual se pueden curar las enfermedades, ciertas enfermedades, del individuo moderno, concretamente las enfermedades de la mente?. En primer lugar debemos definir lo que significa y es la filosofía.

De acuerdo a las definiciones clásicas, Filosofía, palabra proveniente del griego, significa “amor a la sabiduría”, amor al conocimiento. Con esto se quiere decir que es una disciplina del pensamiento, del intelecto humano, de su inteligencia. Y la inteligencia tiene que ver con el conocimiento de lo que existe, el conocimiento de los fenómenos que percibimos a través de los sentidos, el conocimiento de los fenómenos que nos rodean, incluyéndonos nosotros mismos dentro de ellos. Cada uno de nosotros es un fenómeno que se encuentra ahí, en la Naturaleza, en la Sociedad, en el Universo. Entender todo esto solo es posible si pensamos, si profundizamos, si reflexionamos, es decir, si filosofamos. La filosofía es la conceptualización de la realidad, la teorización y racionalización de lo existente, del Ser. Y el Ser, para los materialistas, es lo material, lo que existe, lo que percibimos y podemos entender y también lo que no podemos entender pero que sabemos que existe; porque sabemos que existen cosas, fenómenos, pero que no los podemos explicar debido a nuestra ignorancia y esa

ignorancia ha sido de diverso nivel en cada etapa de la Historia de la Humanidad.

Por ser la filosofía un espacio del pensamiento de lo general, del concepto, ella nos da los elementos esenciales al conocimiento de lo general, de lo particular y de lo individual. Ese conocimiento nos sitúa en las causas de todo fenómeno que analizamos y, al conocer la causa del fenómeno, lo podemos no solo comprender sino utilizar en la perspectiva de nuestro vivir. El individuo busca, siempre, la felicidad, el bienestar, la armonía, el placer; sin embargo, la sociedad, el medio en que vive y se desarrolla, conspira contra esa posibilidad; y conspira contra ella porque la mayor parte de nuestro entorno se encuentra dispuesto de tal manera que es muy difícil que el individuo lo pueda conocer a fondo; entonces, las contradicciones, esencia de todo fenómeno, impiden que la armonía reine tanto dentro del individuo consigo mismo como dentro del conglomerado social dentro del cual vive si no son conocidas; nos referimos, fundamentalmente, a las contradicciones sociales ya que la contradicción en el fenómeno pertenece a su esencia. En la sociedad humana, pues, es en donde mayormente todo conspira contra la felicidad del individuo, pero lo que más impide la felicidad del mismo es la cantidad de prejuicios que se le imponen desde el mismo momento de su concepción genética; la sociedad impone restricciones que el individuo no puede comprender y responde a ellas mediante una serie de mecanismos psicológicos, fisiológicos, biológicos, etc. que le causan dolor, malestar, displacer. Tanto los estímulos como sus respuestas

obedecen a leyes, pero el individuo no entiende los primeros y desconoce las segundas.

Es la filosofía la que nos puede dar la posibilidad de conocer la esencia de los fenómenos y, en consecuencia, superar las contradicciones, conociéndolas, comprendiéndolas; cuando lo logramos, entramos en un espacio de tranquilidad y armonía que no se puede conseguir de otra manera. Es aquí cuando el individuo se puede considerar libre en el sentido en que el materialismo dialéctico concibe Libertad, como "consciencia de la necesidad". Esa libertad solo es posible conociendo las leyes que rigen el Todo, el Ser.

La tendencia filosófica que permite la tranquilidad y la comprensión del fenómeno "vida" en forma objetiva y científica es la filosofía materialista dialéctica porque ella es la que afirma que todo lo que sucede en el Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo, es natural, obedece a causas naturales, posee sus propias leyes que es necesario conocer para su comprensión. No es que el individuo pueda lograr lo que desee, no es que quienes lo reprimen tienen derecho a ello, no es que las normas que se imponen en una sociedad determinada provienen de seres desconocidos y que quienes las promulgan lo hagan teniendo en cuenta el bienestar de la generalidad, sino que todo ello se desarrolla en función de intereses particulares o de grupos excluyentes y dominantes; hasta ahora este ha sido el proceso histórico de las sociedades humanas. Esta comprensión del acaecer social solo es comprensible a través del método materialista dialéctico. La conceptualización y análisis idealista no puede llegar al

fondo, a la esencia del objeto del conocimiento; por el contrario, es lo aparente, lo superficial lo que le llega al individuo mediante el método idealista así sea dialéctico como lo hizo Hegel. El idealismo filosófico nos lleva a lo subjetivo, a lo metafísico y, aunque en algunos casos parezca real, esa aparente realidad no lo es en esencia y luego se demostrará el error por sí mismo.

1.1. Leyes generales

De acuerdo a las concepciones del materialismo dialéctico, todo está sujeto a leyes; esto quiere decir que el Universo, al cual pertenecemos los seres humanos, obedece a la necesidad; la necesidad es el conjunto de leyes que no es posible cambiar por parte del individuo. La ley es la necesidad y la necesidad es ley. El materialismo filosófico dialéctico se sustenta en este principio y fundamentado en los alcances logrados por la ciencia, por el conocimiento que el individuo, en permanente proceso, está adquiriendo. Por ejemplo, la ley de la gravedad, mediante la cual todo objeto es atraído por la tierra, es imposible de violar por parte del individuo; es algo que pertenece a la naturaleza de nuestro planeta; pero esa ley se puede contrarrestar y por ello es posible que haya lanzamiento de cohetes, vuelo de aviones, etc. Pero para lograr esto, es esencial el conocimiento de esa ley, de la ley de la gravedad; si no se conoce no puede desprenderse de ella, no se le puede utilizar en beneficio del individuo y de la sociedad; por ello los antiguos no podían llevar a cabo lo que los modernos pueden ejecutar a través de la máquina; la máquina es la concreción de trabajo acumulado que se

ha podido lograr con la ayuda del conocimiento, es la conjunción de la práctica y la teoría en forma dialéctica.

La ley de la inercia, que consiste en que todo cuerpo tiende a conservar el estado en que se encuentre mientras no haya una fuerza que influya en ese estado para cambiarlo, tiene vigencia en todo lo existente. Aprovechando el conocimiento de esta ley, el individuo puede construir muchas cosas para su servicio y el de sus entorno social. La gravitación universal que nos explica el movimiento de los astros es una ley que no podemos violar o modificar, por ahora, porque el humano no ha llegado a los espacios siderales en la forma como ha penetrado en la naturaleza que le rodea y en su mismo ser.

Las leyes que rigen en los anteriores espacios y niveles de lo existente en lo material, también rigen en la sociedad y en el mismo individuo: es por la ley de la gravedad que podemos caminar y tener la seguridad de que los pasos que vamos dando nos aseguren equilibrio y estabilidad. Es la ley de la inercia la que nos puede explicar que cuando estamos descansando tengamos el deseo de seguir en ese estado de descanso si no hubiese otras cosas que es necesario llevar a cabo para vivir y cumplir con nuestras tareas y actividades.

En otro sentido, una ley general, vigente en todo lo existente, es la del cambio; todo está en permanente cambio, en evolución; pero ese cambio no es solamente traslaticio, de mover una cosa de un sitio a otro, sino que es interno al objeto mismo, al individuo mismo; el individuo cambia permanentemente: sus células van

muriendo y mediante el alimento se van reponiendo; el individuo va adquiriendo conocimientos y el acumulado de conocimientos lo lleva a ser otro personaje, a cambiar su modo de comportarse, a efectuar oficios varios, a profesionalizarse, etc.

Otra ley general es la de la contradicción: todo fenómeno posee en sí mismo elementos contrarios; todo fenómeno, toda cosa, es y no es; la contradicción es como el motor de su evolución; el fenómeno es uno en su apariencia, en su forma, pero su composición es contradictoria; el fenómeno es una unidad de contrarios; por ejemplo el ser vivo es, a la vez, ser muerto: una manifestación de vida es su existir, su manifestación de ser, pero, al mismo tiempo, está evolucionando hacia la muerte, sus células están muriendo continuamente y con el tiempo se va acercando a la muerte, la que llega en un momento determinado de su existir. El individuo, desde el mismo momento de su engendro, emprende un camino hacia la muerte, su proceso de vida es su proceso de muerte.

Cada fenómeno lleva, pues, el elemento de su destrucción, de su muerte, de su cambio a otro fenómeno, a otro objeto, a otro ser; el ser humano lleva en sí la muerte, pero no quiere decir que desaparezcan sus elementos; al morir los elementos químicos y físicos, de los cuales está compuesto, vuelven a la materia inerte, a la tierra, ya sea que lo entierren como cadáver o que lo incineren. La familia se forma, se desarrolla y desaparece; de ella surgen otras familias y todo ello en forma indefinida mientras exista la especie en nuestro planeta. Sin embargo, el individuo trasciende y se perpetúa en la

especie, desaparece como individuo pero subsiste como especie en el tiempo y en el espacio. Pero es más, nuestro planeta no ha existido siempre: tuvo su formación, su aparición, y tendrá su desaparición cuando el Sol también colapse y desaparezca como toda estrella de las que existen en el Universo ha de desaparecer.

La filosofía, entonces, nos ilustra y nos hace comprender toda esta fenomenología y, al comprenderla, nos produce un bienestar, una armonía con la Naturaleza, con la Sociedad, con nosotros mismos. Podemos entender así, que todo lo que sucede es necesario, que todo lo que nos rodea es natural y que todo lo que nos suceda tiene una causa. Es mediante la concepción filosófica materialista dialéctica que podemos vivir comprendiendo lo que ello significa; por lo tanto todo lo que sucede es percibido como natural y necesario por ser nosotros mismos lo natural y lo necesario. El ser humano surge de la naturaleza en forma necesaria y sobrevive en similar forma. Cuando adquiere consciencia de su ser logra su realización, pero ésta se convierte en lo necesario y por lo mismo natural.

Conocer las leyes universales, las leyes particulares y las leyes individuales es lo que permite al individuo liberarse de la necesidad; pero liberarse de la necesidad no significa violar las leyes sino utilizarlas en beneficio social, particular e individual. En toda época y en todo momento, para obtener todo ello, el individuo tiene necesidad de los demás; la liberación humana solo es posible en lo colectivo; de ahí que solamente en lo colectivo el individuo pueda ser libre. El individuo primitivo tuvo

necesidad de la colaboración para sobrevivir a las fuerzas de la naturaleza, desconocidas en forma total; ahora necesita mucho más de lo social ante unas fuerzas que, en gran parte conocidas, se han convertido en un poder que lo domina si se encuentra aislado. Decimos aislado tomando este concepto en forma relativa por cuanto no hay persona alguna que pueda encontrarse aislada en forma absoluta.

CAPITULO II

2. DOLOR Y PLACER

Dolor y Placer conforman una unidad de contrarios: el individuo es objeto de los dos; todos hemos tenido o tenemos dolores y estos pueden ser físicos cuando afectan nuestra estructura fisiológica u orgánica, cuando alguno de nuestros órganos se ve afectado por diversas circunstancias, o pueden ser psíquicos cuando afectan nuestro intelecto, nuestra psiquis, cuando hacemos consciente algo que nos afecta, no necesariamente nuestro cuerpo físico. La psiquis se concreta en nuestro estado emocional comprendido o sentido en el pensamiento. Es en el cerebro en donde recibimos los choques o los estímulos de carácter psicológico; también es el cerebro en donde somos conscientes del dolor físico porque el cerebro es el órgano más importante que poseemos, es el asiento del pensamiento, del pensamiento como reflexión; el cerebro es el órgano que nos sirve para saber que existimos y que sentimos. Para los materialistas sentimos porque existimos y no existimos porque sentimos; el cartesianismo no tiene cabida en el materialismo filosófico. Si Descartes afirmó que "pienso, luego existo", estaba expresando el pensamiento idealista de su tiempo; el materialismo daría un giro a esa frase: "existo, luego pienso", porque primero es el existir y luego el pensar.

El dolor es una sensación física que el organismo recibe, pero esa sensación es algo relativo; en efecto, cada organismo tiene una sensibilidad propia, individual; hay

personas que no sienten dolor con el mismo o similar estímulo con el cual otra persona lo puede sentir; en el terreno de lo psicológico es mayor aún la diferencia; lo que puede ser traumático para uno no lo es para otro. Diversidad de calidades poseen los seres humanos y esto conlleva diversidad de reacciones ante estímulos de diferente o de similar naturaleza. Cada individuo es una diversidad dentro de la especie a la cual pertenece.

En el mismo sentido podemos afirmar del placer, el cual es diferente en cada individuo; es una sensación de satisfacción que cada uno de nuestros sentidos obtiene de acuerdo al estímulo; y también es diferente de acuerdo a cada individualidad. Hay cosas o estímulos que pueden ser de placer para alguien y no para otro; hay personas que gozan con algo con lo cual otro no solamente no goza sino que sufre.

Pero podemos definir el placer como algo que produce satisfacción física o satisfacción psicológica. Debemos tener en cuenta, siempre, que somos una unidad de sensaciones físicas y sensaciones psíquicas. La vivencia misma es un sentir permanente en los diversos momentos de la existencia. Pero no todos son conscientes de su existir. Como materialistas dialécticos consideramos que somos una unidad de pensamiento y sensación, de materialidad física y de materialidad intelectual. Porque somos, como todo lo que existe, fenómenos materiales; el humano es el producto de mayor nivel en el proceso de la evolución de la materia, es la materia más organizada que se encuentra en el planeta tierra.

2.1. La diversidad

Cada uno de nosotros es una individualidad, cada persona posee características diferentes; en el individuo rige la categoría filosófica materialista de la "Diversidad"; consiste en que todo fenómeno, todo hecho, todo ser, posee una esencia que lo distingue de todos los demás, tanto en su forma como en su contenido: en el Universo, en la Naturaleza, en la Sociedad, en el Individuo, no hay dos manifestaciones idénticas; un ejemplo es la huella dactilar de cada uno de los individuos que pueblan el planeta de la cual no hay una igual en los seis mil millones que actualmente vivimos en él. Con el descubrimiento del ADN (ácido dexosirribonucléico) se ha llegado a lo más recóndito de la esencia y composición del ser humano. Poseemos un "mapa genético" general, como pertenecientes al género humano, y un código genético particular que nos identifica a partir de cualquier célula de nuestro cuerpo. El desarrollo de la ciencia nos ha colocado en la esencia de nuestro ser como humanos. La ciencia puede, ya, clonar seres humanos, seres vivos, y con ello ha determinado que somos naturaleza, que somos materia altamente desarrollada, la más desarrollada en el caso de los humanos que vivimos en el Planeta Tierra.

Esto nos conduce a considerar que todo lo que existe lo "es" necesariamente, que no hay voluntades que determinen la existencia de lo que vemos o sentimos, que es la Naturaleza lo real, lo objetivo, lo que "Es". La voluntad misma es una necesidad, una manifestación del individuo que responde a una causa determinada. En

estas condiciones, debemos tomar todo lo que nos suceda y lo que suceda en nuestro alrededor como algo natural, como algo que necesariamente se ha producido a causa de otra manifestación del Ser, y existe porque es la naturaleza misma del Ser; todo acontecer, todo suceso, todo fenómeno, se desarrolla sobre leyes que no podemos ni determinar ni violar; pero esas leyes podemos utilizarlas cuando conocemos su esencia, su realidad; en esta forma lograremos obtener un mejor vivir material y cultural.

En este sentido debemos entender que las personas que nos rodean poseen características similares a las nuestras pero, a la vez, diversas; por ello no podemos pensar que los demás son como nosotros, que deben pensar y actuar como nosotros o como nosotros desearíamos que obraran y pensarán. Cada quien posee su individualidad, lo que lo distingue, su diversidad, y en este sentido lo debemos respetar; de la misma manera el otro o los otros deben entender este mismo fenómeno a efecto de que nos respeten; es la manera de vivir en forma armónica dentro de una sociedad en la cual hay infinidad de individuos y, por lo mismo, diversidad de manifestaciones de los mismos, en la cual la categoría social "diversidad" es algo inherente al conjunto social. Esta diversidad es lo que da origen a las normas que regulan las relaciones sociales de los asociados y lo que ha dado lugar a lo que se llama "pacto social", algo que viene implícito en el existir social y que se hace consciente a partir de las estructuras económicas y sociales del capitalismo. En efecto es Rousseau quien nos habla del "pacto social" como un substrato de convivencia humana.

El no comprender ni entender este hecho, ha acarreado a la Humanidad infinidad de guerras, conflictos, crímenes, barbaridades de toda clase. ¿Porqué no respetar las opiniones de los demás y querer imponer las nuestras?

Este hecho, el de la incomprensión, lleva el dolor a una inmensa cantidad de individuos que son víctimas de la intolerancia sin percatarse de ello. Por eso sufren y, simultáneamente, hacen sufrir porque el ciclo se repite en forma espontánea, en forma instintiva, por cuanto en quienes llevan a cabo el conflicto no se logra la consciencia de lo que hacen.

De tiempos inmemoriales se transmite de padres a hijos, de generación en generación, la intolerancia. El primero que, mediante la fuerza, impuso su instinto se convirtió en tirano de quien o quienes no tenían la misma fuerza ya fuese material o cultural; si ese que poseía la fuerza se encontraba con otro que poseyera similar fuerza, uno de los dos perecía o perecían los dos. Pero por esa misma diversidad, los débiles no podían oponerse a la fuerza y se sometieron para salvaguardar la vida; en los poderosos prima el instinto de sobrevivencia a costa de la misma sobrevivencia del dominado. Los amos dominan, los esclavos obedecen, pero los dos sobreviven el uno a costa del otro. Si el esclavo desaparece, el amo también lo hará y viceversa. Y ambos sufren: el amo sufre por la posibilidad de perder al esclavo y éste sufre la imposición del primero y, muchas veces, teme su abandono. La diversidad la encontramos aquí en forma evidente y ella se perpetúa por mucho tiempo. Aún sobrevive en diferentes formas.

Un punto fundamental a tener en cuenta, para poder comprender el dolor y el placer, es el de la diversidad, la no identidad de cada fenómeno en sí mismo, pero que, a la vez, es una identidad como tal ante los demás fenómenos que nos rodean, los que tienen que ver con cada uno de nosotros.

Si comprendemos que todo es diverso podemos sentar condiciones favorables para entender cualquier fenómeno; esa comprensión es lo consciente como realidad, lo que significa y lo que de él se puede derivar. Al lograr el nivel de lo consciente, hemos alcanzado la libertad. Sobre este postulado es que, para el materialismo dialéctico, "la libertad es la consciencia de la necesidad". Conocer la realidad y, en consecuencia, conocernos a nosotros mismos, es obtener la libertad, la que se halla en la mente del ser humano desde el mismo momento en el cual adquirió la capacidad de pensar.

2.2. La educacion

Cada uno de nosotros ha tenido una formación, lo que es considerado como una educación determinada en el hogar, es decir, en la familia tradicional, en la escuela, en el medio social en donde quiera se desarrolle como persona. La educación corresponde a la evolución social pero, a la vez, a la evolución del individuo en su particularidad e individualidad concreta. Desde el mismo origen de la Humanidad, el Individuo es objeto del medio en que vive. Responde a una totalidad, es parte de ella y a ella contribuye en su evolución, es parte del todo y es el

mismo todo. Es esencial entender que la educación no es lo mismo que el aprendizaje, la instrucción o la erudición. Un individuo puede aprender diversidad de cosas, puede ser un "erudito", pero eso no es el objeto de la educación o formación como individuo. La sociedad educa para que el individuo responda socialmente mediante su conducta, responda con una reacción concreta que la sociedad determina ha de ser en tal o cual dirección. De ahí que es sustancial comprender que la conducta del individuo corresponde a la educación que haya recibido desde su nacimiento y que se va desarrollando bajo determinados cánones sociales de acuerdo a la sociedad en que viva y al nivel que ella haya logrado en un determinado momento de la Historia Humana. La Educación se refiere a lo conductual; la instrucción corresponde al conocimiento en la diversidad de objetos que se encuentran en los espacios vivenciales del individuo y de él mismo como fenómeno humano social e individual.

Educación es un término que aparece en niveles ya elevados de la evolución humana. En las sociedades primitivas el individuo hacía lo que dentro de la comunidad era necesario hacer, sin cuestionar ese hacer en forma alguna. El cacique, o el jefe de tribu, determinaba la conducta del resto de la comunidad bajo la creencia, para todos, de ser lo natural, lo determinado sin interrogarse sobre el hecho. La norma no se cuestionaba sino que se cumplía so pena de una sanción de carácter religioso. La comunidad primitiva sobrevivía en forma instintiva, no había posibilidad alguna de reflexionar sobre su existencia social.

La educación, en las sociedades modernas, obedece a normas que son un acumulado muy grande el cual ejerce poder suficiente para determinar la conducta de los asociados, en forma general, como algo homogéneo, es decir, la conducta de los asociados es similar en cada uno de ellos ante estímulos similares. De la costumbre, como norma oral, se ha devenido a las leyes como normas escritas. El Derecho aparece solamente en sociedades altamente desarrolladas cuyo estadio histórico es el modo de producción esclavista. El Código de Amurabbi se recuerda hoy como uno de los primeros textos legales, en donde se concretan los primeros principios del Derecho que luego se irá perfeccionado en el Imperio Romano. Sin embargo, podemos deducir que las normas más antiguas, conocidas gracias a las investigaciones antropológicas y similares, son el resultado de una tradición no escrita que se concretan bajo la aparición del lenguaje y la escritura y cohesionan la comunidad alrededor de la autoridad ya fuese religiosa, militar o civil.

En nuestras sociedades la educación adquiere un carácter represivo. Se educa imponiendo conductas, reprimiendo lo que de instintivo posee el individuo y que perjudicaría la armonía social. Poseemos, entonces, dos elementos que determinan nuestra conducta: el instinto y la educación. El primero se sitúa en la parte animal de nuestro ser y el segundo en lo que se determina como la "razón". Ser razonable es sinónimo de ser capaz de encausar los instintos, de canalizarlos, de "racionalizarlos". El denominado "estructuralismo" de la modernidad y la postmodernidad, es el "encajonamiento" de la conducta de

los individuos de la sociedad capitalista a las normas de la misma. En la lucha entre el instinto y la norma que lo regula, se genera infinidad de conductas que la sociedad clasifica y que pueden determinar hechos diversos.

2.2.1. Las Creencias

Un fenómeno cultural universal, en la evolución de las sociedades humanas, es la formación de la conciencia del individuo desde su nacimiento. Las sociedades primitivas, al enfrentarse, para su sobrevivencia, con las fuerzas de la Naturaleza, responden a los fenómenos de ésta a través de una interpretación de carácter "animista" de su entorno; significamos con ello, que el individuo primitivo interpreta los fenómenos naturales, que le amenazan o que le favorecen, con un criterio de carácter metafísico, como algo que está en el "más allá", es decir, atribuye a esos fenómenos un carácter vital, pero ese carácter vital es de otra clase, diferente a la propia vivencia del individuo, se trata de algo "vital" pero no perceptible por los sentidos. Como su nombre lo indica el animismo se genera en consideración a que el fenómeno tiene "alma", "vida", y que ésta no es perceptible por los sentidos: el fenómeno es algo vivo que se ve pero no se le ve un rostro humano y por ello queda oculta su verdadera naturaleza para quien lo percibe en su manifestación material, real. Tras el fenómeno se oculta su causa, su esencia, vital, en este caso. El rayo es visto y sentido, pero no tiene rostro humano; por ello el primitivo lo atribuye a una fuerza desconocida para él; esa fuerza, que para él es

imaginaria, no es real en el sentido de percibirla por el sentido de la vista o el tacto, pero para él sí lo es en otra forma; solamente que no es visible; esa fuerza es sensible, y eso le basta, porque le infunde miedo y a veces terror. El animismo es, fundamentalmente, un fenómeno de generación de miedo, pánico y terror en el hombre primitivo. El rayo sería el efecto de esa fuerza y se considera, en esa misma dirección, que hay seres que se manifiestan pero no son vistos; es el órgano de la visión el que no la percibe, pero los demás sentidos sí lo hacen: el oído, el olfato, lo pueden percibir o sentir.

Así surge, entonces, el primer elemento que atemoriza: las fuerzas de la Naturaleza amenazan la existencia del individuo primitivo; comienza el dolor, el miedo, el terror. Es la primera forma de sentimiento doloroso en el individuo. Pero también hay elementos que causan satisfacción o de lo contrario el individuo moriría ahí mismo. La satisfacción es puramente física, la satisfacción se encuentra en la comida; la comida garantiza el vivir y el vivir mismo es ya una satisfacción en este primitivismo social, como lo es hoy aún. Sin embargo esa satisfacción no es perceptible: sencillamente no hay dolor en este estado vivencial; la satisfacción consiste en la ausencia de dolor. Pero la creencia sigue vigente: la satisfacción, como el temor o el dolor es atribuible a esa imaginación sobre seres que no ve pero que siente ahí, en su existencia misma. Creer en lo que no se ve, no se oye, no se huele, no se toca, no se degusta, es un fenómeno predominante en el conjunto social más avanzado de la evolución humana. La creencia en seres no visibles al individuo, pero que

siente ahí, persiste porque persiste el temor y el temor subsiste porque hay ignorancia de lo que existe alrededor del individuo y de su misma naturaleza. En una segunda etapa, en la cual nos encontramos, se invierten los términos sobre esos seres imaginarios: ahora es el miedo, la inseguridad en sí mismos, el terror, los que determinan la creencia en seres invisibles. El conocimiento, la sabiduría, son patrimonio de un muy reducido número de personas en nuestro planeta. Pero, más aún, el conocimiento mismo, por sí mismo, no lleva a hacer desaparecer el temor, no conduce, por sí mismo, a la desaparición de las creencias en seres espirituales, en seres no materiales. Existe diversidad en el conocimiento: quienes no han tenido acceso a lo que se denomina la educación oficial de la sociedad, es decir, a la academia, poseen conocimientos sobre su actuar existencial: el campesino conoce de las siembras, del tiempo para sembrar y cosechar, etc. ; el obrero sabe su oficio y así cada quien conoce sobre lo que constituye su existencia material. En la Academia se obtiene diversidad de conocimientos; unos conocimientos de esos le servirán a algunos para enfrenarse a la sobrevivencia, otros no servirán para ello, pero los recibirán como una formalidad en los programas oficiales. La Humanidad ha avanzado en lo que se refiere a la educación oficial en términos generales; sin embargo, son miles de millones de personas que no tienen acceso a ella y, particularmente, en los países más atrasados; es aquí en donde la miseria es de mayor gravedad en la salud física y mental de sus pobladores y en donde los grandes capitales del mundo explotan con mayor ganancia sus riquezas naturales. El

conocimiento, que el humano viene logrando, es producto de su práctica cotidiana en el proceso permanente de vivir. Una cosa es, entonces, el conocimiento de fenómenos de distinta naturaleza y otra, muy diferente, el concepto o criterio que se posea sobre esos fenómenos como tales, es decir, el pensar filosófico. Importantes pensadores, científicos de todas las ramas del saber, son creyentes, sostienen la existencia de seres “superiores” o espirituales que rigen su propia conducta social. Solamente en el pensar filosófico, en el pensar filosófico materialista dialéctico, se encuentra la posibilidad del verdadero conocimiento y, por consiguiente, la comprensión de los fenómenos en orden a liquidar el temor, el sufrimiento, el dolor. Mientras el individuo subsista en creer en seres espirituales, en seres no reales, el temor lo hará sufrir y por ello no podrá encontrar la felicidad, la armonía del vivir, la placidez de una vida por encima de lo dominante.

2.2.2. Las Religiones

Sobre el fenómeno de la creencia en seres no materiales, en seres espirituales, como se les llama, se erige, en el transcurso de la evolución del Individuo y de la Sociedad, el fenómeno de las religiones. La religión, como tal, implica ya una estructura social que solamente es posible en un nivel bastante avanzado de la evolución humana; el fenómeno religioso es posible cuando la sociedad ha llegado a un grado de desarrollo en el cual se ha conformado un grupo dominante que ejerce poder

económico, fundamentalmente; ese poder económico genera, necesariamente, un poder ideológico, un poder político, un poder social y un poder cultural; en cada época histórica de cada pueblo, ese fenómeno es diferente en su forma, pero su esencia es la misma. El poder ideológico implica poder religioso; lo religioso es una derivación del poder ideológico, lo religioso es un fenómeno ideológico; lo ideológico significa un modo de pensar, significa una conducta humana dentro de un entorno social determinado en cada uno de los pueblos que existen y han existido en nuestro planeta. A la vez, el poder ideológico generado por la estructura económica, refuerza y legitima esa estructura económica en un proceso dialéctico que va de la estructura material a lo ideológica y de éste a aquella.

No es necesario remontarnos al origen de las religiones, aunque para entender ese fenómeno en profundidad sí sea importante. Para lo que nos interesa, en el caso que nos ocupa, es suficiente con analizarlo en lo que se refiere a nuestro presente histórico.

Conocemos hoy tres religiones predominantes en el mundo: la musulmán, la cristiana y la budista. Hay una infinidad de cultos, sectas, grupos, etc. de personas que poseen su propia representación espiritual, pero no tienen el poder de las religiones antes referidas como dominantes. Lo anterior obedece a la conformación de sociedades muy avanzadas que han logrado estructurarse económica, política, social y culturalmente. En efecto, el cristianismo, procedente de las tradiciones históricas del pueblo judío, logró acceder al poder político que le

permitió el Imperio Romano y, una vez en esas condiciones, reforzó la legitimidad de los regímenes en donde se entronizó. La trascendencia del Imperio Romano se realizó en la civilización europea y ésta se expande por la mayor parte del mundo. Lo que se denomina “civilización occidental” es la sucesión de las instituciones romanas en lo que se refiere a la propiedad y sus connaturales efectos. Sobre las ruinas del Imperio Romano se erige el proceso histórico en la parte del globo terráqueo en donde domina lo que hoy es denominado “Civilización Occidental” ; a esta parte del planeta pertenecemos nosotros. El capitalismo que hoy domina en el mundo como modo de producción histórico surge de ese proceso evolutivo de la Humanidad y va de la mano de las instituciones que el cristianismo implantó una vez estuvo en el poder político de las sociedades de esta parte del mundo.

Por otra parte, el Islam comprende una inmensa región africana y asiática en donde impera un modo de producción, predominantemente, de carácter feudal; aquí, las castas dominantes, ejercen un poder religioso sustentado en una economía patriarcal casi primitiva.

El budismo tiene dominio en sociedades parecidas a la anterior. En la India impera el Hinduismo, una especie de religión politeísta de naturaleza casi animista sustentada en una economía que podríamos denominar de subsistencia pero de carácter predominantemente comunitaria; sin embargo, la penetración del capitalismo en esta parte de la tierra viene cambiando las costumbres y formas de vivir de sus habitantes a tal punto que ya

poseen poder nuclear y se amenazan con él en sus disputas territoriales algunos de los países que se encuentran en esa área territorial.

Sin embargo de lo anterior, estas tres religiones no poseen el dominio ideológico sobre la mayoría de los seis mil millones de habitantes del planeta; la mayoría posee creencias de menor importancia y de vigencia en comunidades que no poseen influencia alguna en el curso de la Historia General de la Humanidad actualmente.

El fenómeno de la religión se proyecta al individuo en forma, también, de dominación. Ella es la que determina su conducta no solamente ante sus dioses o su dios, sino ante la autoridad política. Para la religión, la autoridad política de la sociedad en donde ella impera es una delegación de la divinidad y por ello el gobernante ha de garantizar, con su poder civil, el cumplimiento de los preceptos generales que ella determina.

Religión significa relación con algo superior; en el caso concreto de cada una de las religiones, con lo espiritual, con lo desconocido. Las religiones son la institucionalización de las creencias en seres no materiales, en lo espiritual, en lo desconocido pero que es sentido en el campo de lo psíquico que el individuo posee como ser humano. Dentro de este contexto, es fundamental, para develar el significado de la religión, establecer qué personajes han sido los que han conformado la estructura misma de las religiones. En el proceso de evolución de la Humanidad, proceso de

millones de años, se va formando lo que conocemos como la familia, pero que en sus comienzos y hasta hace no mucho tiempo, no era como la actual ni remotamente parecida, en lo que se refiere a su carácter y estructura. Es importante estudiar la evolución del humano para poder comprender el proceso a través del cual somos lo que actualmente somos, conocemos y vivimos.

Las primeras parejas humanas, como descendientes de las manadas de monos, van tejiendo o estableciendo relaciones estables en la medida en que se pasa de las formas nómades o transhumantes de vida, a las formas sedentarias en las cuales ya es posible establecer, fijar, determinadas costumbres y esto es posible en el estadio en el cual se conforma lo que los romanos llamaban "gens" y que se manifiesta en forma más desarrollada en la "Tribu". En la Tribu podemos ya encontrar el germen de la religión; en efecto, en la Gens es el padre quien asume la autoridad, el mando o dirección sobre ella, pero este fenómeno es muy limitado; en la Tribu, por ser una estructura de mayor desarrollo, esa calidad de mando se aumenta tanto cuantitativa como cualitativamente. En la Tribu, el jefe de la misma hace de autoridad patriarcal dentro de la cual se subsume lo civil, lo militar y lo religioso; el mando adquiere un carácter más general, menos personal o familiar. Lo religioso se va desprendiendo de los otros aspectos de la vida tribal en la medida en que la Tribu tiene que enfrentar situaciones de conflicto, por cuestiones económicas fundamentalmente, que determinan, en muchos casos, el desarrollo del aspecto militar. Pero lo religioso no va a desligarse de la

autoridad civil y militar nunca; mientras sea el elemento que legitima la estructura institucional de la comunidad, lo religioso se convierte en lo esencial de su existencia como ente político. Es decir, se forma una unidad ideológico-religiosa que sustenta el poder y el dominio de la casta gobernante a la cual obedece el total de la comunidad de que se trate. Es una unidad de religión, poder militar y poder civil.

La ideología, expresada por los canales de la religión, es lo que determina la existencia social de la comunidad, es el elemento que cohesiona, el que unifica a la misma y legitima la autoridad del gobernante.

El dominio de lo religioso en la comunidad se manifiesta en el individuo bajo la forma del miedo, el temor y el terror. La religión determina que el individuo es creación de la divinidad, es su súbdito, su esclavo, su siervo (se dice "el siervo del Señor" en muchos textos de la religión cristiana). Toda religión tiene como fundamento, para sostener su dominio, la amenaza del castigo por cualquier conducta que el súbdito lleve a cabo en contra de los designios de la divinidad, en contra de las normas establecidas por las máximas autoridades, antiguas y recientes. Esta misma situación es la que sirve de justificación para legitimar la sumisión del individuo al Estado del cual también es súbdito. Toda religión denomina como "criaturas" a los fieles y los considera como objetos en manos de la divinidad. El padre es en la casa de cada familia, un representante de la autoridad, una imagen de la autoridad y de la divinidad; en el Estado esa representación e imagen está constituida por el

jefe de gobierno; a su lado, y en forma unitaria, la casta sacerdotal se erige en intermediario entre la divinidad y el conjunto de la comunidad. Esa verticalidad social es la que mantiene la legitimidad del poder y la institucionalidad de los regímenes políticos conocidos hasta ahora. En la experiencia "comunista" del siglo XX, se institucionalizó otra legitimidad: la del "proletariado", pero el intermediario entre esta figura y la comunidad era el "partido", es decir el Partido Comunista. El lugar intermediario de la religión lo ocupó el Partido, como supuesta representación del proletariado y la clase obrera; pero ese partido era un ente abstracto que, por ello mismo ocultaba el poder de sus jefes, personajes estos de carácter autoritario, dogmáticos y represivos.

La familia comunista siguió siendo la tradicional, la de carácter capitalista burgués, aunque el padre no representase el mismo poder, el de ser el poseedor del patrimonio económico; sin embargo el "partido" estaba presente en toda la sociedad como lo está la divinidad en las comunidades no comunistas. En los países "comunistas" la religión siguió existiendo pero en la clandestinidad. El dominio de la religión no se vio afectado en profundidad bajo los regímenes comunistas dominantes en importantes regiones del planeta; esto fue lo que permitió que al desplomarse esos regímenes apareciese la religión, nuevamente, como si no hubiese sucedido algo extraño durante los más de setenta años de dominación de esos partidos.

Actualmente, de todas las religiones la de mayor cantidad de fieles, y de mayor cohesión formal, es la cristiana; la

musulmana, la budista, la indú y otras le siguen en cantidad de adeptos. La casi totalidad del conglomerado humano del planeta tierra es creyente y posee religión o, al menos, cultos particulares en las diversas comunidades. Esto quiere decir, que la Humanidad es esencialmente esclava de las diversas divinidades de sus respectivas religiones. En consecuencia de lo anterior, el individuo sigue siendo un fiel súbdito de la religión; como tal está siempre bajo el temor que le inspira la diversidad de divinidades existentes.

En todas las religiones actuales la divinidad es un ser abstracto y representa poder en todos los órdenes existentes, la divinidad es el Poder Absoluto. La religión es el instrumento material de un poder inmaterial, de un poder considerado espiritual, no material. En esas condiciones todo lo existente le está subordinado y se encuentra bajo la necesidad de rendirle culto y reconocimiento totales. La razón filosófica y teológica de este fenómeno se encuentra en la consideración de ser lo espiritual lo primario y lo material lo secundario, lo creado por lo espiritual. El fundamento de este pensar es la filosofía idealista, vulgarizada por la religión en la ideología del creyente.

Todo poder infunde temor en quien siente y acepta ese poder. El temor se refiere a la posibilidad de cuestionar ese poder, en la posibilidad de salirse de los cánones que supone ha impuesto ese poder. Desde las más antiguas tribus y civilizaciones hasta el presente, el Poder existe, funciona y ejerce influencia de todo tipo sobre los humanos. Es un hecho evidente y contra ese hecho no hay

alternativa; esto en lo general, por cuanto hay muchos humanos que cuestionan el poder y se sustraen a él en formas muy limitadas pero reales. El rebelde se sustrae a la influencia del poder pero de todas maneras no puede enfrentarlo so pena de ser castigado. Ese castigo es de diversa naturaleza de acuerdo al nivel de desarrollo de la sociedad de que se trate y en donde el rebelde se encuentre.

Podemos concluir en que toda religión posee carácter represivo, toda religión tiene como símbolo el poder absoluto y la sumisión absoluta. Son los dos aspectos de las religiones que forman una unidad: la fidelidad al Ser Supremo. Como consecuencia, el instrumento de dominio es la amenaza, el castigo, el terror y el miedo. Esto significa dolor y sufrimiento en el ser humano.

2.2.3. El Cristianismo

La sociedad occidental, la sociedad en la que nos encontramos, es una sociedad predominantemente cristiana. En este sentido debemos analizar la naturaleza y el carácter de esta religión para poder comprender el efecto que ella produce en el individuo y las consecuencias que produce en la vida emocional, intelectual y cultural del mismo. Las religiones tienen elementos que le son comunes, pero cada una de ellas posee particularidades que es necesario conocer en su esencia a efecto de poder conocer los fenómenos que produce en la comunidad o sociedad en las cuales ejerce su influencia ideológica y psicológica; de la misma

manera la forma como afectan la vida del individuo en su particularidad, en su psiquis, en su conducta individual dentro del conjunto social y en su propio grupo humano.

2.2.3.1. *Orígenes del Cristianismo*

Como toda religión, el cristianismo surge sobre condiciones materiales concretas de la comunidad y, en este caso, de la comunidad judía. Este pueblo, cuyo territorio se encontraba rodeado por otros pueblos de diferentes condiciones naturales, sociales, políticas y culturales, se desenvuelve en condiciones particulares dentro de la región; esas condiciones son las que posibilitan que se gemere una religión que, con el tiempo, deviene en el cristianismo, no sin antes pasar por diversas fases que no son del caso analizar aquí. El cristianismo trasciende a la sociedad occidental a causa de la conversión de un Emperador Romano, Constantino, a ella; el carácter mismo de esta conversión, a cambio de la justificación de innumerables crímenes que había cometido dicho Emperador, explica la posterior historia de las jerarquías y fieles de esta nueva religión. Constantino abre el espacio político a esas jerarquías, dándoles un poder que luego aprovechan para imponer sus creencias, en forma violenta, a todos los pueblos que el imperio romano dominaba. Paradójicamente, el pueblo judío actual no es cristiano y sigue esperando la llegada del Mesías, el de sus leyendas bíblicas.

La historia del pueblo judío, como la de todos los pueblos, es una historia de invasiones, represiones, guerras,

crímenes, conquistas, epidemias, castigos y premios; todo este acontecer lo cuentan los escritos en los cuales consignan sus leyendas y su realidad. El pueblo judío posee una característica que lo distingue de otros pueblos: se considera el “elegido” del Dios que consideran único y verdadero para toda la Humanidad. Sobre este criterio, los judíos son una sociedad endógama, es decir, cerrada. En sus espacios no se puede entrar sino sobre condiciones muy especiales y esto le ha dado ventajas y desventajas en el transcurso de su existir histórico.

El cristianismo, al desprenderse del judaísmo, e incluso haberse convertido en su perseguidor y verdugo, conserva de ese judaísmo muchos elementos. Un elemento importante es la forma como trata a la mujer a la que considera como la causante de las desgracias del género humano; también su rechazo al sexo no autorizado por el clérigo respectivo que vigila la conducta a este respecto en la comunidad a la cual se pertenezca; es decir, se opone a la relación sexual como fuente de placer. Este es un elemento fundamental para poder comprender el fenómeno sexual tanto en hombres como en mujeres y lo que representa para su propia vivencialidad en lo que respecta al dolor y al placer.

2.2.3.2. *La Servidumbre, el Temor, el Dolor*

De una situación de perseguidos, los cristianos de los primeros tiempos pasan a ser perseguidores cuando acceden al poder que el Imperio Romano les concede. Se convierten en amos y señores de los pueblos dominados

por el imperio y los someten a la servidumbre tanto económica como religiosa. Todo aquel que no aceptase el dominio de la nueva religión era llevado a la prisión, a la tortura física y mental o a la muerte; más frecuentemente a esta última. En estas condiciones, los pueblos del amplio territorio que pertenecía al Imperio son consumidos en el temor y el dolor.

Sobre este antecedente, el cristianismo lleva no solamente a los pueblos como conjunto social, la servidumbre, el temor y el dolor, sino que ese mismo sufrimiento y temor se le impone al individuo por cuanto es éste, como ser humano, el elemento sustancial del conglomerado social dominado. No podríamos contar el número de personas a las cuales la nueva religión llevó la desgracia a sus hogares y sus vidas y la sigue llevando actualmente a causa de sus preceptos completamente antinaturales. A tal punto llega esa situación que se propicia hasta el suicidio en personas que no pueden resistir el dolor y la enfermedad mental que las normas religiosas imponen.

Es el decurso del tiempo el que va consolidando esta situación y con el paso de las generaciones, convertidas, a sangre, cruz y fuego al cristianismo, se va aceptando las reglas de la nueva religión y sus preceptos se convierten en mandamientos. Estos mandamientos son normas que conllevan el castigo en caso de violación de sus ordenamientos. Al nacer, el nuevo cristiano es introducido en esos mandamientos y sobre ellos es educado y conminado a cumplirlos. Al respecto no hay discusión alguna y el recién nacido es “bautizado” por la

religión de sus progenitores colocándole un nombre y unos vigilantes como “padrinos”.

La familia es un círculo que, instintiva e impositivamente, obliga a sus miembros a conductas determinadas por el padre, fundamentalmente, porque se trata de una sociedad patriarcal y machista. En la familia cristiana, el padre obliga y reprime y la madre consuela generándose un círculo en el que al dolor sigue el placer y a éste el dolor. El sadismo y el masoquismo son un componente presente en la angustia del creyente.

Esta realidad es la que vive actualmente la totalidad de la Humanidad en el Planeta Tierra en el cual vivimos. Toda religión tiene como esencia de su existir, el anterior carácter: la imposición y la represión física y mental.

Esta es la Sociedad en la cual vivimos y en la cual nuestras vidas, desde su nacimiento hasta su extinción, se desenvuelven. Veamos, entonces qué otros elementos posee esta Sociedad.

2.3. Nuestra naturaleza

El Ser Humano constituye una estructura biológica no muy diferente a la de cualquier ser vivo, en particular, la de los animales que llamamos irracionales. Somos parte de la Naturaleza, de ella derivamos, en ella nos desarrollamos y en ella nos descomponemos al morir.

Nuestro origen se encuentra, entonces, en el mismo ser inerte. Los seres vivos provienen, en un proceso de millones de años, de los seres inertes, de lo inanimado.

Esta aseveración ya no es algo fantástico o irreverente sino una verdad que la ciencia confirma desde recientes tiempos pero con la evidencia de la demostración.

Ser parte material de la Naturaleza, ser Naturaleza viva que piensa, significa que interrelacionamos con todos los fenómenos que nos rodean, con todo ser existente; significa que en nuestro organismo se reflejan todos los fenómenos que estimulan en una u otra forma a nuestros sentidos. Esto conduce a formar una serie de reflejos condicionados e incondicionados ante cualquier estímulo que recibamos del medio tanto material como social y cultural que nos rodea y del proceso vital de nuestro propio organismo. Los estímulos se reflejan y se guardan en el principal órgano de nuestro organismo que, como en todos los animales, es el cerebro. Este órgano es el receptáculo en el cual los estímulos, inmediatos o acumulados, generan las conductas que asumimos cada vez que los recibimos en cualquier parte de nuestro organismo; éste reacciona ante ellos en nuestra vida material y en nuestra vida mental o psíquica en forma necesaria.

Pero antes de conocer la esencia del cerebro es fundamental saber y comprender el proceso evolutivo que hemos transitado como parte de la Naturaleza que, en el caso nuestro, es el planeta tierra, y como seres vivos que provenimos de lo inerte. El paso de lo inerte a lo viviente, se ha de entender como lo ha demostrado la ciencia: es lo que nos permite tener un criterio cierto de lo que somos y hacia dónde nos podemos dirigir como seres humanos. De ahí que el conocimiento de nuestro origen y desarrollo

sea esencial en la comprensión de toda manifestación de nuestro ser tanto físico como mental. Veamos, entonces, en primer lugar qué es el Universo y en qué lugar del mismo nos encontramos.

2.3.1. El Universo

Los que nos consideramos, filosóficamente, materialistas dialécticos, entendemos por Universo todo lo existente; esto implica conocer la naturaleza o carácter de ese Universo. Para los materialistas dialécticos, el Universo es infinito, es lo no creado, es lo material en permanente evolución y transformación. Las teorías sobre la "Creación del Universo" son, para nosotros, completamente anticientíficas, no tienen una comprobación real y obedecen a conceptos idealistas filosóficos que se concretan en los conceptos ideológicos de carácter religioso. La teoría del "Big-Bang", como "origen del Universo", no es aceptable para nosotros porque si hubo una concentración de materia que luego se expande dando lugar al Universo, esa materia concentrada ya era tal, no había sido creada y ocupaba un espacio determinado; ese espacio no podía ser limitado o de lo contrario no se hubiera podido expandir esa materia, condensada, a que se hace alusión por los astrónomos que sostienen esa teoría. Entonces, la materia también es eterna dentro de esta formulación; lo que ha podido suceder es que en el espacio conocido por nosotros haya habido una concentración de materia cósmica que explota dando lugar a las galaxias que hoy conocemos

a través de sofisticados instrumentos de astronomía. Sería un fenómeno similar a la formación de las estrellas a gran escala.

La evolución y movimiento de la materia universal, da lugar a infinidad de fenómenos cósmicos y entre esos fenómenos se encuentra la existencia de nuestra galaxia, llamada "*Vía láctea*"; nuestra galaxia posee millones de millones de estrellas, sistemas de ellas, etc. Entre esos sistemas, nosotros nos encontramos en el "sistema solar" y dentro de éste en el planeta Tierra, nuestra morada actual. Al lado de nuestra galaxia se encuentran muchas más a miles y millones años luz de distancia; es posible que muchas de ellas e incluso dentro de nuestra galaxia haya vida parecida a la nuestra.

La ciencia da una existencia temporal a nuestro sistema solar y la calcula en cinco mil millones de años. Es importante dimensionar mentalmente este hecho para comprender nuestra existencia. Estamos acostumbrados a percibir distancias limitadas, espacios reducidos y por ello es fundamental hacer un esfuerzo por penetrar más allá si pensamos imaginar lo infinito. Nuestro cerebro, asiento del pensamiento, es limitado pero el pensamiento es ilimitado. El entendimiento, a través del pensamiento, de los fenómenos universales solo es posible si poseemos elementos filosóficos; incluso no es suficiente tener conocimientos científicos para poder comprender la esencia real de cualquier fenómeno a escala de lo Universal. De ahí que muchos científicos famosos no hayan podido entender que las religiones son especulaciones ideológicas que el ser humano forja en su

mente para responder a sus condiciones psicológicas o mentales, caracterizadas por deficiencias en su formación como persona en su período infantil y a causa de la educación imperante y el carácter de sus progenitores. Comprender lo que significa una cifra como esta de la formación de nuestro sistema solar es algo complejo. Comprender lo que significan las distancias "años luz", exige ya un conocimiento que no todos poseen, la velocidad de la luz. La mayor parte de los individuos no lo pueden lograr y por ello se acepta el mito de la creación de lo que existe, creación del Universo, creación de la Tierra, creación del Individuo; para la mayor parte de quienes componen el conglomerado social solo es accesible la credibilidad que otros individuos que poseen poder les inculcan, la enseñanza es aceptada sobre la base de la autoridad de quien la imparte, el maestro. Desde el mismo momento en que nacemos quedamos en manos de quien tiene poder, la madre, el padre, quien más cerca de nosotros se encuentre, y quien o quienes nos protegen y faciliten la sobrevivencia. En estos términos es que iniciamos nuestra vida.

Una vez que podamos comprender lo que significa la eternidad de la Materia y su naturaleza, es decir, entender que se encuentra en permanente cambio y evolución, damos el primer paso en la perspectiva de saber, también, qué somos nosotros en ese Universo, en nuestro sistema solar y en el entorno material, social y cultural en el que vivimos.

Luego de lo anterior, damos otro paso: conocemos nuestro planeta, la Tierra. Ella también tiene, relativamente, la

misma edad del Sol, la de nuestro sistema solar. Cinco mil millones de años han transcurrido para llegar a lo que es actualmente tanto el sistema solar como el planeta Tierra.

De acuerdo a los más avanzados descubrimientos, nuestro sistema solar y nuestro planeta comienzan a formarse a través de una condensación de gases interestelares y es muy seguro que los primeros gérmenes de vida se hayan podido generar hace unos cuatro mil millones de años, es decir, unos mil millones de años después de la formación de nuestro sistema solar. Ese germen de vida se produjo, según serias investigaciones de la ciencia, en el medio acuático, el cual era resultado del enfriamiento y evolución material de nuestro planeta. La vida que conocemos en nuestro planeta es imposible sin el medio acuático. Los organismos vivos contienen, mayoritariamente, el elemento agua. Nuestro planeta es llamado el *Planeta Azul*, precisamente, porque su composición es mayoritariamente acuática. La genética nos ha demostrado que la esencia de la vida se encuentra en una molécula de ácido, de un químico, el denominado "*ácido desoxirribonucleico*". Este descubrimiento científico revoluciona todas las ciencias pero, fundamentalmente, las concepciones filosóficas de carácter materialista, en este caso dialéctico, son las que adquieren, nuevamente, un sustento científico. Cae la tesis del creacionismo y se abre el camino a la generación de existencia viva por parte del mismo humano. La clonación derrumba, definitivamente, las creencias religiosas. Sin embargo, las jerarquías religiosas no aceptan lo nuevo porque se les liquida sus dogmas, su sectarismo y su poder económico,

político y cultural. También, para la mayoría de los seres humanos estos avances y logros de la ciencia no son comprensibles. Para poder entender lo que significa la vida, es necesario tener elementos ideológicos, y estos no los posee la inmensa mayoría de las personas que forman la totalidad de la Humanidad.

Proveniente del medio acuático, la vida evoluciona en un proceso dentro del cual llega un momento para que el humano surja a ella. Pero el humano no ha sido siempre como es hoy. De una especie particular de monos surge el humano de hoy en otro proceso evolutivo de millones de años. El origen del humano tiene su propia historia. Diversidad de teorías, hipótesis y tesis se han tejido desde el momento en el cual este humano que habita la Tierra se ha interrogado por su origen. Y, como en el caso del Universo, también su primera teoría fue la del creacionismo. Quien se interroga por su origen es el individuo que tiene tiempo para ello; el que supera su propia sobrevivencia; quien vive bajo el peso de la necesidad de sobrevivir no se hace interrogaciones de reflexión; la reflexión exige razonar, y para ello es necesario poseer tiempo suplementario al que se necesita para satisfacer las necesidades básicas del existir humano. Quien primero se hace esa interrogación, por su origen, es aquel que tiene el poder económico suficiente para sostener su existencia material. Y ese personaje es el jefe de la *gens*, de la tribu, de la comunidad o cualquier otra forma orgánica de naturaleza social, en los orígenes de la Humanidad, el esclavista en la época del esclavismo, el señor feudal en el feudalismo y el capitalista o burgués en

el modo de producción capitalista; en efecto, el jefe de cualquier organismo social, en cada uno de los períodos históricos por los cuales ha evolucionado la Humanidad, es quien posee el suficiente piso material y político para pensar, entendiendo por pensar una reflexión que posee diferentes características según el grado o nivel de desarrollo de la sociedad de que se trate.

Desde las más remotas edades de la Humanidad, el individuo ha percibido materialmente, mentalmente, ese inmenso espacio que todos los días y todas las noches se encuentra ante sus ojos: el Sol, la Luna, las estrellas y ese inmenso vacío, el Espacio, que para él no tiene explicación real y fácil. En esa inmensidad, llamada Universo, Cosmos, etc. nos encontramos desde que existimos y ello ha existido siempre. Entender este fenómeno en el cual vivimos, y dentro del cual nos encontramos, es algo inconmensurable para cualquier individuo. Sólo a mentes especiales y a individuos de la misma naturaleza les es posible entender todo esto; pero el entendimiento del fenómeno se puede hacer desde dos puntos de vista únicamente: desde el idealismo o desde el materialismo. Con el primero nos lo explicamos atribuyendo su existencia a un Creador y desde el segundo, dándole una naturaleza eterna e infinita, increada y en permanente movimiento. Estas dos clases de pensamiento son definitivos en la determinación de la conducta y el modo de pensar del individuo desde su infancia hasta su muerte.

2.3.2. Nuestro Planeta Tierra

El planeta Tierra tiene, como ya lo dijimos, más o menos la misma edad del sistema solar al cual pertenecemos. A partir de su formación, continúa un proceso evolutivo de su estructura de tal manera que, a través del tiempo, va apareciendo toda esa diversidad de manifestaciones de su desarrollo hasta llegar al estado en que nos encontramos: somos parte de esa evolución, somos producto de la misma y lo más avanzado que se ha logrado en nuestro planeta.

No necesitamos hacer una historia de la evolución de la Tierra; simplemente nos basta con entender su proceso evolutivo, el hecho de ser un proceso dentro del cual de lo inerte se ha evolucionado a lo viviente. Las diversas características de nuestro planeta son materia de ciencias como la geología, la astronomía, la física, la química, la botánica, la zoología, la paleontología, la biología, la genética, etc. Debemos conocer la generalidad de esta evolución y esto lo podemos obtener a través de esas ciencias. No es necesario ser un experto en cualquiera de ellas para hacernos a una idea de lo general: que el planeta forma parte del sistema solar, que está sujeto a determinadas leyes naturales, que es el que posee vida como la que conocemos y que, probablemente, de acuerdo con investigaciones de todo orden, en otros planetas pudo haber vida o la puede haber; sin embargo, podemos afirmar que en otras partes del Universo sí debe haber vida, es decir, formas de existencia orgánica, similar a la que nosotros conocemos. Esta aseveración lo podemos

hacer en base a que somos parte del Universo y esto implica que en diversas partes del mismo hay los mismos elementos de los cuales estamos formados. Es una conclusión de la lógica que el método materialista dialéctico nos enseña, pero que las concepciones religiosas niegan al afirmar que el planeta Tierra fue el escogido por el Creador para dar origen a la Humanidad.

Una vez ubicados. y con el conocimiento de lo que es y significa nuestro planeta, vamos a conocernos a nosotros mismos. Para nuestro objeto es esencial tener un conocimiento, lo más completo posible, de lo que somos. Es la forma de poder determinar las causas y motivaciones de nuestra conducta, de nuestra existencia y sus manifestaciones.

2.3.3. El Ser viviente

Si consideramos que nuestro planeta es el resultado de las transformaciones y evolución del Cosmos, que en un comienzo no pudo albergar formas orgánicas como las que conocemos y de las cuales estamos conformados, es fundamental precisar en qué momento y cómo lo inerte se convierte en viviente, en qué momento y en qué forma esa evolución pasa de lo inorgánico a lo orgánico. Consideramos lo orgánico como todo aquello que posee elementos materiales transmisibles, sustancias de naturaleza química fundamentalmente. Esto quiere decir que todo ser orgánico transmite información y, por lo mismo, se reproduce. A esta clase de manifestaciones de la naturaleza se le da el nombre de vida. A través del

proceso del conocimiento se ha llegado a descifrar la esencia de la vida. No vamos a remontarnos a infinidad de definiciones sobre lo que es la vida porque esto es materia de la historia misma de las ciencias. Vamos a conocer lo que en los últimos años la ciencia, en particular, la genética, ha descubierto respecto de la vida.

Cualquiera que sea el concepto que se tenga sobre la vida, ella Es, ella existe. El problema no es de la vida sino de quienes se cuestionan sobre lo que ella significa. Y ahí es en donde el individuo encuentra su felicidad o su infelicidad. Aunque la ciencia determine exactamente qué es la vida, habrá muchas personas, la mayor parte de las que componen la Humanidad, que nunca tendrán acceso al conocimiento de lo que es y significa la vida. Para esa inmensa cantidad de personas solamente tiene vigencia la sobrevivencia y lo que ello significa en el terreno de la necesidad, de la necesidad de alimento, de vestido, de vivienda, etc.; esto es lo que para todo ser humano se presenta en la inmediatez en este su planeta Tierra. Sin embargo, dentro de esa inmensa masa humana hay muchas personas que difieren en su concepto o modo de ver lo que consideran como vida. Todos podemos percibir lo que nos rodea y determinar qué cosas pueden considerarse con vida y qué otras no tienen vida. Pero la mayoría no puede entender que todo lo que existe tiene movimiento, tiene su propia dinámica; no podríamos convencer a muchas personas sobre el movimiento de los átomos de una barra de hierro o de un pedazo de madera. Para entender el movimiento de lo que denominamos como inerte, es necesario conocer las leyes de la física. Y

para poder entender la evolución de lo orgánico debemos conocer las leyes de la química, de la biología, etc. etc.; así, sucesivamente, para entender los fenómenos que nos rodean tenemos que estudiar mucho y profundizar en la composición material de los mismos. Cómo podríamos definir una molécula de agua si desconocemos lo que es el hidrógeno y el oxígeno como elementos químicos; así podemos comprender que ella está compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno forman una molécula de agua, cuya fórmula química es H_2O .

A mediados del siglo pasado, el siglo XX, la ciencia llega a determinar cómo la evolución de lo inerte a lo viviente es algo que se encuentra en la naturaleza misma de la cual formamos parte. Fundamental, para la comprensión del ser viviente fue este descubrimiento hecho por los biólogos. Veamos el descubrimiento que nos enseña cómo se efectúa el tránsito de lo inerte a lo viviente:

“En 1955 el doctor Heinz Fraenkel-Conrat, bioquímico del laboratorio de virología de la Universidad de California, realizó una experiencia decisiva que apuntó al DNA como molécula fundamental de la vida. Estudiaba el virus del mosaico del tabaco, TMV, que infecta a la planta del tabaco y hace que le aparezcan manchas amarillas en las hojas, donde los virus han consumido los tejidos. De ahí que la enfermedad se denomine mosaico del tabaco. El virus que la causa tiene forma de barra y tiene pocas cienmilésimas de centímetro de largo. Parece una especie de tubito de paredes gruesas con un alambre por dentro, enrollado como un serpentín. La pared cilíndrica, hecha

de proteína, rodea una fibra delicadamente enroscada de ácido nucleico.

Fraenkel-Conrat hizo una proeza de cirugía bioquímica de lo más delicada y difícil. Separó las envolturas proteínicas de los meollos de ácido nucleico. Mediante un detergente disolvió las proteínas de un lote de TMV, dejando las fibras de ácido nucleico. Trató entonces otro grupo de partículas de TMV con otro reactivo químico que se llevó al relleno de ácido nucleico, dejando envolturas proteínicas vacías.

Con esto estuvo en condiciones de realizar el experimento decisivo. ¿Qué parte del virus estaba viva - o sea qué parte podía provocar la enfermedad del tabaco -, la envoltura de proteína o el ácido nucleico? Se frotó una hoja sana de tabaco con un gota de disolución que contenía envolturas proteínicas; a otra hoja se aplicaron, en disolución, meollos de ácido nucleico. Después de unos días, Fraenkel-Conrat examinó la hojas y las encontró igual de immaculadas. Ni las envolturas ni los meollos, por separado, exhibían el menor signo de vida. Entonces se preparó una mezcla de ambos componentes, y se aplicó a la hoja. Esta vez aparecieron manchas amarillas, idénticas a las causadas por el virus vivo natural. Esto significaba que el virus estaba vivo: causaba la enfermedad del mosaico del tabaco. El examen de la mezcla al microscopio electrónico reveló la presencia de envolturas con meollo. Las hebras de ácido nucleico preparadas a partir del primer lote de virus se habían metido en las envolturas proteínicas vacías del segundo y se habían ajustado a la perfección. El resultado eran virus

que no sólo tenían el aspecto de virus que no hubiesen padecido la descomposición preliminar, sino que se comportaban como éstos evidentemente las dos partes del virus -envoltura y meollo - eran esenciales para la vida, o tal perecía". (DNA -El proceso de la vida- Edward Frankel- Siglo XXI editores- México- 11ª edición- 1981-pag. 13).

Este es el gran descubrimiento sobre la vida; dos años antes Kric y Watson habían descubierto el DNA pero no se demostraba el tránsito del inerte a lo viviente como lo demuestra Fraenkel-Conrat. El descubrimiento de este científico liquida todo concepto teológico y teleológico porque nos está mostrando la evolución en su más evidente manifestación. En el planeta no hubo vida durante miles de millones de años; entonces, tuvo que darse el tránsito de la no vida a la vida, de lo inorgánico a lo orgánico, y el científico demostró una de las formas de este fenómeno, de ese tránsito de lo inerte a lo viviente.

Si aceptamos y acogemos estas evidencias científicas, podremos comprender que somos naturaleza, naturaleza viviente, que nos encontramos en un elevado nivel de su evolución. Estamos compuestos de elementos químicos y físicos, somos un complejo de ellos y como tal existimos y nos desarrollamos. La ciencia es nuestra "*consciencia*" y en esa forma podremos considerar que nuestras vidas evolucionan y se desarrollan en consonancia con la naturaleza. En estas condiciones, no debe sorprendernos cualquier acontecimientos que nos suceda o suceda en nuestro alrededor.

2.3.4. Nuestra Composición Orgánica y su Origen

Todos los seres vivientes poseemos similar composición orgánica. En efecto, desde el momento de la formación de la primera célula, los organismos no son más que una permanente reproducción de su elemento básico, del ARN al ADN. Por miles de millones de años se fue formando la posibilidad de una composición química que diera lugar a la célula y con ello el inicio del mundo viviente que hoy conocemos y del cual somos parte en su forma más evolucionada.

De acuerdo con el médico y biólogo Jacques Monod, "Se pueden definir a priori tres etapas en el proceso que ha podido conducir a la aparición de los primeros organismos:

la formación en la tierra de los constituyentes químicos esenciales de los seres vivos, nucleótidos y aminoácidos;

la formación, a partir de estos materiales, de las primeras macromoléculas capaces de replicación;

la evolución que, en torno a estas <estructuras replicativas>, ha construido un aparato teleonómico, hasta culminar en la célula primitiva". (El Azar y la Necesidad Jacques Monod Tusquets Editores S.A. Barcelona 1970 pag. 145).

Si somos un producto no acabado de la Naturaleza, seres vivientes en permanente proceso evolutivo y cambio, nuestra existencia es una "necesidad" en el contexto del Universo. De la esencia de la materia universal es el Ser Viviente. Por ello nuestra relación con la naturaleza,

aparentemente al margen de ella pero dentro de ella, ha de ser comprendida como esencial y en esa forma podremos comprender que todo nuestro ser se encuentra en completa concordancia con ella. *“Los seres vivos están compuestos principalmente de seis clases de átomos. El cuerpo humano, por ejemplo, consta de 65% de oxígeno (O), 18% de carbono (C), 10% de hidrógeno (H), 3% de nitrógeno (N), 2% de azufre (S), y 1% de fósforo (P). Estos seis elementos*

representan 97% del peso. El resto está constituido por unos veinticinco elementos adicionales, entre ellos el calcio, potasio, sodio, cloro, magnesio, hierro, yodo, flúor, cobre, zinc y cobalto.

“Los seis elementos principales de la vida -C,O,H,N,S y P - ni son raros ni están restringidos a los seres vivos. El aire es casi exclusivamente O_2 y N_2 ; el agua es H_2O , y los demás elementos están en la tierra; C en el carbón, S y P en rocas y suelos.

“Un rasgo distintivo de la materia viva es las clases de moléculas que forman a partir de dichos elementos. Las moléculas vinculadas a la vida suelen ser grandes, complicadas y frágiles. Contienen cientos, millares y a veces hasta millones de átomos. Una de las moléculas más grandes que se conocen, la del virus del mosaico del tabaco, es una molécula gigante de nucleoproteína con más de 5 millones de átomos. Sin embargo, en semejante monstruo no hay más que seis clases de átomos: otra vez C, O, H, N, S y P. Las moléculas de los ácidos nucleicos, DNA y RNA, llegan a tener ciento de miles de átomos, pero sólo de cinco tipos: C, O, H, N y P”. (DNA- El

proceso de la vida- Edward Frandel, Siglo XXI editores, 1981- 11ª edición, pag.31).

Nuestra composición es, pues, de naturaleza química; somos una forma particular de organización de la materia y, como queda evidenciado por los científicos somos, como generalidad, iguales a todos los seres vivos; la diferencia con respecto al humano se encuentra en ser éste una particularidad del conjunto de seres vivos existentes.

Desde el momento en que el Humano empezó a preguntarse por sí mismo han pasado muchos miles de años, tal vez millones; infinidad de respuestas se da a sí mismo cada quien, pero ninguna podía ser verificada durante otros miles de años; mucho tiempo ha pasado sin conocernos hasta ahora; hemos vivido de la especulación en el terreno de nuestra composición y origen; esa especulación ha sido de carácter metafísico y religioso fundamentalmente. A quienes se atrevían a afirmar que el Humano era un descendiente del animal, que su organismo poseía similares estructuras a las del animal, se les condenaba, se les torturaba e incluso se les llevaba a la muerte por parte de quienes detentaban el poder político. La Humanidad ha transcurrido entre el terror por la mente y el terror por la acción; el primero lo ejercen quienes se erigieron en grupo dominante y el segundo por sus mismos dominados, convertidos en ejércitos en armas, gracias al poder ideológico de sus explotadores y amos. ¿Cómo más nos podemos explicar que el ignorante y miserable persiga al ignorante y miserable, su hermano de especie?

El pensamiento mismo era atribuido a poderes por fuera de la naturaleza y asimilado a un supuesto elemento consustancial al organismo físico, pero no físico, no material: el alma o espíritu; era el alma la explicación a la existencia misma del Humano; y esto sigue, para la inmensa mayoría de la Humanidad, sosteniéndose como creencia a través de todas las religiones existentes en nuestro planeta.

Aunque el desarrollo del pensamiento no se haya detenido, y no se ha de detener, la Humanidad no ha llegado aún a la "Consciencia" de su existencia, es decir, el Humano no ha podido saber qué es realmente. El descubrimiento del genoma humano, su secuencialización y posterior desarrollo, solamente puede ser comprendido por muy pocas personas en el planeta; pero a pesar de ser comprendido por algunas personas, no todas ellas derivan en la realidad las consecuencias que de ello se pueden derivar en la perspectiva de superar la ideología dominante, la de las creencias en seres no materiales o en fuerzas al margen de nuestro conocimiento; científicos, analistas, pensadores y personajes de importancia científica, política, social, cultural, etc., siguen bajo la influencia de esa ideología. Los científicos siguen siendo personas como cualesquiera otras en lo que se refiere a su conducta diaria en el entorno social en que viven; aparte de ser, algunos, arrogantes, la mayoría es modesta y vive dentro del común de sus semejantes.

En cuanto al origen del Humano, siguen predominando las tesis creacionistas sobre las evolucionistas y el temor, la angustia, el terror, el miedo y la violencia son una

constante, en muchas partes, en gran parte del planeta; más aún, esa angustia del vivir, ese temor permanente a todo lo que le rodea se encuentra en ascenso en la inmensa mayoría de la sociedad que habita nuestro planeta actualmente.

Para el materialismo dialéctico, el origen del Humano, como el origen de lo viviente, es la consecuencia natural de la evolución universal, la evolución y transformación de la Materia. Consideramos que provenimos, en lo inmediato, de una especie de monos; consideramos que, mediante la práctica permanente en el terreno de la subsistencia, hemos evolucionado al estado en el cual nos encontramos tanto material como culturalmente.

La concepción evolucionista es esencial a la comprensión de nuestra naturaleza y, por consiguiente, esa concepción es la que puede responder lo que significa el existir humano, nuestra vida como especie y como individualidad. Al mismo tiempo, esta concepción es la base sobre la cual podemos asumir una conducta que posibilite vivir en armonía con nuestro entorno material y social y asumir una posición consecuente ante lo que generalmente consideramos como problemas que afectan al ser humano y al ser social en general. Para hacer frente a lo que se considera como doloroso y molesto, en el objetivo de impedir que nos afecte, es fundamental estar de acuerdo con las anteriores concepciones sobre el Ser, es decir, sobre todo lo que existe.

No vamos aquí a transcribir el proceso de la evolución del Humano porque no nos pertenece hacerlo en este escrito; si el lector desea hacerlo hay infinidad de literatura al

respecto y a ella lo remitimos; estamos haciendo una reflexión sobre hechos concretos y para un fin determinado: demostrar la posibilidad de la felicidad humana, la superación del dolor, el miedo y la angustia de vivir y el espectro de la muerte como una amenaza.

2.4. Las leyes generales en los espacios de lo social

El ser humano, como todo lo existente en el Universo, se encuentra sujeto a leyes; las leyes rigen en el Universo, en la Naturaleza, en la Sociedad y en el Individuo. Hacemos esta distinción para poder comprender tanto lo general como lo particular y lo individual. Entendemos por Universo todo lo existente, incluidos nosotros los humanos. La Naturaleza es nuestro mundo, nuestro planeta Tierra en donde surgimos y vivimos. La Sociedad, el conjunto humano que habita en este planeta y del cual formamos parte todos los seres humanos como individuos. En la Sociedad hay comunidades, grupos, sectores sociales distinguidos por el color, el sexo, etc. Cada uno de esos grupos posee su particularidad y cada individuo su individualidad en la inmensa población que puebla el Planeta nuestro.

Como parte del Universo estamos sujetos a las leyes que rigen en él; esas leyes son las de la gravitación universal, la de la gravedad, las de las fuerzas electromagnéticas, la fuerza nuclear que puede ser fuerte o débil; la interrelación de todos los fenómenos es otra ley universal de la misma manera que el movimiento de todo lo existente, etc. Todos nos encontramos bajo dichas fuerzas

o leyes. Conocerlas significa que podemos conocernos a nosotros mismos y obrar de acuerdo a ellas en la consecución de nuestra sobrevivencia y desarrollo material y cultural a lo cual no podemos escapar; otra cosa es los objetivos que cada individuo tiene de su propia vida.

La Naturaleza, como tal, posee leyes generales que, si las situamos en el contexto de lo General antes descrito, serían particulares con respecto a ella. La Naturaleza, nuestro Planeta, tiene sus leyes generales como la gravitación alrededor del Sol, el poseer condiciones materiales generales como son el agua, la vegetación, vida animal y vida humana. La vida es la esencia misma de nuestra naturaleza, de nuestro planeta.

La Sociedad Humana posee leyes generales como tal, pero está sujeta a las generales del Universo y de la Naturaleza. Leyes generales de la Sociedad son aquellas que le son propias como el estar sujeta a las condiciones materiales del planeta en el que vivimos, las de su reproducción, las de su supervivencia, las de su estructura social. Y el Individuo está sujeto a las leyes generales anteriores y a las que rigen su propia individualidad como Humano: su herencia genética y su entorno material, social y cultural que le dan su individualidad. Pero el individuo no existe aislado; se encuentra agrupado, primeramente en su familia y ésta en otras diferentes clases de agrupaciones.

2.4.1. El Individuo

El individuo, la persona humana, es la parte más pequeña de la Sociedad Humana, es su elemento más simple. Es como la célula del organismo social. Veamos, entonces, qué es el ser humano como parte de esa sociedad.

El individuo, el ser humano, es esencialmente social; esto quiere decir que no podemos concebirlo aislado, como tampoco lo son la mayor parte de las especies animales. No hay fenómeno alguno, en el Universo, que se encuentre aislado. El humano es una trascendencia histórica y genética. El individuo de hoy es el resultado de la evolución histórica de la Humanidad y, a la vez, es producto de la reproducción de la especie humana. El individuo es, en primer lugar, en estas condiciones, producto de Genes; en su evolución, y luego de miles de años, hace Historia. Los genes se encuentran en la molécula de ADN (ácido desoxirribonucleico) y son la base material, dentro de la cual se encuentra la información que da las características al ser vivo. Un gene es, biológicamente, “una unidad hereditaria elemental, que se encuentra en los cromosomas y se transmite a través de las células germinales” (*Enciclopedia Salvat*). Los cromosomas contienen ADN y los genes no son sino segmentos del ADN donde está localizada la información para sintetizar cada proteína (*La Genética y la Revolución de las ciencias biológicas- programa regional de Desarrollo científico y tecnológica- Departamento de Asuntos científicos Secretaría General de la Organización de Estados Americanos- por José Luis Reissig- División of Biology- California Institute of Technology- Pasadena, California ESTADOS UNIDOS-*

pag. 26). La palabra "gen" viene del latín *genus* y del griego *génos*, que quiere decir familia, origen. Esto nos indica que, desde tiempos muy antiguos, el origen de la vida se encuentra en el pensamiento del humano. La historia de la evolución de los seres vivos es la historia misma del individuo y de la Humanidad. La importancia del conocimiento científico a este respecto, la situación a la que se ha llegado, al poder establecer el llamado "genoma humano", consiste en haber encontrado nuestro origen, el de nuestra esencia como seres vivos.

En primer lugar, pues, somos el resultado de esa conjunción de genes, machos y hembras, llevada a cabo por nuestros genitores. Es un fenómeno puramente natural que se desarrolla en todos los seres vivos existentes en nuestro Planeta. Puede suceder que en otras partes del Universo se encuentren similares formas de vida. Pero este no es asunto nuestro, por el momento.

Luego viene el desarrollo de esa conjunción de genes de la pareja; ese desarrollo se da en un medio determinado que es el cuerpo de la hembra, en el caso de los humanos y de otras especies. Ese medio tiene determinadas características y puede ser "normal" para que el nuevo ser tenga posibilidades de nacer o puede no serlo y se produce un ser con características diferentes al común del humano. Ya aquí se produce un fenómeno que genera diversidad de situaciones tanto para los padres como para su entorno familiar y social y también para el nuevo ser al que no se le considera, en el medio social, como normal. Tenemos, entonces, a los que hoy llaman "discapacitados".

Pero situándonos dentro de los espacios de la “normalidad”, el ser engendrado tiene características particulares en cada caso; no puede haber dos individuos idénticos en parte alguna de los espacios de la existencia del humano. A la determinación genética se va agregando la determinación del medio en el cual se va desarrollando el nuevo ser vivo; ese medio es maternal, paternal, familiar, social, étnico, cultural, etc. Tanto el entorno material como el social se le presenta al individuo como una “necesidad”, una determinación sobre la cual él no posee poder alguno; tampoco lo han tenido sus progenitores ni la sociedad misma; todo ha sido el producto de la evolución, de las leyes que rigen todo lo existente, el Universo, Nuestro Planeta, la Sociedad. La vida surge y se desarrolla al margen de la voluntad de los individuos tanto social como individualmente.

2.4.1.1. *La Madre*

Penetrado el óvulo por el espermatozoide, se inicia un ciclo vital nuevo dentro de un espacio vital maduro, el de la madre. En este proceso influye no solamente lo que ya viene determinado por lo genético sino el mismo medio matriz en donde el óvulo fecundado se va desarrollando; el estado físico y mental de la madre, la actividad que desarrolla, sus relaciones con el medio material, el medio social y cultural dentro del cual vive ella y su pareja si vive con él en forma permanente o lo es esporádicamente, etc. etc.

Toda la existencialidad de la madre influye en el feto que lleva en su cuerpo y en su desarrollo se va formando un nuevo ser, en forma dual: los dos organismos que forman una unidad hasta el nacimiento del feto. Pero las madres no son conscientes de este proceso; hasta el momento, la Humanidad no ha llegado al grado de consciencia en sus componentes como para que pueda determinar su acción a una meta deseada por cada individuo en particular. El individuo humano aún se encuentra en los espacios de la instintividad, la emocionalidad y demás características del animal en general. En estas condiciones, el nuevo ser, engendrado bajo las leyes del instinto reproductivo de la especie, no puede llegar a ser un ser diferente a los que existen en su alrededor material, social y culturalmente.

Todo lo que la madre percibe, siente o manifiesta influye sobre el feto que lleva; pero ella no puede evitar que todo lo que le rodea produzca diversidad de efectos tanto en ella como en su feto. Hoy se ha avanzado mucho en el sentido de hacer conscientes a las madres toda esta fenomenología, pero son muy pocas las que pueden lograr un medio adecuado, dentro de los cánones de lo normal, para el desarrollo del nuevo ser que llevan en sí. Las mujeres pertenecientes a estratos económicamente estables pueden lograr un buen ambiente material, físico, pero no necesariamente psicológico y favorable para el hijo que va a nacer; puede haber factores sociales, psicológicos y de diversa índole que perjudique esa normalidad relativa, necesaria para el efecto en cualquiera de las madres en los diversos sectores sociales existentes en la sociedad dentro de la cual viven.

La madre tiene una vivencialidad que es, al mismo tiempo, la del hijo que lleva en su cuerpo; entonces, es imposible desvincularlo del mismo, de la misma manera que lo es desvincularlo de su misma madre.

Las madres son seres formados sobre tradiciones ancestrales, bajo culturas de carácter conservador; la sociedad actual, la sociedad capitalista, es una sociedad fundamentada en la propiedad privada individual de los medios de producción y distribución y ello ha generado unas costumbres sociales concretas, las que, quienes viven en ella, practican en forma mecánica; son muy contados los individuos que cuestionan esas normas o costumbres y si se llegan a distanciar de ellas son reprimidos y castigados. Las madres de la actual sociedad son mayormente conservadoras que los hombres; esto como general, pues las hay que subvierten esas costumbres. Por ejemplo, el feminismo es una sublevación contra el dominio machista de los hombres sobre las mujeres. En la sociedad capitalista se da la estructura económica favorable para la liberación de la mujer a través del trabajo y así ha venido sucediendo en forma paulatina, pero segura.

Es importante tener en cuenta que existe, en gran parte de la sociedad, el fenómeno machista que genera la ausencia del genitor una vez engendra en la mujer. La inmensa mayoría de madres son "solteras" es un fenómeno de la sociedad machista de propiedad privada sobre los medios de producción. El macho engendra y es la hembra la que, a partir de ese momento, carga con todo el peso del desarrollo de lo engendrado. Cuando el macho acompaña

el proceso evolutivo del engendro solamente lo hace como coadyuvante pero nunca como protagonista.

Evolucionando, el nuevo ser surge a la vida externa y es ubicado, necesariamente, en un ambiente social denominado la "familia".

2.4.1.2. *La Familia*

Una vez nacido, el nuevo ser humano es colocado en los espacios del medio social del cual forman parte sus padres o su madre en la mayor parte de los casos. A un recién nacido en un medio social económicamente poderoso se le da un recibimiento completamente diferente al nacido en un medio social de pobreza y miseria. Este primer suceso marca al nuevo ser y lo coloca en condiciones materiales dentro de las cuales se desempeñará su vida. El ser humano es, dentro del espacio de los seres vivos animales, de los que mayor asistencia exige una vez nacido; son largos años los que han de pasar al lado de su madre y de su familia. Incluso hay individuos que nunca dejan el hogar familiar, siguen siendo, en una forma u otra, "hijos de familia".

La "familia humana" es un fenómeno social que responde a un proceso de la evolución humana y ella es histórica, es decir, no ha sido la misma siempre; ha cambiado y cambia en forma permanente a través de los ciclos que la Humanidad transita en su proceso evolutivo. No es el momento de analizar ese proceso evolutivo, pero quien desee profundizar en ello lo debe hacer en la diversidad de estudios que se han elaborado al respecto. Vamos a

centrarnos en la familia de la sociedad actual por ser ella el objeto de nuestro estudio.

La familia de la era capitalista de la Humanidad tiene como característica fundamental el ser una familia fundamentalmente patrimonial. Esto quiere decir que la familia actual tiene como estructura y objeto de su existir el patrimonio, entendido como la propiedad material de medios de producción y trabajo que posee y que, una vez se va extinguiendo el núcleo familiar, va pasando, ese patrimonio, a la generación siguiente. Una familia es la continuidad de muchas, pero debemos centrarnos, para nuestro estudio, en una de ellas para partir de ella. La pareja que se une lo hace, generalmente, en la perspectiva de formar un "hogar", una "familia". Se entiende, entonces, como tal los padres y los hijos. Muchas parejas planifican lo de los hijos en el sentido de conformar primero una estructura económica que garantice que sus hijos van a recibir educación, formación y un estado económico suficientemente fuerte para no tener necesidades insatisfechas.

La familia tipo o modelo ideal capitalista es aquella que se forma bajo los parámetros de las instituciones dominantes o establecidas; esto significa que haya una ceremonial que las normas legales y sociales determinan: un matrimonio a través de las instituciones religiosas o de las civiles y una aceptación por parte de las familias de los contrayentes. Nunca se da una independencia absoluta en la nueva pareja; siempre estará relacionada con sus respectivas familias. Este ya es un condicionamiento indefinido.

La “familia” no capitalista es todo lo contrario de la familia capitalista: generalmente la pareja vive en “unión libre” lo que quiere decir, unión por fuera de la institucionalidad formal que acata la familia capitalista. A esa clase de unión se le denomina “concubinato”; para las instituciones religiosas ese estado es pecaminoso y para la sociedad capitalista es algo irregular aunque en los estratos más liberales no sea discriminatorio. Pero esto no quiere decir que los sectores populares se encuentren dentro de los espacios de las uniones libres; una gran parte acude al emparejamiento legal y social. El arrivismo, fenómeno social y cultural muy difundido, genera la imitación: los pobres intentan parecerse en todo a los ricos, no solamente deseando tener el mismo poder económico; el imitar las costumbres de los ricos es una tendencia de los sectores populares. Las modas que los ricos van dejando, las toman los sectores medios y bajos de la población.

También en estratos sociales medios e incluso económicamente fuertes, se da el fenómeno de la “unión libre”; incluso esa clase de emparejamiento es mirado como una forma de libertad de pensamiento en estratos ilustrados o burgueses. Pero este es un fenómeno nuevo que enfrenta a las generaciones modernas.

El medio familiar determina el modo de pensar y actuar de los hijos; la familia económicamente estable, en la cual hay varios hijos, se desenvuelve de acuerdo a la normatividad económica, social y cultural de su estructura económica. Los niños serán llevados a establecimientos educativos de acuerdo a la condición

económica de sus padres. La familia, además, se encuentra dentro de un determinado estrato social sustentado en una estructura económica particular; esa estructura económica determina su vivencialidad tanto material como social y cultural. En la sociedad actual hay diversos estratos sociales: los llamados estratos “altos” o sea aquellos de grandes capitales a los cuales clasificamos como “burgueses”, los “medianos” o de la “pequeña burguesía”, pequeños propietarios y una gran gama de sectores “populares” en los cuales encontramos, también, una gran diversidad de subsectores. Todo esto nos lleva a considerar la sociedad capitalista como una gama muy variada de manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Sobre todos estos sectores ejerce influencia decisiva la “ideología”; consiste, ella, en el modo de pensar sobre la existencia misma de la sociedad, sus costumbres, sobre lo que significa la vida misma y la función del ser humano en su individualidad y en sus formas grupales o asociativas.

De acuerdo a cada sector social, determinado por su estructura económica, el niño va adquiriendo conocimientos y desarrollando su propia vida; en este proceso va aprendiendo en la práctica diaria de su vivir y en el campo de la teoría lo que en los diversos establecimientos le van enseñando. Pero quienes le enseñan son, a la vez, producto de esa misma materialidad y, en consecuencia, lo van formando a su imagen. Esto es lo que explica el conservadurismo de las sociedades: los maestros orientan sobre cánones oficiales

establecidos que muy lentamente van evolucionando, no por voluntad de ellos sino por la evolución material, la de las estructuras económicas de la sociedad.

La familia es un ente conservador en general; pero las nuevas generaciones se revelan contra ese conservadurismo. Surgen las contradicciones en la familia; los hijos no siempre aceptan la orientación de los padres; esto incide en el ámbito general de la sociedad; algunos se rebelan no solamente contra sus padres sino contra la autoridad política y cultural de la sociedad en la cual viven. La rebelión puede pasar, fácilmente, de producirse contra la familia, a manifestarse contra el Estado, contra la forma política de la Sociedad. Porque hay una similitud general entre el Estado y la familia: en ambas estructuras hay autoridad.

La rebelión generacional se puede manifestar en diversas formas; los jóvenes pueden rechazar la autoridad paterna aislándose de ella; en este sentido es muy frecuente la huida de la casa paterna, el emparejamiento prohibido por los padres, etc. Pero también se puede manifestar políticamente. Los jóvenes, y en particular los de los sectores económica y socialmente pudientes se rebelan contra el *status* social. Cuestionan la esencia del Estado y proponen otra clase de sociedad y, por consiguiente, de Estado. Son las rebeliones políticas, las manifestaciones "revolucionarias" que conocimos a mediados del siglo XX. Es una rebelión fundamentalmente emocional.

Las contradicciones interpersonales en los espacios de la familia generan muchos fenómenos: los padres pueden enfermar, los hijos también. Pero esta clase de enfermedad

no es fisiológica sino psicológica. Se considera que el conflicto padres e hijos se debe al voluntarismo de unos u otros. Es muy difícil encontrar padres que puedan asimilar el conflicto, que lo puedan entender; ellos, a la vez, son producto de condiciones concretas que les dieron una formación determinada y no pueden evitarla, en lo general. Para entender la esencia de estos fenómenos se necesita poseer elementos intelectuales de todo orden, de carácter teórico, que es el materialismo dialéctico como filosofía, de carácter material, que consiste en una estructura cerebral determinada, de carácter cultural, que consiste en el conocimiento de orden general, de orden psicológico, que es el estado psíquico de cada quien, etc. etc.

Es aquí en donde las concepciones filosóficas son determinantes en la resolución acertada del conflicto interfamiliar. Si entre padres e hijos se genera una comunicación de orden filosófico materialista dialéctico, no se genera conflicto alguno y las contradicciones se solucionan en forma muy fácil; los elementos que las han generado son conocidos por todos en forma de intercambio intelectual y racional, y la situación trasciende a un nivel de comprensión del fenómeno: una nueva situación se produce, pero el conflicto que el resto de la sociedad sufre no se da aquí. La comunicación y el conocimiento de los factores determinantes de la existencialidad de padres e hijos, sustentados en el conocimiento de las leyes que rigen todos los fenómenos, generan la armonía en el conjunto de la familia. Hasta aquí se puede solucionar en lo particular la contradicción.

Pero queda el otro medio, el del sector social. Entre las diversas familias, en cada sector social, se dan relaciones de toda índole: económicas, sociales, políticas, culturales, etc. Las relaciones sociales, en los diversos sectores sociales, pueden ser, son, generalmente, de conflicto porque hay intereses contradictorios. Las relaciones económicas, es decir, las que la sociedad desarrolla sobre la producción, la distribución y el consumo de bienes materiales, son contradictorias por cuanto cada quien tiene como finalidad obtener ganancias económicas. En estas condiciones, los conflictos son permanentes. En los jóvenes influye la situación de sus padres: padres que satisfacen todos los caprichos de sus hijos determinan en estas conductas agresivas sobre el entorno social dentro del cual viven. Por ejemplo, un joven que conduce un auto de lujo ejerce violencia sobre quienes desean tener uno similar porque estos lo envidiarán y todo esto conducirá a enfrentamientos entre ellos. De la misma manera, en los sectores medios los jóvenes desean imitar en todo a los jóvenes de los estratos altos y así, en un proceso permanente, los de abajo se sienten violentados por los de arriba. El conflicto, sobre bases económicas, se generaliza; es por ello que tenemos una sociedad que, en términos generales, es violenta. Esa violencia es generadora de infinidad de manifestaciones psíquicas que se enmarcan dentro de la enfermedad mental.

Cómo tratar los conflictos psicológicos de los jóvenes es una tarea fundamental para darles estabilidad emocional y poder que ellos puedan desempeñarse económica y socialmente dentro de la sociedad. Los jóvenes

desarrollan una conducta fundamentada en la formación y educación recibida en su familia y en los establecimientos que ella ha escogido para su instrucción. El materialismo filosófico es una concepción que los sectores sociales dominantes no aceptan y que los sectores medios y bajos no pueden entender. Esto es lo general. Solamente les podría interesar a quienes en cualquier sector social poseen elementos intelectuales avanzados para poder acudir al materialismo dialéctico, en la perspectiva de superar los conflictos que las situaciones relacionadas generan.

Sin embargo, utilizando el conocimiento que se posea sobre la causa de los fenómenos universales, naturales, sociales, políticos y culturales, es posible solucionarle a los jóvenes sus problemas emocionales y otros de cualquier índole. La misma psiquiatría tradicional, sostiene que al enfermo se le cura haciéndole saber el origen de su dolencia. Sin embargo, eso no ha sido suficiente y en la sociedad sigue dándose la enfermedad de origen psicológico, cada vez en mayor medida, con el aumento de la complejidad de la sociedad actual capitalista.

2.4.1.3. *El Sector Social*

Saliendo del espacio material y cultural de la familia, el individuo entra a ubicarse en un espacio social más amplio; es decir, cada individuo forma parte, como tal, de un sector social en los cuales se encuentra estratificada la sociedad a la cual pertenece. Un sector social se caracteriza por su estructura económica material,

fundamentalmente. Esa estructura material, genera formas sociales, organizaciones políticas, culturales, etc. La sociedad actual, de carácter capitalista, ha generado diversos sectores sociales, los que ya insinuamos antes. Sin embargo es fundamental concretarlos; en las sociedades anteriores a la actual, la sectorización social era muy simple; por ejemplo, la sociedad anterior, la sociedad feudal, generó un conglomerado social de siervos, un sector social de nobleza feudal y un sector de artesanos y comerciantes, muy reducido éste en su comienzo. En nuestras sociedades coloniales americanas y, en general, en las colonias de las grandes potencias, había un sector colonialista impuesto por la potencia, constituido por los funcionarios en su diversidad jerárquica; un sector de comerciantes, constituido por individuos de la potencia colonial y el resto de la sociedad estaba constituida por campesinos medios, artesanos y siervos, principalmente. También había esclavos en las sociedades coloniales de nuestra América.

En la sociedad actual encontramos vestigios de la aristocracia feudal criolla formada en el período de la colonia venida a menos, hoy, por el desarrollo de las fuerzas productivas de carácter mercantil que la va liquidando; a pesar de ello, esos vestigios sociales se encuentran ubicados muy cerca del sector burgués dominante actual debido a los lazos familiares; el sector burgués, a la vez, se encuentra sectorizado entre una burguesía relacionada con el gran capital internacional y otra, mediana, que sufre la competencia de éste. En este mismo nivel se encuentra el sector financiero nacional e

internacional. Luego viene un sector medio de comerciantes, industriales, terratenientes; hacia abajo encontramos a los pequeños propietarios y luego a los sin propiedad; en los de sin propiedad encontramos a los obreros de todo tipo, al sector informal, vendedores, etc. y una gran gama de pobreza absoluta que vive de la caridad pública: es la miseria humana que muchos perciben pero eluden porque sienten que ella es una amenaza a sus privilegios.

Consideramos importante conocer estas condiciones de la sociedad porque la enfermedad, el dolor, el temor y demás manifestaciones de displacer que sufre el individuo dependen, en gran parte, de las condiciones materiales de cada uno de esos sectores sociales, producto de la estructura económica de la sociedad en que se vive.

Si desconocemos, en cualquier análisis social que hagamos, el elemento sectorial, equivocaremos ese análisis y todo lo que digamos es falso. Quienes diagnostican los conflictos sociales no los pueden superar con fórmulas al estilo médico porque ese diagnóstico es idealista, no es objetivo, se fundamenta en los criterios personales de quienes estudian, supuestamente, esa realidad. Y en el aspecto de la salud mental es aún más erróneo ese análisis. El análisis materialista de los fenómenos, cualesquiera que ellos sean, se caracteriza por tener en cuenta cada uno de los elementos que lo constituyen, sus relaciones con su entorno, sus causas y efectos. En la medida en que la totalidad del mismo sea analizada, su conocimiento será más verdadero y real.

2.4.1.3.1. *Los poderosos*

Los sectores de gran poder económico, paradójicamente, son los que mayormente se encuentran en situaciones de malestar psicológico. En efecto, sus individuos se hallan bajo el peso de la alienación del capital. Un capitalista, un burgués, no es un individuo independiente, es un individuo dominado por la exigencia que su riqueza le impone. El ser humano posee dos elementos en su estructura como tal: el elemento puramente animal, es decir, todo lo que se refiere a su existencia material como es la comida, el vestido, la vivienda y lo que tiene que ver con la satisfacción de las necesidades primarias, todo lo que responde a los sentidos. La otra parte o elemento es el intelectual; el intelecto se sustenta en lo material pero posee características diferentes, es parte del cuerpo pero posee otras funciones; tiene necesidad de la comida ya que el cuerpo forma una unidad en la cual esa necesidad es sustancial, pero su función es el pensamiento, las ideas, lo que nos distingue del animal. Lo intelectual no es solamente el conocimiento o la instrucción, como se cree comúnmente. Lo intelectual es el ejercicio del elemento cerebral. Esto significa que el cerebro, siendo el substrato del pensamiento necesita de condiciones especiales para el desarrollo de su función. Esas condiciones son materiales, esas condiciones son económicas, son las que permiten tiempo para pensar. Quien no posee ese sustento no puede pensar porque necesita proveer la necesidad vital existencial.

En el sector de esta clase social no hay carencia de conocimientos. Sus miembros pueden acceder fácilmente a los centros educativos desde su más temprana infancia. El niño de este sector social se encuentra bajo una protección óptima desde el mismo momento de su gestación; las madres disfrutan de todo lo que exige el cuidado tanto de ella como de su gestación. Sin embargo, estos individuos se encuentran inmersos bajo el peso que genera ese cúmulo de bienes que satisfacen sus necesidades materiales. Las necesidades materiales no son elásticas ad infinitum: una persona no puede comer más de una cantidad determinada de alimento, no puede vestir una prenda cada segundo, etc. Entonces, a grandes cantidades grandes intoxicaciones. Pero el aspecto cultural o intelectual sí es elástico: nunca podemos lograr una saturación del intelecto, siempre el conocimiento estará abierto en forma indefinida, nunca podremos leer todo lo escrito por quienes forman el sector intelectual y cultural de la sociedad. El pensamiento, la función intelectual es infinita. En otro aspecto, al ser parte de la unidad social, este sector tiene a su alrededor, en forma permanente, a los otros sectores con sus problemas económicos y sociales, estos sectores lo cuestiona permanentemente; no es que los individuos de este sector se cuestionen las necesidades de los otros sectores, sino los individuos de éstos los que cuestionan la organización social y el poder de los más pudientes. El malestar social general incide en los sectores poderosos de una manera u otra.

La alienación en este sector lleva a que el esposo descuide a su esposa, a que los padres dejen el cuidado de sus hijos a las instituciones educativas o a personas que consideran capaces de cuidarlos; cada quien busca su satisfacción en forma individual porque los negocios y los compromisos sociales les impiden ser más integrales en su trato personal entre sí, fundamentalmente en el área de la familia. Las reuniones sociales son formales y llevan el sello de la hipocresía y de la doble posición; se simula en forma permanente para hacer creer lo que necesita que crean los demás en la perspectiva de el acrecentamiento del poder económico, social y político. El individualismo en este sector es de similar tamaño al del capital que se posee. El individuo "vale" lo que tiene en riqueza y en ese porcentaje es admirado, respetado y temido. Y en ese mismo sentido, en cuanto más tiene, es más solitario, como individuo, no como ser social. La enfermedad moderna de mayor frecuencia y gravedad, en la sociedad capitalista, es la soledad: a mayor densidad social más soledad individual: en las grandes ciudades, dentro de los grandes conglomerados sociales, es en donde mayormente se ve la soledad del individuo. A tal punto se ha desarrollado este fenómeno que cada vez más encontramos a ese individuo en compañía de animales. Las "mascotas" son un fenómeno moderno que nos indica el grado de soledad en que se encuentra el individuo de la sociedad capitalista con respecto a sus semejantes humanos. En las sociedades anteriores el animal acompañaba al individuo como parte de su entorno natural, pero el animal apenas era parte de ese entorno; ahora es parte fundamental del individuo como tal, es

como una especie de familiar al cual cuida, incluso con mayor cuidado a como cuidaría a un semejante. El “mascotismo” es la respuesta a la soledad del individuo moderno de las grandes ciudades y los grandes conglomerados sociales del planeta. El individuo ha dejado de ser sociable humanamente para serlo animalmente. Y esta es otra fuente de sus malestares psíquicos: la paranoia y otras manifestaciones de su conducta se convierte en su desgracia, desgracia que desagrada a quienes le rodean y acentúa su aislamiento social.

2.4.1.3.2. *Los Medianos*

Consideramos como sectores medios los constituidos por agricultores y ganaderos, industriales, comerciantes, de mediano poder económico; en estos sectores, que en lo político y cultural también se sitúan por debajo del sector más poderoso, se generan fenómenos diferentes en su particularidad aunque no en su generalidad. Como su poder se encuentra en medio de los poderosos y los que poseen menos, su conducta tiene manifestaciones de ambiciones dirigidas a lograr mayor poder y sentimientos de miedo a perder lo que poseen. En estos sectores, los jóvenes tienden a imitar a los del sector superior porque se encuentran cerca de ellos tanto en los espacios de vivienda como de educación. La Universidad es accesible a estos sectores pero no con la comodidad de los más ricos; en cuanto a su modo de vida también es diferente y la tendencia es a imitarlos sacrificando muchas veces hasta la misma comida por los objetos representativos de

poder, como los autos, la vivienda y similares condiciones de vida material.

Los sectores medios de la economía son los que mayormente sufren las crisis del capitalismo; en efecto, el proceso de acumulación y concentración de la riqueza, ley del capitalismo que no se puede obviar, golpea con fuerza a estos sectores sacándolos de la competencia y lanzándolos a la quiebra; esa incertidumbre entre lograr alcanzar los niveles de los sectores superiores y el miedo a perder no solamente esa posibilidad sino sus negocios, produce una permanente ansiedad que se traduce en psicosis, histerias, neurastenias e incluso el suicidio tanto en los mayores como en los menores, es decir, tanto en los padres como en los hijos. Pero también el alcoholismo y la drogadicción compulsivos se generan en estos sectores. Si los de más elevados recursos toman la droga como algo natural que responde a su posición económica y social, los de los sectores medios lo hacen por la ansiedad que genera la posibilidad de ganar o perder lo que poseen, seguida de la pérdida o ganancia de la respectiva posición social que tanto les interesa.

En este sector medio encontramos, también, los conflictos de pareja más graves por cuanto a las contrariedades comunes a las parejas en general se agrega se factor de inestabilidad económica y social; en los sectores poderosos la relación sexual no tiene importancia para las parejas o para hombres y mujeres, lo mismo para los jóvenes; en los sectores medios aún existe, en buena parte, el tabú del sexo. Esto genera anormalidades psíquicas que quienes las sufren no pueden resolver adecuadamente.

Tanto en los sectores poderosos como en los medianos hay subsectores, pero lo que percibimos es lo general en todos ellos.

2.4.1.3.3. *Los Sectores bajos o pobres*

En la escala social, estos sectores tienen diversidad de manifestaciones y son los menos vulnerables a las enfermedades psíquicas. Las enfermedades que sufren estos sectores de la población, responden a sus deficiencias alimenticias y de entorno físico, tanto en su gestación como en su existencia vivencial. La pobreza no es solamente carencia de bienes sino carencia de comida, de vestido, de vivienda; de la misma manera es la falta de conocimientos y la ignorancia, que impiden conocer la realidad que viven y las causas que generan esas condiciones materiales y culturales de existencia que los sitúa por fuera de la condición digna del ser humano.

Las gentes de estos sectores se encuentran muy cerca de la instintividad total, es decir, su existencia es un existir sobre la pura sobrevivencia y un deseo de satisfacer los instintos más primarios tanto en lo que se refiere a la comida como a lo del sexo. La violencia entre sus mismos componentes, entre individuos del mismo sector y dentro de su familia, es más frecuente que entre los sectores que poseen poder económico y elementos de esos sectores de pobreza; es decir, lo que se viene afirmando sobre la lucha de clases, se percibe mayormente, en lo que se refiere a lo violento, dentro de los mismos sectores empobrecidos y explotados: es dentro de los sectores sociales de la

pobreza y la miseria en donde más homicidios, lesiones, robos, violaciones sexuales, etc., se producen. En estos sectores se produce una lucha por la sobrevivencia; una de las razones, la más importante, es porque no pueden entender que su situación se debe a causas estructurales de la sociedad en que viven. Es por esto que de estos sectores sociales salen los agentes de la violencia tanto oficial como no oficial. De ellos salen los soldados del régimen, las bandas de delincuencia común y los hombres y mujeres que alimentan a los movimientos armados de cualquier clase que surgen en diversos ciclos históricos de las naciones.

Cuando, en individuos de estos sectores, aparece la enfermedad psíquica, ella tiene su causa en deficiencias puramente materiales de su existencia física; un cerebro, que desde el mismo momento de la gestación, carece de sus componentes químicos, de sus elementos esenciales a una normalidad de este esencial órgano humano, es lo que posibilita diversidad de manifestaciones no normales en esta clase de personas; la locura en estos sectores tiene una explicación fácil pero es imposible que quienes la sufren puedan acceder a un tratamiento de la misma por su carencia de recursos económicos y abandono de la acción oficial del Estado. El loco de estos sectores tiene una situación psíquica completamente diferente al loco de otros sectores; en los sectores populares pobres de la sociedad, todo acontecimiento tanto social como individual se toma como "natural"; la instintividad de los individuos de estos sectores es tan predominante que su estado se puede comparar con el del animal. En estas

condiciones, podemos afirmar que, en la mayoría de los casos, esos individuos no “sufren” porque no tienen la misma “conciencia” de individuos de otros sectores en los cuales hay conocimientos, educación, formación social, etc.

La respuesta a la anormalidad psíquica en los individuos de los sectores pobres y empobrecidos tiene que ser de carácter material, económico: lograr que tengan una existencia material digna del ser humano, en comida, vestido, vivienda, salud, conocimientos y trabajo. Pero no a la manera de la asistencia del Estado o de las organizaciones de caridad, sino que ello se logre sobre su propia actividad económica y cultural. La caridad genera deformaciones de mayor gravedad en la conducta y el desarrollo de estas personas. La caridad afianza y legitima el dominio de unos seres, los más poderosos, sobre otros seres, los más débiles de las sociedades humanas.

La anterior estructura material y cultural de la Sociedad Humana es sobre la cual se desenvuelve, el origen del individuo y sobre la cual su proceso de existencia transcurre desde hace siglos sobre el Planeta que habitamos actualmente.

CAPITULO III

3. LA ANGUSTIA DE VIVIR

3.1. La contradicción entre la angustia del vivir y el deseo de vivir

Un fenómeno contradictorio es el de la vida misma; en ella se desarrolla un proceso que consiste en sentirla como placer y, a la vez, como sufrimiento. Esto constituye una unidad de contrarios que debemos comprender muy bien para dar solución a diversidad de situaciones que el individuo vive sobre estos aspectos de su vida. Como ya lo hemos analizado, el individuo es engendrado con dolor, nace con dolor de su madre, dolor que puede ser físico o psíquico, y siempre el dolor lo estará acompañando en toda su existencia. Pero el dolor no es algo inmanente y permanente, es algo que forma parte del ser vivo y se encuentra, siempre, al lado del placer. El ser humano es, entonces, una unidad de dolor y placer en un proceso que se inicia desde el mismo momento de su engendro.

El placer es simultáneo al dolor: el acto sexual es un placer y un dolor; es doloroso, en términos generales y por la ignorancia de lo que significa como lo natural, la mujer siente dolor en su primera relación con el hombre al ser penetrada y romperse el himen; pero también lo es para el hombre cuando su prepucio no ha sido desprendido. Entonces, placer y dolor se presentan, en forma simultánea, en el acto reproductivo, en el primer acto

sexual de la pareja. Puede ser que haya fecundación o no; depende de las condiciones de la pareja. Si hay fecundación, se inicia un período de nueve meses de embarazo que la mujer tiene que soportar; en la misma forma, por la ignorancia, la escasez de medios o por estos dos aspectos a la vez, no se puede comprender el nuevo fenómeno biológico; en estas condiciones, el hecho se convierte en fuente de permanentes sufrimientos tanto materiales, físicos, como psicológicos tanto para la misma mujer como con respecto a sus relaciones con su compañero y su entorno social. Sobre estas condiciones es que dentro de los sectores populares y campesinos se afirma de la mujer embarazada que se encuentra “enferma”.

Durante este período de gestación, el dolor y el placer siguen siendo una unidad de contrarios en la vida de la pareja; por una parte, las molestias del embarazo se encuentran al lado del placer de llevar un nuevo ser dentro de sí; por otra parte, y al mismo tiempo, el padre, quien no sufre esa clase de molestias, por lo general, se encuentra satisfecho porque representa su sentimiento de reproductor que estimula el machismo del hombre en las sociedades de propiedad privada individual en las cuales, el hombre es el que simboliza el poder económico; esta situación ha venido cambiando en la sociedad capitalista dentro de la cual la mujer se ha podido vincular al trabajo y, en esa forma, logrado una relativa independencia con respecto al hombre.

Dentro de estas condiciones, encontramos en las sociedades modernas las manifestaciones psicológicas de

la “angustia existencial”; estas manifestaciones se producen, principalmente, en los sectores sociales de mayor poder económico; al mismo tiempo se siente el deseo de vivir, el placer de vivir. Ese placer de vivir es considerado, por la mayor parte de la población, que se halla en el los espacios del placer sexual; el placer sexual es un placer fundamentalmente instintivo; es consciente en el ser humano, es decir, el humano, al lado de su instintividad reproductiva, siente el placer en el acto sexual. El machismo lleva a emplear toda clase de medios para hacerlo manifiesto; para sentirse y que se sepa que es hombre, el individuo acude a medicamentos de toda clase, a tratamientos diversos con toda clase de médicos y curanderos; se busca lograr excitación sexual, hacer sexo, y así “demostrar” su virilidad.

Sin embargo, lo sexual no es el mayor placer en quienes poseen un alto nivel de racionalidad. El placer sexual es prioritario y a veces el único para los estratos sociales e individuos de menor racionalidad de la sociedad; en el nivel de la racionalidad el placer se encuentra en otras manifestaciones del ser humano, como lo veremos luego.

En todo el conjunto social, la angustia de vivir se encuentra unida al deseo de vivir y es este último el que define la existencialidad misma; el deseo de vivir, como instinto que el individuo desconoce, fundamento o causa del existir, es lo que posee el individuo para sostenerse con vida y no poner fin a la misma en cualquier momento de dolor.

Es fundamental establecer en dónde se ubican los sentimientos del dolor y los sentimientos del placer; a la

vez, en qué consiste la racionalidad y lo que genera en el individuo ante la diversidad de situaciones que enfrenta durante todo su existir. Como unidad biológica y psíquica, el dolor y el placer se ubican en los dos elementos que el individuo posee como tal, su organismo físico, material, y el cerebro, centro del pensar y el razonar.

3.2. Sentimientos

Sentimiento proviene de sentido y el individuo humano posee órganos de su cuerpo a los cuales se les denomina sentidos; a través de ellos percibe su entorno material, social y cultural y, también, a sí mismo.

La clasificación de los sentidos se hace en base a los órganos que el individuo posee y mediante los cuales se relaciona con el medio en que vive. Esos sentidos son cinco, de acuerdo con el ordenamiento clásico de los mismos: vista, olfato, gusto, tacto, sonido. El primero se encuentra en los ojos, el segundo en la nariz, el tercero en la boca, el cuarto en los miembros superiores e inferiores, el quinto en el oído. Cada órgano de estos es sensible a todo estímulo tanto externo como interno. Y los estímulos generan sensaciones que pueden ser dolorosas o placenteras.

3.2.1. La vista

La vista es el órgano por excelencia: él nos pone a disposición todo el Universo y lleva a los demás sentidos

esa realidad. A través de la vista podemos disfrutar de la Naturaleza, el paisaje, la armonía de las formas, la existencia de las personas que nos rodean y las que pasan a nuestro lado, el movimiento de todo lo que alcanzamos a ver dentro de los límites de este órgano. Mediante la vista podemos percibir las reacciones de aquellas personas con las cuales nos relacionamos. El placer de ver nuestro entorno, cuando éste nos es favorable, lo hace sentir la capacidad de ver. La consciencia placentera del objeto cuya imagen es llevada al cerebro mediante la visión, se genera a través del ojo del espectador.

A la vez, la vista permite la percepción del dolor, el sufrimiento de todo ese entorno que es desfavorable: los terremotos que destruyen la construcción humana, la tragedia de quienes sufren hambre, de quienes se enferman y sufren los dolores propios de toda enfermedad, la situación de quienes no tienen techo, etc. Vemos sufrimiento y sufrimos si somos solidarios con quienes nos rodean o conocemos. Al lado del placer de ver la alegría de quienes viven felices, vemos, con dolor, el de quienes sufren de la calamidad humana y los fenómenos catastróficos de la Naturaleza. El placer y el dolor están presentes ante nuestros ojos. Si no viéramos, posiblemente ni ese placer ni ese dolor serían percibidos pero, entonces, tendríamos el dolor de no ver al conocer, por medio de los otros sentidos, que hay muchas cosas que nos harían felices, si las viésemos. Sin embargo, los ciegos no sufren en forma permanente; ellos también tienen placeres y dolores, pero los perciben mediante los otros sentidos. Esto quiere decir, que en la humanidad se

dan el placer y el dolor a pesar de que los sentidos no se encuentren, todos, completamente sanos o existentes.

3.2.2. El olfato

Mediante el órgano de la nariz, podemos percibir los olores; y todos sabemos que existen infinidad de olores: unos placenteros, otros desagradables. Podemos oler el perfume de una flor y disfrutar de su aroma; pero, a la vez, nos molesta, nos causa desagrado la podredumbre de sustancias químicas o biológicas que nos llegan al olfato, el desagradable olor que nos molesta y nos hace retirar a otros lugares cuando lo percibimos, cuando lo olemos. Y cuando nuestro olfato se encuentra disminuido, lo placentero y lo desagradable también disminuirán. El medio que nos rodea genera toda clase de olores y estamos sujetos a percibirlos. Al lado del placer de los aromas se encuentra el displacer de los olores desagradables. La unidad del placer y el no placer, lo agradable y lo desagradable, lo percibimos por medio del olfato cuando se trata de olores. En algunas personas los olores se convierten en causa no solo de malestares que consideramos normales, sino en fuente de enfermedades que afectan al individuo en forma grave; las denominadas alergias son formas reactivas a situaciones de esta naturaleza. En gran parte de estas situaciones, el origen se debe a algún elemento psicológico que genera un displacer por ese motivo en quien sufre dicha molestia. La medicina tradicional prescribe drogas y tratamientos para estos casos cuando, en la mayor parte de los casos, se debe

a reacciones de carácter psicológico; un olor que produce un trastorno en la salud puede ser efecto de un recuerdo que le revive un reflejo condicionado o una experiencia desagradable de anteriores situaciones de la vida de la persona que lo sufre. La casuística médica psicológica es rica en esta clase de manifestaciones en personas que responden a estímulos determinados en el olfato con reacciones patológicas de carácter psíquico.

3.2.3. El Gusto

El degustar un manjar es un placer, el tomar una medicina puede ser un displacer pero es una necesidad para seguir disfrutando del placer de vivir que nos permiten los sentidos. El gusto es, tal vez, el sentido que con mejores medios podemos alejar de lo desagradable. En efecto, como se trata de llevar el objeto a la boca, exige un acto voluntario. A diferencia de la vista y el olfato, los cuales no pueden impedir lo desagradable que pueda aparecer sin darnos cuenta; un accidente en nuestro camino es imposible de impedir que lo veamos porque estamos ahí en donde sucede; un fétido olor no lo podemos evitar si aparece en un momento en el cual nos encontramos en su área de expansión. Sin embargo, como ya lo dijimos, es necesario, algunas veces, tomar una bebida o un alimento que no es de nuestro gusto, por necesidad. Además, el gusto tiene que ver, directamente, con el sostenimiento de la vida por cuanto se trata de los alimentos o de las medicinas para recuperar la salud cuando se considera afectada. Los alimentos son productos de la naturaleza

que sostienen la vida y con ello estamos presenciando y dándonos cuenta del hecho mismo de ser nosotros parte de la Naturaleza y del Universo en general. El humano es producto de la Naturaleza y es ella la que lo sostiene con vida y, al mismo tiempo, es en ella en la que nos disolvemos al morir. El placer en el consumo del alimento es parte de esa necesidad vital en la que se manifiesta la unidad Naturaleza-Individuo o ser Humano viviente. En lo que se refiere a los alimentos, estos son tomados con mayor o menor placer de acuerdo a como nos hayan enseñado a consumirlos desde la niñez; de ahí que para algunos un alimento determinado sea muy rico o sabroso y para otro y otros no lo sea. En la mayor parte de los humanos hay un especie de obsesión por el alimento que produce placer al paladar dejando de lado su capacidad nutricional. De ahí la necesidad de enseñar y educar al niño en lo que significa naturaleza de los alimentos que se han de tomar. El gusto por el alimento puede degenerar en desviaciones de su consumo: en las postrimerías del Imperio Romano y aún hoy en los sectores más ricos se consume por el placer de consumir al obtener un gran placer en el degustar; en esa forma, se ha llegado a los extremos de vomitar el alimento para volverlo a tomar por el gusto que da al paladar.

3.2.4. El Tacto

Nuestras manos, nuestros pies, nuestra piel, todo nuestro cuerpo puede disfrutar o sufrir el contacto con otros objetos, con otras personas. Nuestras extremidades no

solamente sirven para el desplazamiento y la actividad productiva, sino que son el medio a través del cual sentimos lo que tocamos. Y podemos tocar diversidad de objetos o sujetos. Las cosas que producimos pueden ser objeto de nuestro tacto y el placer de tocarlas. Sabemos que son nuestra creación y a esa consciencia se suma el sentirlos, además de verlos. Un artículo fino que producimos podemos tocarlo y gozar de su forma, de su textura, de su finura, etc. Al ser amado lo tocamos y sentimos el placer de su piel, de sus formas, etc. Al amigo le damos la mano o le abrazamos y sentimos una gran satisfacción.

El tacto es el sentido de mayor plenitud: él es el depositario de la reproducción de la especie, es la esencia misma de ella; en efecto es el contacto sexual el de mayor sensibilidad del humano, el que más placer le da y, al mismo tiempo, el que mayor dolor le produce. La mujer es la receptora, en la mayor parte de la Historia Humana, del dolor de la actividad sexual y el hombre lo es, a la vez, del placer de la misma. Esto no quiere decir que la mujer no goce el acto sexual; en la mayoría de los casos, hasta ahora, ha sido así, el acto sexual ha sido el goce para el hombre y en menor medida para la mujer. El predominio del machismo produce en la relación sexual un placer en el hombre y un dolor en la mujer porque el hombre lleva a cabo el sexo para garantizar su descendencia y el traspaso del patrimonio mientras la mujer solamente sirve a ese propósito es, en este caso, un objeto, el sujeto pasivo del placer y del objetivo patrimonial del hombre. El acto sexual en las sociedades patriarcales y machistas tiene

como objetivo predominante, en el hombre su descendencia patrimonial y por ello el placer no es objetivo en el caso de la pareja tradicional de esa clase de sociedades; la mujer no goza el sexo porque el objetivo de su dueño, el hombre, no es el goce sino la reproducción; el hombre tiene, para el placer, a la amante y al prostíbulo y para la reproducción a su esposa en su casa, en su hogar. La mujer es propiedad del hombre y sirve sus intereses y así es aceptado por las sociedades a que nos referimos.

Lo sexual ha venido evolucionado de lo puramente reproductivo, de carácter instintivo, hacia lo erótico, al placer como único objetivo de la relación sexual. En esa dirección encontramos, por ejemplo, el aumento del homosexualismo, el onanismo y similares conductas en este campo. Y es el cuerpo todo, el que es objeto de esa clase de placer. La sociedad moderna es una sociedad hedonista que va llevando al individuo a su final por el exceso erótico.

El hedonismo es un fenómeno de las sociedades altamente desarrolladas en cada etapa histórica en las cuales se ha logrado un elevado nivel de acumulación material que permite a las clases dominantes el goce absoluto de sus sentidos; pero ese mismo fenómeno lleva a esas sociedades a su decadencia y desaparición para dar lugar a una nueva sociedad en la cual se presentan condiciones diferentes en sus estructuras materiales como culturales. Es en este sentido que podemos comprender la desaparición de los grandes imperios de la antigüedad y uno de los más cercanos a nosotros, la del Imperio

Romano del cual derivamos gran parte de las instituciones de la actual sociedad capitalista.

El tacto es un sentido universal en el Humano; todo su cuerpo es sensible a él a diferencia de los otros sentidos que se encuentran más localizados.

Si los otros cuatro sentidos no estuviesen funcionando, con el tacto el humano puede sobrevivir a diferentes situaciones, pero fundamentalmente a su propia existencia.

El placer es mayormente sentido en toda la extensión del cuerpo pero, en la misma medida lo hace el dolor. Un estímulo externo es inmediatamente respondido así se localice en cualquier parte del cuerpo. El dolor es mayor en el espacio de este sentido. Podemos sentir dolor al ver un sufrimiento, pero ese dolor es una reacción psicológica y no lo siente todo individuo ni en parte alguna física de su cuerpo; para sentir esa clase de dolor, el psicológico, se necesita poseer elementos humanistas fundamentados en criterios ideológicos o filosóficos; en cambio un golpe en cualquier parte del cuerpo es sentido por todo individuo que se encuentre vivo y en condiciones normales de vivencia, tenga la ideología que sea o el criterio diverso sobre la vida misma.

3.2.5. El oído

El oído es el receptor de los sonidos; podemos oír el sonido de diversos elementos de la naturaleza, la voz de quienes nos rodean tanto si están presentes como si están lejanos; aún sin verlos los podemos escuchar a través de

las ondas sonoras y los instrumentos modernos de comunicación. El placer que los sonidos nos producen van aparejados al disgusto que otros sonidos también pueden llegar a nuestros oídos. Un ruido estridente es causa de gran displacer, un grito de alguien que nos lo dirige causa un gran disgusto. La palabra que nos emociona placenteramente puede también producirnos gran disgusto si se nos ofende.

El escuchar una melodía, una pieza de la música que nos agrada, es un gran placer; pero este placer lo produce la cultura que poseamos: por ello la música que a algunos gusta, puede disgustar a otros. Y es el mismo oído el que la escucha. Nos podemos sentir felices escuchando el sonido de la cascada, el cantar de los pájaros, el sonido del viento en los árboles, etc. Pero nos puede causar pánico el trueno que sigue al rayo, la rugiente de la tempestad y la tormenta, el rugido del león o del volcán, etc.

Cómo podríamos sustraernos al temor de determinados sonidos emitidos por los fenómenos de la naturaleza o por expresiones de los animales y del mismo humano siempre que los escuchamos. La sensibilidad del oído está relacionada con nuestra formación y por ello la disposición para el arte sonoro es diferente en cada quien.

El oído está limitado a determinadas frecuencias y cada ser vivo lo está en diferentes formas; el humano se relaciona con el entorno sonoro y es en éste en donde encuentra la diversidad de sensaciones tanto de placer como de dolor o malestar. Porque cuando nos referimos al dolor no solamente nos estamos dirigiendo a sensaciones de dolor sino de malestar en general. El dolor es

concebido como algo muy profundo pero el malestar es simplemente un estado de ánimo que no necesariamente afecta al organismo.

El cuerpo que posea en óptimo estado sus sentidos, puede disfrutar completamente del placer y, de la misma manera, sentir todos los efectos del dolor. La plenitud de la vida exige poseer en condiciones óptimas los sentidos pero, al mismo tiempo, ser consciente de lo que significa vivir. Y para esta condición es sustancial, fundamental, poseer elementos filosóficos. Esto quiere decir, que para quienes podemos entender lo que significa vivir, es vital comprender lo filosófico. La filosofía es una verdadera ciencia de la vida. Es mediante el pensar filosófico materialista dialéctico como podemos comprender lo que hemos analizado de cada uno de los sentidos y de todos ellos como globalidad. La unidad de la contradicción entre placer y dolor, solo es comprensible si conocemos a fondo lo que significa la dialéctica. El pensamiento metafísico y mecanicista imposibilita la comprensión tanto del dolor como del placer. El pensamiento idealista, del cual forman parte el mecanicismo y la metafísica, impide esa comprensión. Y la impide porque ese pensamiento considera que más allá del dolor y del placer hay algo que lo dirige todo, que sustenta lo existente. Si pensamos que más allá de nosotros existe un ser o una fuerza que sustenta nuestro existir, el existir de todo lo que nos rodea y conocemos, es imposible superar suceso alguno ya sea doloroso o placentero que sintamos.

El materialismo dialéctico nos guía en el conocimiento de la esencia de los fenómenos con un criterio objetivo,

realista. Y al comprender que el dolor y el placer son formas de existencia del ser vivo, los aceptamos, los comprendemos y hacemos lo que esté a nuestro alcance para que el placer sea completo y el dolor sea soportado como algo pasajero, como algo que forma parte de nuestro ser mismo. El materialista dialéctico sabe convivir con el dolor, el malestar o el disgusto porque comprende sus reales causas.

Llegar a estos niveles de entendimiento de esa realidad material, de que ella está en permanente cambio y evolución, que posee diversidad de manifestaciones, no solamente exige lo que ya hemos dicho, sino un cerebro de características especiales. Ese cerebro debe poseer una alta resolución neuronal. Esto significa que el sistema neuronal debe ser de muy elevado número de células y de relaciones entre ellas. De lo contrario es imposible una captación real de lo que nuestros sentidos reciben del exterior y de nuestro mismo cuerpo. Además, los que entendemos la vida debemos poseer un carácter, un temperamento rebelde, es decir, un temperamento que no se resigne a lo que nos enseñan, que no acepte, sin debate, la formación cultural de la época respectiva en que se encuentre viviendo. Esto explica el que aunque haya muchas personas que tengan conocimiento de la filosofía materialista, e incluso de la dialéctica, no puedan entender su propia situación y sufran por fenómenos que el verdadero materialista dialéctico que, no solamente conoce la filosofía sino que posee el cerebro altamente desarrollado, comprende muy bien y por lo mismo se sustrae a la angustia de aquellos

Conocer nuestros sentidos, saber de su función particular en el ejercicio de nuestra vivencialidad, es fundamental para entender no solamente la vida sino su sentido real. Es mediante el conocimiento que podremos lograr la felicidad y ésta no consiste solamente en la satisfacción de los instintos vitales que se sostienen mediante los órganos de los sentidos; debemos saber qué es el elemento intelectual que poseemos y qué nos distingue de los otros seres vivos, en particular de los animales que denominamos “irracionales” en contraposición a una supuesta “racionalidad” del ser humano.

El animal que tiene satisfechas sus necesidades puramente físicas, como son la comida, y el entorno que lo protege, sostiene una vida que podríamos llamar “feliz” en el sentido del no sufrimiento. Esto lo podemos suponer por el conocimiento que poseemos sobre la naturaleza de la vida del animal. En el caso del Humano, su naturaleza intelectual es un elemento que se agrega al puramente físico que poseen los animales. Este elemento genera necesidades que son diferentes a las que genera el organismo físico. Y esas necesidades, si no son satisfechas, producen dolor; si son satisfechas producen placer, pero un placer muy diferente al placer físico. Esto no lo puede entender el común de las gentes y por ello les es imposible la satisfacción intelectual; lo intelectual, en la mayoría de las gentes, no es consciente, no es manifiesto, porque no ha alcanzado niveles culturales que posibiliten su ejercicio.

La felicidad es, pues, un estado del ser viviente humano; la felicidad, en el Humano, es un estado consciente, es

decir, aquel en el cual el Humano puede afirmarlo conociendo qué es la felicidad como integralidad entre lo físico y lo mental que posee como tal. Para poderlo obtener se necesita un elevado nivel de cultura general y el conocimiento del organismo humano en todas sus manifestaciones. El desconocimiento que el individuo posee de sí mismo es lo que lleva a que se asesore de profesionales de la medicina, de la psicología y de otras materias que tienen relación con el ser humano. Si alguien necesita del concurso del psicólogo para superar determinados traumas que le generan dolor, malestar, angustia, etc., es porque no conoce las causas de su dolencia y acude a quien se supone que, mediante estudios especializados, conoce el ser, la conducta del Ser Humano. Pero la intervención de un tercero en el conocimiento del individuo no es garantía de un logro real de la felicidad en la dirección en que la busca todo ser humano. De ahí, que últimamente no sean los psicólogos los llamados a aliviar las dolencias psíquicas, sino los filósofos.

3.3. El Sexo

La cuestión sexual ha sido un elemento de importancia sustancial en la vida del ser humano como también de la Humanidad. Por tratarse de la vida misma, ha estado rodeado de diversidad de factores que van desde lo mítico hasta lo místico, lo permitido y lo prohibido; la naturalidad del sexo se pierde en el momento en que el ser humano entra en los espacios del mito, el tabú y otras manifestaciones de la comunidad primitiva, en el

momento de la apropiación por parte ya sea del brujo de la tribu, del cacique o del jefe militar de la misma, del acumulado material o cultural logrado hasta ese entonces; estos personajes asumen la dirección de la comunidad y también de la vida de cada uno de sus individuos. En este sentido la Humanidad ha venido evolucionando pero siempre el sexo es un asunto que genera conductas individuales y sociales que inciden en la vida psíquica del individuo en tal forma que le hace sufrir y gozar, que lo lleva a conductas inimaginables para muchos y que incluso conduce al crimen y al suicidio en muchas ocasiones.

Para el ser humano el acto sexual es ya doloroso y placentero al mismo tiempo. La pérdida de lo que se llama “virginidad” en la mujer, y que no es otra cosa que la ruptura del himen, es doloroso, pero inmediatamente, o en forma simultánea, recibe el placer; esto es teóricamente porque en la práctica, gran parte de las mujeres solo reciben placer después de una práctica larga e incluso hay algunas que nunca lo van a recibir, precisamente por la diversidad de prejuicios que sobre el sexo existe en las sociedades humanas.

El sexo es, pues, una condición vital del animal que representa su existencia misma, como tal. En estas circunstancias, el ser humano posee, respecto del sexo, las condiciones del resto de animales, pero para él esa relación sexual es manifiesta, es decir, el cerebro la percibe y la concibe; esto hace que la relación sexual en el humano tenga características diferentes a las que posee en el animal denominado irracional. En el ser humano la

relación sexual es "conocimiento" del otro y este es ya un elemento diferente al del animal irracional el cual simplemente accede sexualmente a la hembra.

Pero es cuando el humano logra un nivel relativamente avanzado cuando las relaciones sexuales comienzan a ser "normatizadas" o limitadas por condiciones impuestas por la comunidad representada en sus jefes, llámense caciques, jefes u otra clase de denominación. Cuando la relación sexual comienza a ser fijada, determinada por alguien externo a la pareja, se da inicio a su mitificación y, en consecuencia, a su señalización como "tabú". Cuando decimos tabú, queremos afirmar lo dicho muchas veces sobre lo prohibido del sexo, lo oculto, lo que no se ha de tratar en público. Pero esto es relativo; lo sexual es tratado de diferente forma de acuerdo a la evolución cultural de los diversos pueblos y comunidades de la tierra. Las costumbres sexuales difieren profundamente de una comunidad a otra, de un pueblo a otro y en determinados períodos históricos. Cuando las sociedades entran en decadencia, las costumbres sexuales cambian radicalmente y de ser algo oculto y secreto pasa a ser público y a imponerse costumbres completamente contrarias al período anterior. El enigma del sexo se encuentra en la conciencia que los individuos poseen sobre la posesión física sexual de uno sobre el otro; en efecto, la relación persona a persona es ya una limitante en el ejercicio sexual: exige dominio del uno sobre el otro; generalmente, en las sociedades patriarcales y machistas, el dominio es del hombre sobre la mujer; el hombre somete violentamente a la mujer en la relación sexual y

esto hace que la mujer se convierta en objeto sexual en cualquier sentido en que lo analicemos: como reproductora de la especie y garante de la transmisión patrimonial o como objeto de placer puramente sexual.

3.3.1. Instinto y placer

Definimos como instinto vital animal, toda manifestación de sobrevivencia en los seres vivos; en ese sentido el instinto de conservación implica no solamente conservar la vida individual sino la vida de la especie; y es aquí en donde el sexo se convierte en el substrato de la supervivencia de la especie animal. Lo instintivo, por naturaleza, tiene carácter violento porque significa ruptura: trascender condiciones materiales de existencia, pasar de lo inerte a lo viviente, de una especie a otra, superar las condiciones desfavorables como la enfermedad, el peligro ante la extinción o los ataques de otras especies, y del mismo fenómeno violento dentro de la especie humana, etc. El instinto sobrevive a todo fenómeno vital: se encuentra en todos los individuos de las especies del ser viviente, incluido el ser humano. El instinto, como sobrevivencia en el humano, es lo que nos explica las manifestaciones violentas en su conducta tanto individual como social; el individuo vive en condiciones de peligro constante, el mismo hecho de su nacimiento es un riesgo; sostenerse con vida significa una lucha constante con su entorno, no solo en lo puramente vital sino en lo social en el caso del ser humano. El riesgo de morir va acompañado con el placer de vivir; de ahí que el

recién nacido pueda tener sosiego cuando recibe el alimento del seno de la madre; esta satisfacción vital queda en su cerebro como sensación de placer que trasciende luego en placer sexual. Trasciende en placer sexual el acto alimentario del recién nacido cuando en su edad adulta los senos de la mujer se convierten en atracción y excitación sexual. Más aún, el adulto siente placer sexual al mamar de su amante sin ser este acto algo alimentario. El mamar del niño genera un reflejo condicionado de placer que en su edad adulta se convierte en placer sexual; pero este placer sexual del adulto lo logra no en el acto reproductivo con su esposa sino en el placer sexual con su amante. Esto en la mayoría de los casos, pues puede suceder también en la pareja patrimonial como excepción.

Naturalmente que esto es ignorado por el individuo macho; su consciencia, es decir, el conocimiento de lo que significa esta fenomenología, podría traer malestares psíquicos para el común de las gentes; por ello el instinto del placer lo oculta. Solo quienes poseemos los elementos necesarios para comprender estos fenómenos somos inmunes a ese conocimiento. En la mujer la situación es diferente porque ella se complace en amamantar al bebé tanto en su instinto materno como en el sentimiento de placer; porque ella, al amamantar, también siente placer sexual cuando es una mujer normal.

Las teorías freudianas sobre los efectos de los fenómenos sexuales tienen asiento en los reflejos condicionados aunque Freud no lo hubiese explicitado debido a la falta de estudio sobre ellos en ese momento de la ciencia en las

ramas de la psicología y la psiquiatría; es Pavlov quien lleva a cabo un estudio profundamente científico y establece el efecto de los reflejos condicionados en la conducta del individuo y del animal irracional. El complejo de Edipo de Freud no es otra cosa que el efecto de la relación del recién nacido con su madre a través de órganos sexuales como los senos de ella y la boca del bebé; esa relación, por el tiempo que se necesita para sostener a un niño bajo el alimento materno, genera un reflejo condicionado y sobre ese hecho trasciende hacia la edad adulta un sentimiento sostenido sobre esa relación; esa trascendencia se expresa en la diversidad de conductas atípicas en lo que se refiere a la relación del hombre con la mujer. Es decir, quienes no pueden superar, psíquicamente, la relación niño amamantado por su madre, ve y siente que toda mujer a la cual desea sexualmente es su madre. Freud no era materialista y el estudio neurológico no había llegado aún a un grado en el cual se pudiera analizar las conductas sexuales adultas atípicas como resultado de los reflejos condicionados. Hoy lo podemos hacer sobre el desarrollo del conocimiento de esos reflejos y trasladar esas conductas al terreno de la ciencia.

Así, pues, el instinto de sobrevivencia, el de conservación tanto del individuo como de la especie, es una unidad de dolor y placer; los dos efectos de esa vivencialidad son las dos sensaciones, de placer y dolor, porque surgen del mismo fenómeno: la existencia y su conservación. La violencia que el individuo expresa en diversidad de circunstancias de su vida, se fundamenta sobre ese

instinto, sobre ese placer y sobre ese dolor. Entenderlo en forma materialista nos permite llevar una vida explicitada por el conocimiento, reflejada, la vida, en una armonía del existir porque lo podemos entender como un proceso natural en la evolución del ser humano dentro del universo de su existir como tal.

Por cuanto el instinto se enfrenta a la razón, debido a que la educación del individuo viene dirigiendo su conducta hacia lo racional, las manifestaciones de violencia significan que la supremacía del instinto sobre la razón sigue vigente en la mayor parte de quienes componemos la Humanidad a nivel mundial. La violencia, tanto a nivel individual como a nivel social, es la expresión de la instintividad en contra de la racionalidad. Las guerras, la violencia social en la cual millones de personas mueren, son una especie de generalización de la violencia individual; en el fondo, una guerra en la cual un pueblo se enfrenta a otro, una nación a otra, tiene como causa la misma que se da en el individuo: el instinto de conservación o de sobrevivencia. Tanto en el individuo como en los grupos sociales se expresa el instinto de conservación y sobrevivencia en la defensa de la "territorialidad" que consiste en evitar que alguien penetre en los espacios materiales que ocupa; incluso en los espacios intelectuales sucede similar fenómeno: no hay intelectual que acepte que alguien se introduzca en sus espacios culturales sino que siempre trata de imponer su pensamiento o su arte a los demás. Los "derechos de autor" son la afirmación de la propiedad intelectual y solo se acepta su venta, es decir, su pago.

La unidad instinto y razón es dialéctica: desde el mismo momento en el cual el individuo trata de comprender al otro, podemos decir que expresa algo de razón, de pensamiento sobre ese otro; pero su conservación material, vital, le exige ponerse en guardia y alista la violencia para sostener la vida. En la medida en que los medios de subsistencia crecen y se acumulan, la violencia puede crecer o disminuir según las particularidades de los pueblos y los individuos; en efecto, el mismo acrecentamiento de la riqueza, de los medios, lleva implícito su conservación y permanente aumento; por sí mismo ese fenómeno exige su conservación y acumulación al margen de la voluntad del individuo y de los pueblos; las guerras generalmente tienden a aumentar el espacio vital y los medios de los pueblos; la riqueza individual genera su propio aumento y concentración o se liquida de acuerdo a leyes que la rigen y al margen del deseo de quienes la poseen; el individuo y los pueblos están sometidos a las leyes que rigen sus medios de subsistencia.

En lo más elemental, tanto a nivel de individuo como de pueblos y grupos sociales, la violencia es material y no se manifiesta en lo psíquico sino en lo físico; en la medida del desarrollo del individuo y de los pueblos esa violencia, ese primitivismo, se ejerce a través de la educación y la formación cultural; entonces, ella se manifiesta por otros conductos, las vías de lo psíquico. Freud lo explica muy bien, pero su fundamento científico se encuentra en la persistencia del instinto a efecto de la

conservación vital y la sobrevivencia individual y de la especie.

El sufrimiento psíquico y el placer físico son otra unidad de contrarios en este contexto de la vivencia humana; en la medida en que el individuo sea más elemental, rudimentario, es menos propicio al displacer psíquico, es decir, a la enfermedad o anormalidad psíquica; su placer y su displacer es predominantemente físico; si el individuo posee un elevado nivel cultural, lo psíquico ocupa la mayor parte de sus manifestaciones y es en este espacio en donde obtiene los mayores placeres de su vida y, también, los mayores disgustos o malestares; en efecto, leer un libro, observar una obra de arte, escuchar una pieza musical, tocar algo sensible al tacto, se convierten en un placer que tiene mayor énfasis psíquico que físico. Lo físico, en este caso es puramente un medio para obtener el placer intelectual. De ahí que sea en las personas de mayor contenido intelectual en quienes las disfunciones psíquicas se presenten con mayor frecuencia. Esto, por cuanto lo predominante, en este caso, es lo intelectual, lo cerebral, lo psíquico.

En este sentido, el mejoramiento de una situación psíquica atípica solo es posible a través del pensamiento y en particular del pensamiento filosófico de carácter materialista dialéctico.

3.4. Los charlatanes de la Felicidad Humana

Siendo el dolor y el displacer lo dominante en la Humanidad, hay individuos que convierten este

fenómeno en un negocio. Desde el establecimiento de la propiedad privada sobre los medios de subsistencia que, en el capitalismo se denominan medios de producción, todo lo que genere ingresos, riqueza, bienes materiales y similares, es objeto de comercialización, de venta y compra. En la era actual y debido al desarrollo de las comunicaciones y el conocimiento de la vida social e individual, hay individuos que publicitan toda clase de remedios y recetas para lograr la felicidad de los que los escuchan; y los escucha mucha gente porque los medios de comunicación, la radio, la televisión, la prensa, etc. propagan, en grandes espacios sociales, lo que quieran quienes hacen esa clase de anuncios siempre y cuando generen dinero. Entonces se forma una alianza entre los charlatanes de la felicidad humana y los medios de comunicación, mediante la cual todos ganan, y ganan debido a que los incautos y los ignorantes, y estos son muchos, creen todo lo que por esos medios se divulga.

Conocedores del dolor en que viven las familias, los padres, las madres, los hijos, los amantes, la inmensa mayoría de la población, lanzan toda clase de soluciones pero, eso sí, si les llevan dinero a sus "consultorios" u oficinas desde las cuales "orientan" a sus "clientes" para que superen el dolor, el sufrimiento y hasta la miseria, para comprar toda clase de "medicamentos" y productos curativos. Miles, millones de gentes de toda condición, porque incluso los ricos también forman parte de esa "clientela", acuden al "adivinator", al "consejero familiar", al "consultor", al "brujo" y hasta al "médico"

para que les cure su “sufrimiento”, su dolor y su desesperanza.

Diversidad de “enfermedades” son expuestas ante esta clase de sujetos, vividores de la pobre condición humana. Ellos explotan la instintividad, el primitivismo tanto material como cultural de toda esa ingente masa de crédulos que escuchan embelesados sus promesas y sus remedios a la angustia humana, al dolor humano.

A esas gentes no puede llegar la explicación científica de sus dolencias y tribulaciones porque no poseen los elementos intelectuales para poderla recibir. Quienes poseemos los elementos filosóficos materialistas y con ellos podemos explicar la situación de miseria intelectual y física de los miles de millones de gentes que habitan nuestro planeta, no somos escuchados y se nos considera como agentes del mal, como precursores de las desgracias humanas, como gentes que desafiamos a los dioses en perjuicio de la sociedad en que vivimos. Las condiciones de satanización de las épocas primitivas y feudales siguen existiendo en las sociedades modernas; millones, miles de millones de personas que han tenido acceso a la Universidad, a las Instituciones culturales de las naciones modernas, siguen siendo objeto de prejuicios, de creencias, de mitos provenientes de lo más antiguo de la Humanidad. Profesionales de diversos niveles, de los más bajos hasta los más elevados, creen el mito, rigen su vida por los prejuicios dominantes provenientes de lo más oscuro del ser humano. Brillantes pensadores, científicos de todo orden, artistas, etc. viven bajo el peso de ideologías primitivas y se sumergen en ellas para superar

su angustia y su dolor ya sea físico o psíquico. En última instancia se dejan llevar por la drogadicción y el vicio de cualquier naturaleza para liquidar sus vidas en esa forma.

La televisión es un medio de inmenso poder y a través de ella millones de gentes acuden ya sea en forma personal o a través de la telefonía para participar en programas en donde exponen su miseria, sus dolencias, sus sufrimientos, para distracción de otras tantas que las ven y escuchan y con ello pretenden calmar su dolor. Esos programas se llevan a cabo tanto en los países más empobrecidos como en los más enriquecidos; los primeros, empobrecidos por los segundos en ese transcurrir violento y de muerte de la Historia. Porque no es cierto que en los países desarrollados se encuentre la "razón" que tanto pregonaban los intelectuales y pensadores de la época precapitalista y luego de la capitalista. Incluso los de la era del "socialismo" hablaban y escribían del "hombre nuevo", del reino de la "libertad", mientras consumían lo que los pobres de siempre, los del dolor de siempre, generaban. Acaso ¿no se lucraron, se lucran, los dirigentes de los países que se denominaban comunistas, del dolor de quienes fueron relegados en el acaparamiento de los bienes que supuestamente eran de la "Nueva sociedad", pero que en la realidad estaban en manos del Estado, es decir, de la burocracia de los denominados "partidos comunistas"?

Todo un período histórico dentro del cual se ha venido hablando y profiriendo que el humano es racional, que el humano no tiene en común con el animal sino sus funciones fisiológicas; pero en la realidad ha sido una era

de guerras, de crímenes, de explotación, de miseria, de sufrimiento de la mayoría e incluso de la minoría. El dolor, el sufrimiento, no han sido ni siquiera mitigados; se agudiza la condición miserable del ser humano ante la indiferencia de su semejante que no puede verlo porque también es miserable ya sea material o culturalmente.

El padre de familia que veja a sus hijos y a su esposa, el dueño de las tierras, del comercio, de la industria, de la banca, del mercado accionario que explota a quienes tiene a su lado, a quienes negocian con ellos, acaso, ¿podrán decir, o alguien podrá decir, que obran bajo la dirección de la “razón” de que hablaba y escribía Descartes o Hegel o cualquiera de esos pensadores que tanto hablaron de ella?.

El clérigo que manifiesta pública y privadamente que su oficio es mitigar el dolor de sus feligreses como llama a sus creyentes, acaso ¿no se regocija con la mujer que cree en él como intermediario de la divinidad, como consejero de “almas” y, también, no se aprovecha del menor, del indefenso, del ignorante y del creyente?

El político que vive de las promesas con medios que no son suyos sino de la comunidad, ¿no se enriquece y aprovecha de la riqueza pública para sí y su familia, mientras millones de sus seguidores sufren el hambre, el desempleo, el dolor y la miseria?

Millones de hombres y mujeres que explotan la miseria y el dolor de los que no pueden pensar, viven en la opulencia, depredando lo que el ser humano genera con tanto sufrimiento y en medio de grandes privaciones.

CAPITULO IV

4. LA ALTERNATIVA

El conocimiento es el gran liberador de la miseria humana. Quienes poseemos el conocimiento podemos convertirnos en vehículo de liberación para la condición de sufrimiento y miseria por la que atraviesa la Humanidad. El conocimiento de las leyes que rigen el Todo, es el medio de liberación de la Humanidad. Ya no es la revolución de los oprimidos, porque los oprimidos deben conocer su estado de opresión, para liberarse, no es el Mesías o el Redentor que ha de venir a liberar a la Humanidad de su triste condición. Es el saber el gran liberador. Esto ha sido proclamado muchas veces por muchas personas, pero no se ha podido poner en práctica porque quienes así lo manifiestan no dan ejemplo alguno al respecto.

Al adquirir conocimientos vamos enriqueciendo nuestro propio ser, nuestra propia existencia como humanos. Con el conocimiento desenmascaramos a los charlatanes de toda índole, con el conocimiento sabemos qué somos, que significamos y de qué somos capaces como seres racionales pertenecientes a la especie humana.

El conocimiento ha sido, es y será, un proceso que de la práctica conduce a la teoría y luego de ésta regresa a la práctica; es lo que se define como "la práctica es el criterio de la verdad". El humano ha devenido, siempre, de lo simple a lo complejo, de lo fácil a lo difícil, de la realidad a la subjetividad; millones de años han precedido al

acumulado que hoy posee la Humanidad y sobre el cual es posible liberarse de la "necesidad". La dinámica del actual desarrollo, tanto de la tecnología como del conocimiento, se encuentra en ese acumulado; es ese acumulado el que permite que se alcancen los niveles tecnológicos con los cuales el progreso actual avanza en la construcción de sociedades avanzadas; pero ese avance se ha centrado en lo puramente material dejando de lado la parte intelectual del individuo; es decir, el aspecto mental del individuo se ha venido subyugando por la avalancha de objetos producidos por el mismo individuo. Ese cúmulo de objetos ha generado las conductas atípicas del humano: una sociedad de consumo que cada vez es más adicta a lo superficial, a lo desechable y, en consecuencia, un individuo psíquicamente desequilibrado.

La alternativa es, entonces, la formación de la consciencia para, con ella, profundizar en las leyes que rigen el Todo y en esa forma poder construir la sociedad, esa sí, racional en el sentido de realizar la esencia del Humano.

4.1. La enfermedad

Si entendemos que la enfermedad es una disfunción de nuestro cuerpo, buscaremos el elemento que produjo esa manifestación, qué elementos produjeron esa disfunción. El médico tradicional "diagnostica" y en base a eso "receta". El diagnóstico del médico se fundamenta en los síntomas que el enfermo le comunica, el síntoma es lo aparente, la forma del fenómeno; sin embargo, el enfermo no comunica siempre, su formación posee elementos de

inhibición en la comunicación; por otra parte, los síntomas de la disfunción ya sea orgánica o psíquica, son de diferente naturaleza en cada persona. Los médicos mecanizan los diagnósticos, es decir, sobre los mismos síntomas afirman el mismo diagnóstico. El médico tradicional es conservador, considera que un síntoma o manifestación de anormalidad, obedece siempre al mismo patrón, a la misma causa. El médico tradicional generaliza porque no maneja las categorías de lo general, lo particular y lo individual. El médico tradicional es idealista y, en consecuencia mecanicista, en su conducta profesional. Esta forma mecánica de analizar los fenómenos conduce a errores en el tratamiento de la enfermedad. Cada médico, por otra parte, se considera conocedor de la enfermedad sin tener en cuenta que puede equivocarse. La profesión médica ha sido una de las profesiones de mayor prestancia social; ser médico es considerado como algo por encima de cualquier otra profesión y por ello el médico subvalora tanto a sus colegas como a sus pacientes. El médico es arrogante y prepotente y lo es porque tiene en sus manos nada menos que la vida misma de otro ser humano. A la vez, el paciente minimiza su personalidad ante el médico al cual considera como un personaje por encima de cualquier otra persona; en los pacientes hay una sobrevaloración del médico y una subvalorización de sí mismos; esto conduce a inhibiciones por parte del paciente ante el médico en el sentido de comunicarle todas sus aflicciones y dolores tanto físicos como psíquicos. En estas condiciones los médicos son sospechosos de arbitrariedad y equivocaciones que llevan a que quienes se colocan bajo

su cuidado puedan morir o agravar su situación por sus errores.

La evolución de las enfermedades es similar a la evolución de cualquier fenómeno del Universo y de todo lo existente; más aún, las enfermedades son producto del desarrollo mismo de la Humanidad; en cada época se van presentando diversas clases de enfermedades y dolencias. El conocimiento del ser Humano ha avanzado mucho en los últimos tiempos y, en consecuencia, el conocimiento del cuerpo humano y su funcionamiento es muy profundo, se ha llegado a la esencia misma de su ser; esto ha hecho que el nivel de vida de las personas se eleve tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Sin embargo, en los países dominados por las grandes potencias el nivel de vida de la inmensa mayoría es infrahumano. De los seis mil millones de personas que habitamos en este planeta, más de cuatro mil millones se encuentran en condiciones de miseria, de hambre y bajo el peso de diversidad de enfermedades. Entonces, para esta inmensa masa humana el tratamiento no es médico sino económico y social, en consecuencia, político.

En este escrito nos referimos a la enfermedad del ciudadano que vive en la miseria y a las personas que por su posición económica y social, se ven abocadas a la enfermedad. Generalmente, esta clase de personas, quienes poseen suficiente poder económico, gozan de un organismo sano físicamente. En la sociedad capitalista altamente desarrollada el individuo padece más enfermedades psíquicas que físicas. En efecto, es ya de conocimiento general que las llamadas enfermedades

psicosomáticas se vienen aumentando en forma incesante. De un estudio reciente se afirma que alrededor del 80% de las enfermedades son de ese orden, psicosomático. Esto se debe a la complejidad de las sociedades industriales y comerciales modernas. Es tal el cúmulo de actividades y reacciones a las que el individuo se ve sometido, en las sociedades modernas, que ese cúmulo termina por apabullarlo; su misma situación material de comodidad que busca y que puede lograr, lo hunde en la angustia y la desesperanza. De ahí que hasta hace poco hayan sido los psicólogos quienes eran visitados más frecuentemente por quienes padecen esa clase de fenómenos en su psique. Los profesionales de la psicología y la psiquiatría han sido favorecidos económicamente por la proliferación de anomalías de esa naturaleza en los sectores económicamente pudientes. Pero la psique y el organismo puramente físico son una unidad; por ello un trastorno en una parte de las dos incide en la otra; quien tiene angustia, temores, odios, etc. fácilmente puede acompañarlos con manifestaciones de dolor físico o disfunción de cualquiera de otros órganos de su cuerpo. Un ejemplo lo dan los trastornos gástricos. El médico solo se fija en la manifestación física y el psicólogo en la psíquica. En estas condiciones ninguno de los dos puede acertar en el tratamiento del paciente; los profesionales de la medicina son filosóficamente idealistas y mecanicistas. No pueden entender que el ser humano está sujeto a las leyes que rigen todos los fenómenos, a leyes que le son generales y a leyes que le son particulares e individuales. La medicina moderna es un conjunto tal de especializaciones que el paciente es convertido en un

viajero de especialista en especialista hasta terminar completamente enfermo. Si visitamos hospitales y centros médicos en las grandes ciudades, nos asombra ver inmensas masas de personas buscando de una u otra forma remedio a sus dolencias, unas reales otras irreales, pero todas ellas soportando el dolor y el displacer de vivir, sin poder adquirir consciencia de su verdadera situación ya ésta se encuentra por fuera de ellos, en el sistema social en que viven.

Es por lo anterior que en los últimos años se viene desarrollando una tendencia, en el campo de la curación del ser humano, en el sentido de profundizar filosóficamente en la disfunción del individuo, en lo que denominamos enfermedad, sea ella de la naturaleza que sea física, psíquica, real o fantástica. Esta nueva manifestación de curar la enfermedad ya está extendida en Estados Unidos y otros países del mundo desarrollado. Es la respuesta a fenómenos de decadencia de estas sociedades; como en otras ocasiones se respondió a fenómenos similares en otras sociedades, hoy le estamos dando una respuesta filosófica.

Solo analizando en forma dialéctica el proceso de la vida humana podemos llegar a comprender sus manifestaciones; estas manifestaciones responden a la misma evolución de la naturaleza, nuestro planeta, nuestra nación, nuestro lugar de vivencia, etc. etc.; todo lo que nos rodea influye en nuestra salud, en nuestra vida; el entorno no es solo material sino económico, social, ideológico, político, cultural, etc. Cualquier fenómeno, en estos espacios dentro de los cuales nos movemos, puede

incidir en nuestra salud tanto física como mental porque, como ya dijimos, constituyen una unidad indisoluble.

Por otra parte, es esencial, para comprender la disfunción orgánica, conocer las ideas del individuo, su modo de pensar; en este aspecto, las creencias son determinantes en las reacciones que de cada quien. Si la persona es creyente, centrará todo su ser, la esperanza de sanarse, en supuestos seres espirituales, dioses o similares creaciones del ser humano a través de su historia. En estas condiciones, el individuo "enfermo" podrá sanarse profundizando en su fe, pero esa sanación es relativa porque si la dolencia o enfermedad corresponde a causas no psíquicas, seguramente va a morir. La mayor parte de las personas acuden al médico tradicional, a la medicina corriente a la cual se confían pero al mismo tiempo invocando a sus ídolos o seres espirituales sobre los que descansan su existencia. El mismo médico reafirma la creencia de sus pacientes porque él es creyente; es común escuchar a los médicos y a todo el personal médico las tradicionales invocaciones a las divinidades que adoran y en las que creen firmemente se encuentran al tanto de su conducta religiosa. Los mismos médicos son portadores de su incompetencia profesional cuando confían en esas divinidades por encima de sus conocimientos científicos.

4.1.1. Enfermedad física

Podemos considerar la enfermedad física u orgánica como una disfunción del cuerpo viviente. Como lo sabemos, el organismo viviente es un complejo mecanismo en el cual

operan infinidad de factores, todos ellos de orden material si aceptamos filosóficamente que todo lo existente es material. La enfermedad física, en estas condiciones, ha de ser concebida por el individuo materialista dialéctico como un efecto, no como causa. La enfermedad, o atipicidad física o psíquica del individuo, es un síntoma y esto quiere decir que le subyace un determinado factor o elemento material del cual emerge, que posee una "causa". Debemos conocer esa causa de la disfunción y obrar en consecuencia si queremos superar el fenómeno, si queremos "curar" dicha atipicidad, es decir, devolver el organismo a su estado natural. En este sentido, la ciencia ha avanzado enormemente; el conocimiento del ser vivo ha llegado a tal punto que el humano se puede "re-crear" artificialmente. El conocimiento de la estructura básica de lo viviente, el ADN, ha permitido que se pueda clonar al ser vivo y que se puedan crear seres vivos en el laboratorio.

La filosofía materialista dialéctica nos sirve de método para profundizar en el conocimiento de las causas que motivan la enfermedad o anormalidad física; siendo la enfermedad física consecuencia de una disfunción orgánica, ha de ser el médico, pero el médico que filosóficamente sea materialista dialéctico el que ha colocarse al frente del tratamiento del fenómeno orgánico. Si el médico no es materialista, se convierte en un charlatán que acudirá a cuanta droga o químico sea utilizado por el resto de médicos y en últimas lo que hace es explotar al paciente para lograr de él el máximo de provecho monetario. De ahí que la mayor parte de

enfermos de toda clase y dolencia, deambule de hospital en hospital, de clínica en clínica, de médico en médico, sin encontrar remedio a su problema orgánico que, en la mayoría de los casos es de carácter psíquico. El médico materialista le comunica al paciente la verdad, la realidad de su enfermedad o disfunción, le explica un posible tratamiento y el porqué de ese tratamiento; si el caso es muy especial y difícil le ha de comunicar que se debe "convivir" con la disfunción orgánica, tolerarla, porque forma parte ya de la misma vida del "enfermo". A la vez, el paciente, el individuo que padece la disfunción, si es materialista dialéctico, acepta su disfunción, convive con ella y toma la vida en un sentido de normalidad, porque la disfunción es algo que está ahí, en su organismo, como una forma de vida diferente a la que se considera como "normal" y que viven los demás. ¿De qué le puede servir, a quien padece una disfunción orgánica, el angustiarse, el desesperarse por el dolor y el malestar, si con ello no solamente no obtiene mejora alguna sino que agrega a su organismo un reacción negativa más?. Es decir, a su disfunción orgánica o psíquica, agrega otra, ésta puramente psíquica, porque la angustia es otra disfunción aunque ésta sea de orden psíquico; pero es que, a la vez, lo psíquico influye en lo físico y viceversa. En todo caso, la angustia de la "enfermedad" genera otro efecto más en las condiciones del organismo que padece la disfunción ya que todo fenómeno genera efecto diferente que se agrega a los existentes. El acumulado de disfunciones psíquicas y físicas agrava la situación del individuo no solamente pervirtiendo su vivir, sino acercándolo a la muerte en forma más rápida.

En la actualidad es posible conocer la mayor parte de las causas de las enfermedades y hay tratamientos eficaces para la recuperación de la salud; sin embargo, la evolución, tanto del organismo humano como del entorno, entendiéndolo no solamente como el ambiente material sino, también, el social, generará nuevas manifestaciones de dolor y disfunción orgánica; si consideramos que todo cambia, que todo está en permanente evolución, la llamada enfermedad se diversificará, las disfunciones provendrán de diferentes causas y siempre el individuo estará sujeto a ellas de una u otra forma; la ciencia médica seguirá las huellas de toda nueva manifestación de carácter atípico e irá respondiendo a los cambios y la diversidad de los organismos vivos.

La diversidad de disfunciones es producto de la diversidad de situaciones materiales, sociales, psíquicas, etc. en que se encuentre el individuo. En todo organismo viviente se presentan situaciones de disfunción y el mismo organismo posee mecanismos para responder a ellas; lo que sucede con el ser humano es que se considera por encima del resto de organismos vivientes, diferente a ellos, y considera, idealistamente, que lo "malo" que le sucede no ha debido sucederle, que ha de conservar la vida por cuanto medio pueda imaginar, cueste lo que cueste. Si somos materialistas dialécticos respondemos a estas situaciones en forma lógica y dialéctica: la disfunción o enfermedad también es parte del organismo, de su evolución y cambio; en esas condiciones aceptamos la disfunción no sin acudir a los medios que consideramos

adecuados para superarla, pero sin agregar a ella una reacción subjetivista, una angustia por sufrirla; también aceptamos que debemos morir y que la muerte, siendo inevitable, debe ser tomada como una normalidad de todo ser viviente, de nosotros como tales, también. Cuando se es idealista y se considera que hay otra vida, que hay seres espirituales, dioses o similares, la angustia de la muerte se convierte, ella misma, en una pesadilla, en una tragedia para el individuo, quien tendrá que dejar de existir en un momento determinado; en este sentido, lo mismo da, para un organismo viviente, el morir al poco tiempo de haber nacido o después de mucho tiempo de haberlo hecho. Formar parte de una especie viviente es apenas un azar, aunque responda a una necesidad, a la ley del Ser Universal.

4.1.2. La Enfermedad Psíquica

Para situarnos en las categorías comunes, seguimos denominando enfermedad a la disfunción orgánica, pero en los términos del materialismo dialéctico no debemos denominarla como enfermedad. En estas condiciones, para nosotros, toda disfunción orgánica no es más que una manifestación de lo viviente, dentro de la naturaleza de ese fenómeno del universo. Lo que se denomina como anormalidad, es una manifestación del Ser en su particularidad; de ahí que tenga su causa y, a la vez, sea causa de otro fenómeno que le ha de seguir.

En lo que se refiere a la psique, son innumerables las manifestaciones de su existencia como tal; ya desde la

antigüedad se ha referido la conducta de aquellas personas que no encajan dentro de lo que se considera como “normal” en la sociedad de que se trate. Desde “locos” hasta psicoanómalos son catalogados todos aquellos que expresan un actuar por fuera de los parámetros sociales de recibo en la comunidad, aquellos que se comportan por fuera de lo común en el grupo social en donde viven.

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, la disfunción mental es también algo que responde a condiciones materiales propias tanto de la función cerebral como del entorno que rodea al individuo. No solamente se encuentra la causa de la disfunción en una “anormalidad” del funcionamiento y composición de toda la masa neuronal o de sus partes, sino que también ejerce influencia el entorno material y social de quien la sufre. La neurología ha alcanzado niveles muy elevados en el conocimiento del funcionamiento del cerebro; la verdadera ciencia del cerebro nos indica la forma químico-eléctrica como funciona ese órgano esencial del ser humano, órgano particular e individual a cada ser humano. Cualquier alteración en el funcionamiento de los elementos químicos, físicos y eléctricos que componen el cerebro generará una conducta “anómala” en el individuo que la padece. En lo que se refiere a la composición y descomposición de los elementos físicos, químicos y eléctricos del cerebro, la ciencia ha de responder con un tratamiento físico, técnico.

Pero en cuanto a los elementos externos, a los que en el entorno material y social del individuo se refiere, el

tratamiento no puede ser de otra índole que ideológico, sociológico. Y es en este punto en donde ejerce mayor eficacia la conceptualización filosófica materialista dialéctica. En efecto, si conocemos la esencia de los fenómenos materiales y sociales que nos rodean, podremos explicar la reacción, aparentemente “anómala”, de ciertas personas a esa situación. En las sociedades primitivas, en las sociedades en donde el complejo estructural y social es aún incipiente, en donde las relaciones internas del grupo aún no dimensionan el efecto de la relación sexual, ésta se rige por creencias diversas. Pero para el momento en el cual se establecen normas para ese efecto, el grupo humano ya posee un grado de desarrollo considerable. Al respecto podemos referirnos a Freud cuando hace relación a un caso analizado en las tribus australianas; estas tribus, aisladas del resto de sus vecinos y con costumbres muy particulares, practican una conducta sexual basada en el “totemismo”. El “totem” es, generalmente, un animal que se relaciona con los antepasados del clan de estas tribus australianas. Todos aquellos que poseen el mismo totem no pueden tener relaciones sexuales entre sí, de la misma manera que no pueden comer su carne si se trata de un animal o consumirlo si se trata de una planta u otro objeto. El totem es lo sagrado para estas tribus. El mandato prohibitivo de la relación sexual entre los miembros del mismo totem, constituye lo que hoy podemos denominar la exogamia. Pero en los clanes australianos la pertenencia a un totem no siempre coincide con la consanguinidad, dándose el caso de pertenecer el hombre a un clan y su mujer a otro; en un

comienzo, parece, según analiza Freud, el totem se transmitía por el lado materno para luego hacerlo por el lado paterno; se presentarían casos muy particulares en lo que se refiere a lo que hoy consideramos como incesto: como la madre posee diferente totem a la del padre, los hijos de ella no pueden tener relación sexual con ella, pero el padre sí la puede tener con sus hijas porque éstas tiene el totem de la madre y el padre posee otro totem. Entonces, la prohibición no tiene como fin el evitar el incesto entre los clanes o tribus como se pudiera pensar, de acuerdo con la interpretación del famoso psiquiatra vienés.

La prohibición de las relaciones sexuales entre poseedores del mismo totem conlleva penas muy severas para la violación de la norma; Freud cita a Frazer al respecto: *“En Australia, las relaciones sexuales con una persona de un clan prohibido son regularmente castigadas con la muerte. Pero poco importa que la mujer forme parte del mismo grupo local o que pertenezca a otra tribu y haya sido capturada en una guerra; el individuo del mismo totem que entra en comercio sexual con ella es perseguido y muerto por los hombres de su clan, y la mujer comparte igual suerte. Sin embargo, en algunos casos, cuando ambos han conseguido sustraerse a la persecución durante cierto tiempo, puede ser olvidada la ofensa. En las raras ocasiones en que el hecho de que nos ocupamos se produce en la tribu Ta-tathi, de Nueva Gales del Sur, el hombre es condenado a muerte, y la mujer, mordida y acribillada a lanzazos hasta dejarla casi expirante. Si no se la mata en el acto, es por considerar que ha sido forzada. Esta prohibición se extiende incluso a los amores ocasionales, y toda violación es considerada como una cosa nefanda y merecedora del castigo de muerte”* (Freud- obras

completas Tomo II- Editorial Biblioteca Nueva- Madrid- 1948 pag. 421).-

Traemos a relación este análisis por tratarse de un importante psicoanalista y por lo tanto de un hombre dedicado a curar las denominadas enfermedades mentales o psicosis de mayor importancia en el ser humano. Similares situaciones encontraremos en la diversidad de pueblos y comunidades del planeta, pero no es del caso analizarlas en este ensayo sobre el tema que tratamos. Es suficiente con lo que podemos conocer por experiencia propia y por la del conjunto de individuos que nos rodea.

En la era del capitalismo, como modo de producción social histórico, las relaciones sexuales poseen un carácter patrimonial, fundamentalmente. El hombre, como jefe de la familia y dueño del patrimonio, del cual sobrevive el grupo, es a la vez, en la práctica, el dueño de la mujer y de la descendencia que con ella genera. El capitalismo es un sistema en el cual el patriarcado sigue vigente, proveniente de los anteriores estadios económico-sociales de propiedad privada sobre los medios de producción, de propiedad individual sobre la riqueza acumulada. En estas condiciones, el padre, el patriarca, debe asegurar el traspaso del patrimonio a sus hijos y para ello ha de saber que ellos son de él, son su herencia genética y, por lo mismo, patrimonial. El patronazgo que establecía que la herencia quedara en el hijo mayor, y que tuvo vigencia en el feudalismo, es la máxima expresión del patriarcado en las relaciones sociales de esa clase de sociedad. En el desarrollo del capitalismo, las cosas han cambiado y ya

los hijos reciben la herencia en igualdad de condiciones, e incluso se ha llegado a que la reciban, también, los hijos que no son del matrimonio sino del padre con otra mujer, o de la madre con otro hombre, es decir, los llamados hijos “naturales” o engendrados por fuera del matrimonio oficial del hombre y, claro, también de la mujer, la cual ha logrado derechos iguales a los del hombre en la sociedad actual; decimos sociedad actual a la que existe hace apenas unos cincuenta años o menos.

El carácter de las relaciones sexuales, que sigue siendo materia de prevenciones y normas sociales no tanto escritas como morales, es decir, de costumbres, generan infinidad de efectos en la conducta del ser humano. Si ya en las tribus a que hacen referencia los historiadores, sociólogos y médicos, se incurría en la pena de muerte para quien infringiera esas normas, en el presente no solamente siguen siendo castigadas en algunos casos por las normas o legislaciones penales, sino que el individuo que sufre por causa del sexo se manifiesta a través de conductas que no son normales dentro de la comunidad en que vive y se desarrolla. Aún, en gran parte del conjunto social, el sexo sigue siendo objeto de discriminación; no se considera, sea en una forma o en otra, que el hombre y la mujer sean iguales; puede que las legislaciones de gran parte de la Humanidad determinen la igualdad de hombres y mujeres, pero en la práctica sigue vigente la sociedad patriarcal; incluso no es necesario que el hombre ejerza el dominio; es posible que lo haga la mujer, pero es el hombre el que se beneficia de ese aparente dominio femenino.

Que el sexo determina una diversidad de sufrimientos físicos al humano es un hecho evidente; lo mismo sucede en el espacio de su mente. Sin embargo hay otra diversidad de fenómenos mentales que causan dolor en este aspecto; las relaciones entre los seres humanos se desarrollan sobre intereses de diversa índole, pero en el substrato de todas ellas hay un elemento común y es la situación económica; en términos generales las relaciones sociales son el producto de las relaciones económicas; alguien se relaciona con otro por causa de transacciones comerciales o que tienen que ver con actividades económicas; las mismas relaciones culturales son solo aparentemente culturales; tras ellas se encuentran los negocios y ellas producen conductas de diversa índole. Un ejemplo es la competencia y los celos de los artistas y los intelectuales entre ellos mismos; su individualismo, sus ambiciones, sus "egos", generan conductas de deslealtad, de hipocresía, de doble moral y faltas a la ética profesional, etc. Hemos visto a personajes del arte y la literatura llevados al suicidio, a la depresión, a la angustia existencial, etc. El sufrir cuando se posee todo lo necesarios para vivir bien nos indica que nos encontramos ante una manifestación de una anormalidad psicológica que el mismo sujeto no puede superar. Hacemos énfasis en lo sexual como generador de gran parte de las atipicidades psíquicas porque ha sido lo sexual no solamente el factor esencial en la existencia y perdurabilidad de la especie humana sino que, debido a la represión educativa en esa manifestación humana, es un importante factor en las psicosis y demás manifestaciones de displacer en el la persona.

4.2. El Concepto Materialista

El materialismo filosófico dialéctico nos indica que el sexo, y lo que se refiere a la reproducción de todo lo existente en otras formas, es algo natural de todo ser vivo, que la reproducción es una ley de la naturaleza; que incluso en lo que aparentemente no hay vida, hay movimiento y evolución; todo el universo es vida porque se encuentra en permanente evolución y movimiento. Las estrellas nacen y mueren, se transforman en diversas clases de ellas mismas, las partículas atómicas se unen para formar átomos cada vez diferentes y de todo este proceso venimos nosotros. De manera, pues, que el sexo es la reproducción de la vida en el caso de nosotros los humanos y otros seres vivos o que así llamamos; el sexo es esencial para nuestra existencia y la de la especie humana. ¿Porqué tenemos prevenciones y prohibiciones sobre un fenómeno que constituye nuestra existencia?. Podemos comparar nuestra existencia con la de las estrellas o con la de cualquier otro ser en el Universo. Surgimos de la materia; en el caso concreto nuestro, venimos de la materia de la cual está formado el planeta tierra; a la vez, el planeta proviene de la formación del sistema Solar, en el cual nuestro Sol es su centro y sustento de la existencia de todo su entorno como sistema. Surgimos a la vida en un proceso natural en el cual nuestros padres se unieron por el instinto de supervivencia de la especie así ellos no se hubiesen puesto a definirlo por esa causa; pareja alguna ha pensado que, al llevar a cabo su relación sexual, lo hace para sostener la existencia de la Especie Humana. La pareja humana se

une sexualmente por el instinto que siente, por el deseo de penetración sexual, por motivos puramente físicos, así se encubran estos con manifestaciones de “amor”, afecto, etc.; colateral a ello, en las sociedades de propiedad privada, el emparejamiento se lleva a cabo con fines patrimoniales. Lo que se denomina “amor” posee diferentes significados en el lenguaje humano; posee, incluso significados religiosos como cuando se afirma que los dioses aman al género humano; especialmente es curioso el dogma religioso cristiano que afirma que su Dios se hizo “hombre” por amor; cuando predica el “amaos los unos a los otros”, en la vida real rige el “mataos los unos a los otros”, en donde el odio es un componente de gran influencia y peso en la vida de esos mismos cristianos, creyentes fervorosos que todos los días cumplen con el rito religioso pero que todos los días lesionan física y moralmente a sus semejantes.

Siendo el ser humano actual el producto de una relación sexual de causas muy diversas, pero que no niegan el acto en sí mismo, esa relación es señalada como prohibida, como una acción mala; “pecado” la llaman las jerarquías de todas las religiones. Aunque esta situación ha cambiado mucho, no ha desaparecido completamente; sin embargo, sigue siendo predominante la ignorancia sobre lo que significa la relación sexual, sobretodo en estratos de gran pobreza económica y por consiguiente educativa.

Al niño se le oculta el cuerpo de los mayores y fundamentalmente las partes sexuales; para las personas todo el cuerpo humano es bueno, menos las partes sexuales; se puede exhibir las manos, la cara, los músculos

para afirmar que se es fuerte, las piernas, los ojos, y demás partes, menos los órganos sexuales; solamente en las mujeres se insinúan a efecto de vender mercancías que tengan ver con vestidos que cubran esas partes que excitan sexualmente a los hombres. En este caso la excitación es tolerada e impulsada porque vende mercancías, pero cuando no se trata de la publicidad comercial, es indecoroso y prohibido.

En estas condiciones, el ser humano es ya condicionado desde su nacimiento y lo está en todo el proceso de crecimiento hasta el momento en el cual rompe los lazos familiares; pero cuando rompe los lazos familiares es apenas un cambio en los espacios en donde vive: la "moral pública" le exige comportarse como se le ha enseñado en la niñez y lo sexual comienza a ser un elemento que influye profundamente en la conducta del ya adolescente y luego adulto. Las prohibiciones sexuales determinan las disfunciones en su conducta sexual y en general en su comportamiento respecto tanto del sexo opuesto como de él mismo. Surgen las manías, las psicosis de origen sexual, las perversiones y toda clase de actos que la "moral" social prohíbe y castiga. El individuo se convierte en un esclavo del sexo en el sentido en que tiene que inhibirse ante determinados impulsos naturales de su organismo para acondicionarlos a las normas sociales que le imponen la conducta de lo "normal".

Veamos un ejemplo de lo que genera esa prohibición en los jóvenes que van sintiendo los impulsos sexuales: al considerar el sexo como pecado o como prohibido, pero al sentir las erecciones, el joven ejerce la masturbación; como

los adultos ya lo saben, porque lo han experimentado y ahora como "autoridad" deben cuidar de la conducta sexual de sus hijos o educandos, según el caso, se proclama como verdad científica que la masturbación perjudica la salud mental y física; desde el púlpito religioso, la cátedra escolar, el mismo hogar, se denosta del sexo, se condena todo pensamiento sobre el mismo, y se ordena acudir al consuelo religioso, al consejo del clérigo, etc. Sin embargo, esta es otra fuente de perversiones sexuales: en efecto, los clérigos, sometidos como cualquier ser humano a la instintividad sexual, responden a la misma con la violación sexual en los niños confiados a su cuidado a las niñas impúberes e incluso a las mujeres y hombres adultos con los cuales llevan a cabo sus relaciones sexuales "prohibidas" para todos pero practicadas por ellos en la clandestinidad.

Y se llega a una cadena sin fin en este proceso: el sexo está ahí, en el ser mismo del humano, en su diario vivir, en la relación con el otro o la otra, en la existencialidad humana; no es posible separarlo de la vida misma; entonces hay que darle una salida y esa salida es su ejecución normal o su perversión moral; a la vez, una vez realizado viene una reacción de culpa en quienes han sido influidos por la prohibición; esa culpa se convierte en conductas psicóticas, en anomalías que la comunidad considera son el producto del pecado o de la enfermedad psíquica de quien las padece. Se acude a tratamientos diversos, al psicoanálisis, a la curandería de charlatanes de toda laya, a los pastores de todas las religiones, etc. etc. Mientras tanto el individuo, sujeto de estas situaciones,

sufre y sufre y el tiempo lo va llevando a la muerte en medio de una vida que no tiene sentido real.

El fenómeno del sexo es el más complejo en el ser humano por cuanto es el único que interesa a los cinco sentidos que poseemos: en efecto, los fenómenos que nos rodean interesan a los órganos de los sentidos en particular; por ejemplo, una pintura la observamos con la vista, la música con el oído, una escultura la podemos ver y tocar, una fragancia la sentimos en el olfato, un manjar en el gusto, etc. pero el sexo lo palpamos, lo vemos, lo olemos, lo gustamos, lo oímos. Esto quiere decir que estamos "atrapados" en el y por el sexo. Su dominio es total en el cuerpo humano y esto lleva a determinar nuestra existencialidad una vez que existimos; es decir, primero existimos, nos materializamos en el vivir y este vivir sigue existiendo sobre el dominio de lo sexual en la mayoría de los individuos del género humano.

Es el conocimiento de toda esta fenomenología la que nos permite a los materialistas dialécticos comprender la situación y formular una respuesta científica que, si es asimilada por el individuo, podrá superar todo ese cúmulo de normas prohibitivas tanto legal como moralmente.

Si entendemos que el sexo es algo natural, que su prohibición y su ocultación son generadas por prejuicios e intereses tanto de orden económico como cultural, ideológico, religioso, etc. podremos determinar una conducta que supere toda esta situación de desagrado para una persona del común. Al mismo tiempo tomaremos las medidas correspondientes respecto a

nuestros hijos, a nuestros más allegados, a efecto de hacer claridad sobre el fenómeno sexual que tanto traumatismo ha generado en los seres humanos.

El desarrollo del humano se ha sustentado en sus condiciones materiales de existencia; esas condiciones son las que se encuentran en el planeta, en el agua, las plantas, los animales, etc. Sobre ellas es que existimos y nos desarrollamos; en lo que respecta a nuestra continuidad, es el sexo el sustento de ella; por ello mismo el sexo ha de ser considerado como otra condición de nuestra existencia, al igual que el alimento. Determinar la causa de todo aquello que cuestione o normatice el sexo nos posibilita no solamente comprender la conducta de las autoridades de la comunidad sino de nuestra misma conducta al respecto. Si entendemos la naturalidad tanto de nuestra vida como de nuestro organismo en forma integral, sin hacer separaciones orgánicas de clase alguna, podremos llevar una vida llena de alegría, armonía y solidaridad con los demás. Una vida plena es aquella en la cual encontramos que todo en nosotros es natural, que el ser humano es producto del devenir universal y que la vida es esa continuidad y que nosotros somos o vamos a ser la "consciencia" de ese devenir; quienes ya somos conscientes de ello estamos viviendo realmente, somos seres que, por ser conscientes, somos libres; esto solo es posible si profundizamos científicamente en los fenómenos todos, en la universalidad del Ser. Pero además, esto es posible si estamos conscientes de la necesidad de lo social, es decir, de la necesidad de estar colectivizados. Si antes, en los ciclos más primitivos de su

existencia el ser humano tuvo que agruparse para enfrentar los rigores de la naturaleza, hoy es fundamental colectivizarse para enfrentar el caos en el cual las sociedades de propiedad privada sobre los medios de producción han sumido al individuo: la acumulación de bienes, de mercancías y de toda clase de artefactos producidos por el humano se ha convertido en un factor de aplastamiento de su mismo ser individual; es tal el cúmulo de objetos existentes y que rodean nuestro existir diario que el individuo sucumbe ante ellos, se convierte en su esclavo; es lo que calificamos y definimos como la alienación del humano en el objeto; siendo el objeto, la mercancía, producto de sí mismo, se subjetiviza y convierte a su creador en un objeto al cual se somete como esclavo. La dominación del objeto, de los bienes materiales producidos por el individuo es de tal naturaleza que exige nos agrupemos, nos colectivemos para hacerle frente, ponerlo a nuestro servicio, disfrutar de esa producción a efecto de obtener una satisfacción plena en el vivir.

4.2.1. La Alienación, desdoblamiento de la persona

La palabra "alienación" significa "en otro", ser otro, "estar en otro"; el fenómeno de la alienación consiste en que el individuo no es él mismo, el individuo, el sujeto, es lo otro, lo que tiene frente a sí mismo, ya sea un objeto o un ser vivo. En el capitalismo el poder de la mercancía es de tal naturaleza que se convierte en el otro del individuo; siendo la mercancía un producto de la actividad humana,

del trabajo humano, de la fuerza material del individuo, se convierte en un elemento que lo domina; un ejemplo nos da claridad: el automóvil es un vehículo que se construyó para la traslación del individuo de un lugar a otro en el menor tiempo posible, reemplazando el caminar y la utilización de los animales que el humano venía empleando para tal efecto; pero luego, el automóvil se convierte en algo que atrae al individuo por el sólo hecho de ser automóvil; habiendo otros medios de transporte, el tren, los buses, etc. el individuo se alucina por el aparato: si tiene dinero lo adquiere y si no tiene dinero lo desea; el deseo por el automóvil se convierte en una obsesión por su posesión; cuando alguien compra un aparato de esos se llena de alegría, de orgullo ante los demás, y el mismo aparato se convierte en una especie de icono al cual se le rinde tributo y admiración; no tenerlo, no poseer carro es signo de inferioridad social, de pobreza, en la sociedad capitalista; el poseedor de dicho objeto se convierte en esclavo del mismo al cual lava, brilla, exhibe, hace sentir su presencia mediante la bocina, con el ruido que produce al acelerarlo, etc. etc. El poseedor del carro ya no es él mismo sino el carro que posee y en esa calidad lo consideran quienes lo ven y lo tratan; a tal punto se llega en este caso que cuando se ve venir un aparato vehicular no se dice quién viene sino “ahí viene un carro”, ahí viene el bus, ahí viene un camión, etc. El aparato es subjetivizado por el individuo, por el sujeto; el aparato adquiere, para el individuo, vida propia y se le teme como a algo que posee poder. El auto adquiere vida como sucedía en la sociedad primitiva con los fenómenos de la naturaleza que atemorizaban al individuo e incluso a la

tribu. En el mismo sentido podemos afirmar de otras mercancías producidas en el período del capitalismo en que vivimos.

El dinero es la mercancía por excelencia en el capitalismo; quien posee mucho dinero es estimado en mucho y quien no lo posee no es estimado, es un "don nadie" en el mundo social en donde exista y se desenvuelva. Quien tiene dinero es persona, quien no lo posee no lo es y por lo mismo nunca goza del aprecio social, es una especie de paria dentro del entorno social en el cual vive.

Se dan, entonces, dos situaciones: la de quien posee bienes, es decir, riqueza, y quien no la posee; en ambas partes este hecho genera diversidad de manifestaciones individuales; en quien posee riqueza hay un desdoblamiento de su persona y vive dentro de un mundo en el cual lo que posee es lo que lo distingue y lo orienta en todo su accionar; es un esclavo de lo que posee pero cree que es libre por poseer; en medio de tanto elemento que lo domina su conducta se convierte en obsesiva, las manías se manifiestan a cada momento, la angustia en sus actividades es constante, sus fobias lo llevan a enfrentar situaciones que no puede dominar y todo su existir se torna enfermizo psicológicamente.

En quien no posee riqueza, o posee muy poca, es la angustia del vivir lo que lo atormenta, es el ver que otros tienen lo que él no tiene, es el deseo de tener lo que lo enferma y le hace la vida dolorosa; esta situación le genera tensiones y manifestaciones de conducta psicótica; esta situación es particularmente frecuente en los sectores medios de la población; en los muy pobres la miseria se

convierte en un modo de vida y la soportan bajo el peso de la ignorancia de lo que sucede a su alrededor; en estos sectores se vive instintivamente y en los espacios de la instintividad no se manifiesta disfunciones psicológicas; los miserables no necesitan psicólogos y, a veces, ellos toman la miseria en forma "filosófica".

En los sectores propietarios la situación es diferente: nacidos sobre el poder económico y una minoría sobre el poder económico, político, cultural y de dominio sobre la sociedad en que viven, ese poder se les convierte en un elemento que los apabulla a unos y los deslumbra a otros; a quienes apabulla los lleva a la angustia permanente porque tienen que definir en forma permanente lo que ese poder les exige; no son ellos los seres que determinan lo que su poder económico ha de ejecutar, sino ellos los que se convierten en ejecutores de ese poder material que no les habla pero los determina; el poder económico, representado en bienes muebles, inmuebles e intangibles, se convierte, en las sociedades de propiedad privada sobre los medios de producción, en un ente que posee "voluntad", se "personifica" y sus "propietarios" no son más que los ejecutores de la fuerza material de esos medios; este fenómeno de "personalización" o "subjetivización" de los bienes materiales, producidos por el mismo ser humano, deriva su poder de éste mismo ser humano ya que es éste quien los produce, ellos son un acumulado de su fuerza física y mental; la mercancía, los bienes poseídos por el ser humano, son fuerza física y mental acumulada por éste y por ello es que ejercen dominio sobre el mismo; su poder deriva de ser un

acumulado, es decir, un conjunto de fuerzas humanas que, como tal, es superior a la fuerza individual, particularizada en cada ser humano; el peso adquirido por el objeto sobre el individuo deriva de la conjunción de fuerzas físicas y mentales que se invirtieron en su producción y que, una vez en el mercado, ese mismo humano las pone en acción pero en su contra.

En estas condiciones, quienes son poseedores de medianos y pequeñas propiedades, se ven atrapados entre las fuerzas más poderosas, los mayores poseedores, que amenazan con eliminarlos mediante la competencia y los que no poseen propiedad que representan un peligro subversivo a su mediano poder; la creencia de que los sectores medios son los más perjudicados en las crisis económicas de los sistemas de propiedad privada, deriva de la movilidad económica y política de los más poderosos y la acción reivindicativa y política de los que no poseen propiedad alguna. Éstos se convierten en amenaza política y social porque están siempre presionando por la comida, la vivienda, la salud, etc. Los sectores medios no poseen el poder político suficiente para defenderse como sí lo poseen quienes detentan el poder político y, en consecuencia, el poder militar, el poder represivo que les garantiza cierta seguridad.

La atracción que posee la gran masa dominante de riqueza de los que poseen el poder político, genera en los individuos de este sector social, el sector medio, crisis de identidad que se refleja en la angustia existencial, en las contradicciones entre esos mismos individuos en goce de sus riquezas; la envidia y la hipocresía son elementos

constantes en los sectores sociales propietarios; la doble moral impera en las sociedades de propiedad privada debido a que la riqueza se trata de ocultar; es un hecho con el cual nos encontramos siempre: quienes poseen mucha riqueza afirman que no hay tal riqueza o que ellos se encuentran bajo inmensas deudas que anularían lo que se piensa poseen, que lo que tienen es muy poca cosa, etc. Pareciera que la riqueza fuese un mal y así se presenta por muchos de los mismos que las poseen; en este campo es el clero el que más enfatiza sobre el imperio efímero de las riquezas ante el futuro que le espera al humano después de su muerte; y, paradójicamente, es el clero el mayor poseedor de riquezas; sin embargo, al presentarse en forma individual cada uno de esos clérigos como ajeno a la propiedad, como una persona que no posee bienes, ya que quien los posee es su comunidad religiosa, oculta el hecho del poder de ésta que es, a la vez, un legitimante del poder de los más ricos propietarios poseedores del poder político, social y cultural. Los poderes políticos e ideológicos de los sistemas de propiedad privada, son los poseedores de la mayor riqueza siempre, pero estos generan estamentos legitimantes, institucionales: la religión y las organizaciones políticas son los pilares de defensa de los regímenes en los cuales la propiedad privada sobre los medios de producción forman su estructura básica. Y hay una situación paradójica: quienes poseen muy poco o no poseen bienes, tratan de aparentar que los poseen, que tienen riqueza y que provienen de familia "distinguida", a fin de lograr un reconocimiento de respetabilidad ante los demás; porque perciben que lo que

da presencia individual es la riqueza y ellos no son reconocidos socialmente por carecer de ella.

En el plano ideológico y político, al sentirse débil, el individuo se plega a la normatividad para no perecer, para no incurrir en la sanción social; pero esta conducta le genera angustia, le genera manías, le genera disfunción orgánica: esas son sus “enfermedades”.

4.2.2. La personalidad instintiva y la personalidad reprimida

Como ha quedado definido, el ser humano es, predominantemente, un ser vivo de naturaleza animal; hasta ahora, la parte racional del mismo se encuentra muy poco desarrollada; esto como generalidad; como particularidad, hay individuos que poseen elevados índices de razón e intelectualidad. Sin embargo, siempre estará presente el componente animal en todos los seres humanos por más desarrollado que tengan la parte de la corteza cerebral, asiento del pensamiento racional. Lo racional es parte esencial del ser humano pero no puede ser el todo.

En estas condiciones, lo predominante en la conducta del ser humano es la instintividad, lo animal. Al encontrarse dentro de un conjunto social regido por normas, ya sean de carácter costumbrista o escrito, el instinto es reprimido en sus formas más animales, por ejemplo, en lo que se refiere a la seguridad de la persona: se encuentra penalizado, castigado, el homicidio, las lesiones a otra persona y en general todo acto de agresión que implique

lesiones de cualquier género a otro o perjuicio en sus bienes, los que se consideran como parte el individuo; el humano debe contenerse cuando en forma instintiva desea agredir a otro u otros so pena de ser castigado por la comunidad; de la misma manera, el instinto sexual ha de ser contenido y someterse a las normas establecidas por el grupo social o de lo contrario será castigado y ese castigo depende de la calidad de la persona agredida sexualmente, en este caso. Si el individuo no se somete a la norma será llevado al castigo y si se inhibe ante su deseo instintivo, la fuerza de éste puede generar una conducta alterna, es decir, transexual, más allá de la normalidad sexual, cuando se trata de violación de normas con respecto a esta clase de conductas; en ese sentido, cualquier forma de conducta se sale de la normalidad del individuo. Las perversiones sexuales tienen origen, en gran parte, en la represión sexual que ejerce el grupo social sobre sus componentes. A la vez, la conducta desviada de la instintividad genera otras conductas no solamente relacionadas con el sexo sino de comportamiento individual y social que ocultan su verdadera causa; incluso el individuo puede sublimar la represión del instinto idealizándolo y ahí nos encontramos con el misticismo y su formas diversas de manifestación humana. Diversidad de manías se producen como consecuencia de la represión de los instintos; conductas criminales también pueden ser respuestas a esa misma situación.

Pero no solamente con su conducta el individuo reprimido puede reaccionar; el organismo, todo, se

resiente y responde a través de manifestaciones aparentemente enfermizas; las diversas clases de medicina no ejercen poder alguno en múltiples expresiones que son aparentemente dolencias o enfermedades físicas porque la causa se encuentra en la represión a deseos o exigencias instintivas. Cuando la medicina tradicional o vigente no responde a la enfermedad o dolencia, aparecen las explicaciones espiritualistas y el individuo, ignorante de las causas de sus dolencias, acude a los charlatanes, brujos, embaucadores de los ignorantes y creyentes de toda clase.

En este caso, la respuesta a toda esta fenomenología física y mental, es el conocimiento científico mediante el método dialéctico que nos proporciona la filosofía materialista. El manejo de las categorías de la misma nos lleva a encontrar la verdadera y real causa del fenómeno que aqueja al individuo y con ello salimos hacia la luz de la salud física y la salud mental. Esto no es fácil por cuanto el individuo ha de poseer determinadas y particulares cualidades físicas y mentales; el individuo que puede superar esta clase de fenómenos ha de poseer un cerebro capaz de entender la evolución, los procesos de todo lo que sucede, etc. y esto solamente se puede mediante el estudio y aceptación de la filosofía como campo general de explicación de la existencia cultural de la Humanidad. No solamente el individuo ha de conocer su propio e individual caso, sino que lo debe contextualizar dentro del conjunto social en el cual vive y en el general de la Historia de la Humanidad y del Humano como

descendiente de otras formas de vida, incluso de la no vida, de lo inerte.

Conocerse a sí mismo, como individuo que forma parte de un conjunto de individuos que constituyen el grupo social o comunidad no es suficiente; es necesario entender la normatividad del grupo social en el cual se vive, el proceso a través del cual ese grupo ha evolucionado hasta este momento, la estructura sobre la cual ese grupo social puede vivir, las características generales y particulares del mismo, etc. Sólo en esta forma podremos determinar realmente el fenómeno, su momento y su devenir.

Quien padezca la anomalía física o mental no la puede trascender en forma individual, pues si fuese así, no la estaría soportando; es quien posee los conocimientos filosóficos materialistas dialécticos, quien puede, desde fuera del individuo, conocer todo el contenido del fenómeno. Es, en últimas, el filósofo quien puede señalarle a quien padece el fenómeno, su causa, su desarrollo y su solución.

En el psicoanálisis el instrumento ideado por Freud para curar las psicopatías era la hipnosis; consiste ella en hacer que el sujeto "regrese", mentalmente, a sus estadios vivenciales más tempranos de su existencia. Al conocer, según el psicoanalista, la causa u origen de su anomalía, el sujeto se cura; este método tuvo éxito en muchos casos narrados en la casuística de los médicos psicoanalistas de los comienzos del psicoanálisis; pero con el tiempo, y bajo circunstancias completamente diferentes, en las sociedades modernas actuales, las psicopatías se han multiplicado y obedecen a causas diversas a las

traumáticas de la infancia que en épocas anteriores percibieron los médicos del psicoanálisis.

El psicólogo de Universidad, ya no es el personaje que puede tratar lo que trataba el psicólogo del siglo pasado y antepasado, ni el psicoanálisis freudiano es ya posible. La evolución de las sociedades modernas, el individuo de estas sociedades, no es el mismo; ha evolucionado, evoluciona segundo a segundo, nuevos acontecimientos económicos, sociales, políticos, culturales, etc. van apareciendo y los métodos que correspondieron a décadas o siglos anteriores ya no sirven para el presente; incluso los que hoy podemos poseer ideas sobre el conocimiento de la persona y las podemos llevar a la práctica, seremos superados por otros que responderán a las nuevas estructuras de las sociedades que nos han de suceder. La dialéctica materialista es la única que nos puede guiar en este proceso de análisis y de respuesta a esos cambios, a esas nuevas circunstancias tanto materiales como culturales e ideológicas.

El psicólogo de Universidad no es instruido en la metodología dialéctica materialista sino en los fenómenos puramente psicológicos, en el idealismo como respuesta a los fenómenos universales y particulares; lo que llaman "espiritual" es el sustento de todo lo existente; para ellos lo "espiritual" es el fundamento de lo material. La formación idealista de los profesionales del mundo moderno y actual impide que sean objetivos y realistas, en consecuencia, que entiendan el fenómeno de la conducta humana en forma científica. Es por ello que la inmensa mayoría de la población, en posibilidad de ser objeto de anomalías tanto

psíquica como anatómicas o fisiológicas, sigue siendo presa de éstas. El mundo de la enfermedad es cada vez mayor y diverso; y por esto mismo es difícil de curar a sus pacientes mediante los métodos tradicionales tanto de la medicina como de la psicología.

La cátedra de psicología toma al individuo como algo que, aunque se relaciona con el medio material y social que le rodea, posee su propia estructura sobre la cual actúa en sus relaciones con el medio en que vive. La psique del individuo se toma como algo que tiene vida propia, manifestación individual; el medio material y social dentro del cual se encuentra es secundario. La psicología tradicional se sustenta sobre concepciones idealistas y espiritualistas. Los psicólogos son, en su gran mayoría, lo mismo que los médicos y demás profesionales, creyentes; unos profesan una religión, otros alguna diferente, pero todos creen en seres inmateriales, espirituales y en la existencia de otras vidas o formas de trascendencia del individuo. Sobre estos criterios es imposible curar las dolencias del individuo, el cual, aunque sea creyente, obedece a leyes puramente materiales que no solamente desconoce sino que las atribuye a seres inexistentes sobre un acumulado de creencias y de fe.

Cuando consideramos la vida misma como algo natural, como algo que se da en el devenir infinito del Universo, la podemos comprender como el producto de leyes, de la necesidad, en armonía y desarmonía, pero todo ello con la mayor objetividad y naturalidad en su examen. Es ahí en donde podemos determinar nuestra propia existencia, en donde fenómeno alguno nos puede inquietar o conmover.

La consciencia de ser lo que somos, el entendimiento de lo que nos rodea y, dentro de ese medio, nuestro existir, impide que suframos, nos evita el dolor, la angustia y todo lo que de estos fenómenos se pueda generar en el ser humano.

Llegar a estos niveles es una exigencia absoluta si se desea la armonía, la libertad y la felicidad; cuando el individuo ha dejado de ser irracional en forma total, puede entender que ha conseguido la libertad; sigue siendo animal sensitivo pero racional absoluto en la comprensión de esa misma sensibilidad; la libertad en esta clase de individuo es absoluta porque ya no pertenece al objeto sino que, como sujeto, se ha liberado de aquel.

Pero lo anterior no es posible obtenerlo en forma individual; en primer lugar, el ser humano es un ser social, es decir, pertenece a un conglomerado, le es imposible vivir por fuera del conjunto social humano; sin embargo, este hecho no es suficiente para liberarse; de no ser así la Humanidad ya estaría en los estadios de la racionalidad. Lograr la libertad y la autoconsciencia solo es posible en forma colectiva. En lo colectivo se encuentran todos los elementos que posibilitan ser absolutamente racional y, al mismo tiempo, comunicarlo al conjunto social. Ese colectivo, para que el individuo se realice como tal, ha de estar compuesto por personas de elevado nivel cultural; lo colectivo y lo individual son una unidad de contrarios en la cual lo uno es sustento de lo otro: la cualificación del individuo es, al mismo tiempo, la cualificación del colectivo y viceversa, la cualificación del colectivo se traduce en cualificación del individuo en un

proceso ininterrumpido de la evolución de su existencia material y cultural.

La personalidad reprimida y la personalidad instintiva desaparecen para dar lugar a la personalidad liberada; no es que desaparezca la persona como individuo, es que su esencia, su ser racional, pasa a ocupar el lugar predominante en su existir; ha dejado atrás los instintos y la irracionalidad para proyectar su esencia, aquello que lo distingue del resto de seres vivos existentes en el planeta nuestro; decimos en nuestro planeta porque es en la única parte que sabemos existen los seres vivos y nosotros como parte de ellos.

Al desaparecer esa clase de personalidad, la que posee el común de las gentes y en diferente forma, desaparecen todas las causas que afectan la vivencialidad material y mental para quienes hemos logrado trascender no solo el individuo del presente sin el ser social dominante . El individuo libre sigue viviendo en un mundo que niega la libertad, pero de ello es consciente y lo entiende; por ello puede seguir viviendo en libertad. Si no lo puede entender es porque no ha llegado a la plenitud de la libertad y es posible que llegue al suicidio. Es lo que ha sucedido con eminentes pensadores que no encuentran razón a la vida de sus semejantes ni a la suya propia: el no encontrar razón de vivir, liquidan la vida y lo hacen en forma por demás lógica. No hay razón en vivir cuando el vivir no tiene razón de ser.

4.2.3. La Libertad, la Racionalidad y la Felicidad.-

Dentro de nuestra conceptualización de la vida, la Libertad se define como la "consciencia de la necesidad", entendiendo por necesidad el conjunto de las leyes que rigen el Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo. En este sentido solamente puede ser libre aquel que conoce la esencia, el contenido y la forma de los fenómenos a esos niveles. Conocerse a sí mismo es el mayor nivel de conocimiento que el individuo puede lograr y en ese momento puede decir que ha logrado la Libertad.

Al obtener el grado de libertad, el individuo puede racionalizar la actividad a desarrollar en su vivencialidad tanto personal como social. El concepto de lo racional es introducido a la filosofía por Descartes, pero lo es sobre la estructura económica de la propiedad privada sobre los medios de producción del capitalismo en su proceso de surgimiento dentro del modo de producción feudal; es por ello que Descartes fundamenta toda su argumentación sobre la existencia de Dios; en efecto, es el Derecho Natural la base de las relaciones sociales de producción del momento y como parte de ese Derecho Natural se encuentra el Derecho de Propiedad como algo consustancial al individuo. El Derecho Natural se concibe sobre la existencia de Dios. No es posible concebir, para ese entonces, al individuo sin Propiedad; toda la institucionalidad burguesa está construida sobre la Propiedad Privada sobre los medios de producción, en similar forma como lo estaba en el modo de producción

feudal con la diferencia de no ser ya teocrática sino de representación popular, pero como expresión deísta; la nueva fórmula es, "la voz del pueblo es la voz de Dios".

La racionalidad materialista y dialéctica trascendente al capitalismo y a las estructuras económicas de propiedad privada individual, es el colectivismo económico consciente. Aquí lo racional es lo colectivo. En la racionalidad colectivista no es necesario el presupuesto deísta; en la estructura económica de propiedad colectiva no es necesario un Dios porque el individuo ha superado el concepto espiritualista de las eras anteriores de la Humanidad y ha pasado a los espacios de la ciencia en todos los aspectos de su existir. Al comprender realmente al Ser, no necesita sustentar otra clase de existencia; en consecuencia lo espiritual desaparece para el individuo de las nuevas formas sociales de producción en las cuales lo individual desaparece para dar lugar a lo colectivo, lo cual reafirma y realiza lo individual en un proceso dialéctico en el cual lo uno no excluye lo otro: lo colectivo cualifica lo individual y lo individual trasciende a lo colectivo. Pero esto solo es posible entenderlo sobre la conceptualización filosófica materialista dialéctica, accesible a muy pocos individuos, en este momento de la Historia.

La concretarse el concepto de Libertad y el de Racionalidad Colectivista, la Felicidad aparece como su consecuencia. Y es la Felicidad lo que la Humanidad y el Individuo vienen buscando desde su aparición en nuestro Planeta.

SINTESES.

Al obrar en Libertad el individuo comprende su existir, es decir, lo que le sucede; en el caso que estudiamos comprende el fenómeno orgánico que le sucede; al comprenderlo lo Racionaliza y en esa forma no lo siente como dolor o displacer. La Felicidad consiste en saber que todo lo existente, incluyendo el fenómeno de su vivir, de su existencia, responde a lo natural. No habrá dolor ni displacer en la vida de quien es Libre.